

**Universidad de Chile**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Periodismo  
PROFESOR GUIA: Ricardo López

# “Acercamiento Teórico a la Literatura de Ciencia Ficción y sus Ideas Fuerza”

Seminario para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social

**Cristian Araya Salamanca**  
**Sergio Dominguez Menendez**  
**Arturo Figueroa Bustos**  
**Daniel Zamorano Benitt**  
**Santiago, Diciembre de 1998**



<b>Introducción .</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1 : La Pregunta por la Ciencia Ficción .</b>	<b>5</b>
<b>1.1 La Posibilidad de la Ciencia . .</b>	<b>7</b>
<b>1.2 A Escala Humana .</b>	<b>9</b>
<b>1.3 Ciencia ficción dura contra blanda .</b>	<b>9</b>
<b>a) Ciencia Ficción dura (Hard Science Fiction). .</b>	<b>10</b>
<b>b) Ciencia Ficción suave (soft Scifi) .</b>	<b>11</b>
<b>c) Space Opera. .</b>	<b>12</b>
<b>d) Cyberpunk .</b>	<b>12</b>
<b>e) Exactitud y Plausibilidad .</b>	<b>12</b>
<b>f) Sin contradicciones . .</b>	<b>13</b>
<b>g) Es una actitud .</b>	<b>13</b>
<b>Ciencia ficción contra fantasía .</b>	<b>14</b>
<b>Lo Inexplicable frente a lo Cognoscitivo .</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo II: Un esbozo de Historia de la Ciencia Ficción .</b>	<b>17</b>
<b>Ciencia Ficción: Novelas en inglés . .</b>	<b>21</b>
<b>El fenómeno popular .</b>	<b>21</b>
<b>La Edad de Oro de las revistas .</b>	<b>22</b>
<b>Un fenómeno llamado Shaver .</b>	<b>23</b>
<b>CF en Gran Bretaña .</b>	<b>23</b>
<b>La evolución del pulp .</b>	<b>24</b>
<b>Las Supervivientes .</b>	<b>25</b>
<b>Los Años 50 . .</b>	<b>26</b>
<b>Los Años 60 . .</b>	<b>28</b>
<b>La década de los 70 .</b>	<b>30</b>
<b>Los últimos años . .</b>	<b>31</b>
<b>Capítulo III ¿Cómo llegamos a la Ciencia Ficción ?: Hacia una base teórica del género. .</b>	<b>33</b>

La República, un severo esbozo . . .	34
Modernidad como antesala de un nuevo género . . .	36
Moro, la utopía encarnada. . .	37
Una terrible ciudad solar. . .	38
La literatura del cambio. . .	40
El doble nivel de la Ciencia Ficción . . .	40
<b>Capítulo IV: Entre la Utopía y el pesimismo Anacrónico . . .</b>	<b>49</b>
Antecedentes . . .	49
El Concepto de Progreso . . .	50
Progreso como una “Utopía” . . .	52
La Distopía de Fahrenheit 451. . .	53
La Sociedad de Walden Dos . . .	58
Utopía Industrialista y Sus Antagonistas . . .	60
El Viaje como Develador de Mundos Distópicos . . .	61
Utopía con Vocación Universalista . . .	63
Estilos de Vida Alienígenas: las Utopías Inexpugnables . . .	65
<b>Capítulo V: El Embate Tecnológico. . .</b>	<b>67</b>
Jugar a ser Dios . . .	69
Un sueño tecnológico. . .	70
El terrible estancamiento. . .	71
Neuromante, con la tecnología en la piel. . .	74
La mitología del cyberspacio. . .	79
<b>Capítulo VI Inteligencia artificial en la ciencia ficción: ¿Más que humano? . . .</b>	<b>81</b>
El miedo a la obsolescencia . . .	82
Los robots en el mundo de hoy . . .	87
Sobre Philip K.Dick: La pregunta por lo humano. . .	89
“Humano es lo que humano parece” . . .	90
La búsqueda de Dios y la pregunta por la realidad . . .	94
<b>Capítulo VII :El poder en la ciencia ficción: La inevitable entrega a lo desconocido. . .</b>	<b>99</b>

<b>El poder como elaborador de verdad. . .</b>	<b>109</b>
<b>Estructura de poder imperial en “Dune” .</b>	<b>115</b>
<b>Conclusión .</b>	<b>119</b>
<b>Bibliografía .</b>	<b>123</b>



# Introducción

Como una de las corrientes creadoras más importantes y populares del presente siglo se ha mostrado ante nuestros ojos la literatura de ciencia ficción, tocando con su propuesta anticipadora distintos ámbitos de nuestra cultura e influenciando con sus proyecciones nuestras percepciones acerca del porvenir. Es más, no son pocos críticos y entendidos en el tema quienes han formulado que éste es el único género literario íntimamente fruto del siglo XX.

Entre los principales factores que contribuyeron al reconocimiento generalizado de la ciencia ficción en el ámbito literario cabe destacar dos acontecimientos claves en la historia del siglo: el lanzamiento de la primera bomba atómica en 1945 y la llegada del hombre a la Luna, el 20 de julio de 1969.

La energía nuclear y los vuelos espaciales figuran entre los principales temas del género desde sus comienzos, si bien han sido objeto de las críticas y la ironía de numerosos científicos. El reconocimiento de los cambios introducidos en la vida de las personas por la ciencia y la tecnología ha contribuido a crear lo que Asimov llamó un mundo de ciencia ficción. Esta conciencia creció en julio de 1976 cuando un vehículo espacial culminó con éxito su travesía hasta Marte y transmitió hasta la Tierra las primeras fotografías de otro planeta tomadas sobre el terreno. El proceso se vio asimismo estimulado en noviembre de 1980 cuando la aeronave estadounidense *Voyager I* partió con destino a Saturno y envió desde allí una serie de fotografías de notable calidad tomadas a más de mil millones de kilómetros de nuestro planeta.

Científicos y exploradores han reconocido y avalado la obra de Verne y otros autores

por la demostración posterior de los hechos relatados, así como por el estímulo que ha supuesto para muchos científicos. La exploración del espacio por parte de los científicos soviéticos está directamente influida por las novelas de sus escritores. Lo mismo ocurre con la carrera espacial de los estadounidenses.

A pesar de su innegable importancia, el análisis del que ha sido objeto la literatura de ficción es bastante parco y escaso, generalmente dedicado sólo al terreno de lo anecdótico en el terreno de lo teórico, contando con grandes vacíos que expliquen la naturaleza del género. Es así como cualquier lector con mediano interés en conocer un poco más de la génesis y desarrollo de la ciencia ficción debe hacer esfuerzos por ir, en el camino, sacando sus propias conclusiones de las propias novelas o pequeños relatos que tiene a su disposición.

Ocurre también que esta importancia del género a nivel temático no siempre ha tenido su correspondencia en el ámbito mismo de lo literario, siendo muchas veces relegado a un espacio destinado para la lectura menor. Es la intención de este seminario, en consecuencia, aportar para el logro de su reconocimiento en la comunidad literaria y en las doctrinas del pensamiento contemporáneas, pues la aventura de la ciencia ficción atraviesa los nuevos campos estilísticos de la literatura del siglo como la transformación del pensamiento sobre la sociedad y el lugar que ocupa el hombre (en su sentido genérico) en ella.

La mayor parte de las reflexiones e investigaciones respecto a la materia de estudio se circunscriben a un período anterior a 1960, hecho que motiva a los integrantes de este seminario de investigación a abarcar obras y movimientos lo más cercano posibles a la actualidad. Este marco de un campo de investigación vasto, por lo mismo, privilegia la búsqueda del hilo conductor de la literatura de ciencia ficción, con sus cambios temáticos de acuerdo con la realidad que el tiempo histórico le ha dado por contexto.

De esta manera, nuestro trabajo pretende ser un aporte a la limitada bibliografía teórica que existe respecto al tema.

En la configuración de una metodología de trabajo influyeron todos estos elementos en forma determinante. El primer paso a seguir fue descubrir, a través de la lectura de ensayos y breves estudios sobre el tema, cuáles eran los libros considerados vitales en el transcurrir del género y en los cambios experimentados a través del siglo XX. Toda esta etapa entregó, además, las primeras luces respecto a los temas que posteriormente se elegirían para realizar el acercamiento a los contenidos que atraviesan toda la producción de este género que busca extrapolar las consecuencias de los avances tecnológicos y científicos en las sociedades que los producen.

De esa fase también se concluyó que resultaba imprescindible para el aporte de esta investigación la entrega de una historia de la ciencia ficción que dejara claro cuál era el camino de autores y los estilos que los integrantes del seminario habían decidido trazar, para llegar a posteriores desarrollos temáticos.

Asimismo hemos considerado adecuado desarrollar una relación teórica que nos permita demostrar que la ciencia ficción no se encuentra separada de las principales motivaciones que han inspirado el desarrollo filosófico de ayer y hoy.



Una vez trazados los temas a profundizar, la segunda parte del trabajo comienza con la identificación de ciertas ideas fuerza repetidas en forma constante en la gran mayoría de las obras consultadas. Ellas se desprenden de conceptos como la tecnología, el progreso, la utopía y la nueva definición del hombre y su existencia en el siglo. Esas ideas fueron apoyadas por una nueva biografía proveniente del ámbito de la filosofía, que pretende otorgarle un sustento académico a un trabajo de investigación y recopilación sobre el género en cuestión, realizado en la primera parte.

Esta fase fue evidentemente de mayor reflexión, pero siempre con la intención de ofrecer una descripción de los procesos y los temas inherentes al estilo de sus escritores que no existe en su globalidad, lo que implica que la intención inicial y la final estuvo siempre guiada por la certeza de que no se pretendía dar curso a la confirmación de una tesis o un juicio totalizador y definitivo sobre la ciencia ficción literaria, sino que ofrecer un camino para abordar su lectura. Camino que le otorgue legitimidad al género y sus principales exponentes, tanto ante la literatura en general como del mismo desarrollo científico y tecnológico del siglo XX.

En la redacción de este seminario se ha optado por dividirlo en capítulos unitarios para facilitar el acceso a la información y el análisis realizado, así como permitir una más fácil consulta.



# Capítulo 1 : La Pregunta por la Ciencia Ficción

En una primera mirada -no por ello carente de reflexión- es posible definir a la literatura de ciencia ficción como una forma narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la ciencia moderna. Bien, como con cualquier definición, es necesario explicar los elementos que la constituyen. Se entiende por ciencia moderna la cosmovisión científica de los siglos XIX y XX, sobre todo aquella aceptada por las personas inteligentes pero profanas en materia científica. Brian Aldiss dijo alguna vez que "la ciencia ficción no se escribe para los científicos como tampoco los relatos de fantasmas se escriben para los fantasmas".<sup>1</sup>

Podría argüirse que la cosmovisión científica llegó a ser un patrimonio colectivo a finales del siglo XIX. En esa época, la concepción newtoniana del universo físico se había difundido en los niveles intelectuales más bajos. Y, lo que tal vez fuera más importante, la geología de Lyell y la biología evolucionista de Darwin habían comenzado a tener una importante repercusión. Esos avances científicos abrieron nuevas perspectivas a la imaginación de los hombres y mujeres comunes y corrientes: perspectivas de espacio (estrellas y galaxias lejanas), de tiempo pretérito (el dinosaurio y el hombre de las cavernas) y futuro (el fin de la raza humana y de la Tierra). Pero, por encima de todo, establecieron la idea de cambio, la comprensión de que se ha evolucionado a partir de

---

<sup>1</sup> Aldyss, Brian y Wingrove, David "Trillion Year Spree".

antepasados simiescos y que se podría continuar evolucionando en el futuro.

Sobre este trasfondo, Verne comenzó a escribir sus viajes extraordinarios y Wells a producir sus romances científicos. La ciencia ficción se había convertido en una necesidad.

Durante mucho tiempo, la ciencia ficción careció de una identidad claramente definida. En Gran Bretaña, algunos novelistas escribieron historias que prolongaban la tradición wellsiana. Tal vez el más conocido de ellos sea Aldous Huxley, aunque Olaf Stapledon, autor de “La última y primera humanidad” (1930) y “Hacedor de estrellas” (1937), tiene fama de haber sido el más importante de todos. Stapledon no bautizó a sus libros como de ciencia ficción -término cuya invención se supone que tuvo lugar en los Estados Unidos en 1929-, pero no cabe duda de que la tarea que se impuso fue la de iluminar, en forma de ficción, las perspectivas de la ciencia moderna. **“Escribir novelas sobre el futuro lejano”**, decía en el prefacio de su primera novela, es intentar contemplar a la raza humana en su medio cósmico, y abrir nuestros corazones a nuevos valores.<sup>2</sup>

Pero para que esa construcción imaginaria de futuros posibles sea poderosa, la imaginación ha de estar sujeta a la más rigurosa disciplina. Los seres humanos no han de trasponer los límites de la cultura particular en que viven. Lo meramente fantástico sólo tiene un poder menor. No es que se deba buscar la profecía. Únicamente se puede seleccionar una hebra, de toda una maraña de posibilidades igualmente válidas. Pero se tiene que seleccionar con una finalidad: la actividad a que se lanza el escritor y el lector no es ciencia, sino arte.

Sin embargo, el objetivo no consiste pura y simplemente en crear una ficción admirable desde el punto de vista estético. No se trata de crear ni historia ni ficción solamente, sino un mito. Un mito verdadero es aquel que, en el marco de una cierta cultura, expresa de manera sublime, y a veces de un modo trágico, las creencias más importantes de esa cultura.

Desde la muerte de H.G Wells en 1946 y de Olaf Stapledon en 1950, el desafío imaginativo que estos autores contribuyeron a inaugurar se convirtió en algo cada vez más urgente y necesario. El conocimiento científico desde entonces se ha duplicado, triplicado, cuadruplicado, y más aún. Al mismo tiempo, los frutos tecnológicos de la ciencia se han puesto rápidamente a nuestro alcance.<sup>3</sup> Desde los plásticos y los antibióticos a los microprocesadores y la ingeniería genética, desde el avión de reacción y las bombas atómicas a la cápsula espacial y las armas láser, desde la televisión y la radio de transistores a los videodiscos interactivos y las redes de computación, los elementos nuevos que se han incorporado a la vida son desconcertantes por su cantidad y amenazadores por sus implicaciones.

Si la ciencia ficción fue en cierto sentido una necesidad para los europeos de finales del siglo XIX, hoy, a fines del siglo XX, lo es diez veces más, y su importancia crece no

---

<sup>2</sup> Pringle, David "Los 100 Mejores Libros De Ciencia Ficción", Minotauro.

<sup>3</sup> Ibídem

sólo en Europa y los Estados Unidos sino en el mundo entero. La ciencia ficción se ha hecho muy popular en Japón, la Unión Soviética, Latinoamérica, China, y su expansión continúa a gran velocidad, como parte de la enorme expansión cultural de occidente.

En sus mejores expresiones, la ciencia ficción proporciona a la sociedad urbanizada y tecnológica sus mitos más eficaces, mitos literarios que no necesariamente fuerzan la fe, pero que ayudan a comprender los devastadores cambios que asuelan al mundo. Este es el período de progreso y cambio más increíble, más abrumador que haya atravesado la raza humana; y la ciencia ficción, a pesar de sus falencias, es la literatura característica de esta época. Es un conjunto de historias que el hombre se cuenta a sí mismo con el fin de superar el miedo y la perplejidad. En el fondo, la ciencia ficción es un intento de comprender todo lo que está sucediendo.

La ciencia ficción es, entonces, una forma de narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la ciencia moderna. Aun sin perder de vista la dificultad de establecer límites estrictos entre géneros literarios, es sustentable la afirmación de que existen otras dos formas de ficción fantástica contemporánea: el relato de horror sobrenatural y la fantasía heroica.

Por relato de horror sobrenatural se entiende a obras como “Drácula” de Bram Stoker, algunas narraciones de H.P. Lovecraft, y la mayor parte de los libros de Stephen King. En general, estas narraciones se caracterizan por la irrupción de una fuerza sobrenatural en el mundo cotidiano, y son terroríficas precisamente porque las fuerzas y los fenómenos descritos son irracionales, lo cual equivale a decir que son inexplicables para la moderna visión científica.

Por fantasías heroicas a obras como “El señor de los anillos” de J.R.R Tolkien, todo el subgénero de espada y hechicería. En general, están ambientados en mundos imaginarios, en tierras fantásticas y paradisiacas donde la cosmovisión científica moderna queda puesta entre paréntesis y lo que predomina es la magia. El carácter emocional de estas obras no es tan terrorífico como agradablemente entretenido.

El extrañamiento es, en consecuencia, lo que hace que la ciencia ficción sea diferente de la mayoría de las otras ficciones, es lo primero que nos impresiona como algo colorido e inquietante: los mundos cambiados, los extraños seres. Pero no debe olvidarse el elemento cognitivo: el conocimiento; lo que hace que lo agradable o desagradablemente extraño resulte oportuno aquí y ahora. Sin esa pertinencia, sin esa autenticidad, la ciencia ficción es mera diversión, agradable para unas cuantas horas de entretenimiento, y luego olvidable.<sup>4</sup>

### 1.1 La Posibilidad de la Ciencia

Hay muchas falsas impresiones, tanto sobre el género como sobre sus escritores. De modo que cuando alguien afirma que se pone a escribir un libro de pura ciencia-ficción,

---

<sup>4</sup> Ibidem.

es mejor establecer qué definición de la misma utiliza. Probablemente sea mejor regresar a aquel día del año 1938. John W. Campbell, hijo, allá por los albores de lo que ha llegado a conocerse como la Edad Dorada de la ciencia-ficción. Campbell tenía ideas muy precisas para definirla.<sup>5</sup>

Se ha presupuesto que la ciencia-ficción debe ser producto de una época en la que existía la ciencia. La ciencia-ficción no es posterior al descubrimiento científico. Es el heraldo de la posibilidad. Es la petición de que alguien trabaje en ello en el futuro. Y sin embargo no es una profecía. Es el sueño que precede a la aurora, en la que el inventor o el científico despierta y va hacia sus libros o su laboratorio diciendo: “me pregunto si podría hacer realidad ese sueño en el mundo de la verdadera ciencia”.

¿Cómo se considera la palabra “ficción”? Es una especie de homógrafo. En este caso significa dos cosas distintas. Un profesor de literatura sabe que quiere decir “un trabajo literario cuyo contenido es producto de la imaginación y no se basa necesariamente en los hechos; la categoría literaria que comprende trabajos de esta índole, e incluye novelas, cuentos y obras de teatro”. Deriva del latín fictio, una realización, de fictus, participio pasado de fingere: tocar, formar, moldear.

Pero cuando agregamos esta palabra a la palabra “ciencia”, obteniendo así “ciencia-ficción”, la palabra “ficción” adquiere dos significados en uno:

1. que la ciencia utilizada en la historia es en parte ficticia.
2. que cualquier historia es ficción. El American Heritage Dictionary of the English Language define la ciencia-ficción como “una ficción en la cual las elaboraciones y descubrimientos científicos forman un elemento de argumento o fondo; especialmente un trabajo de ficción basado en la predicción de las futuras posibilidades científicas”.

Y así, gracias a muchas discusiones con Campbell, puede decirse que la ciencia-ficción se ocupa del universo material y las ciencias. Estas pueden incluir la economía, la sociología, la medicina y otras, todas las cuales tienen una base material. Campbell solía decir que la ciencia ficción tenía como dominio todas las sociedades concebibles, pasadas y futuras, probables o improbables, verosímiles o fantásticas, y trataba sobre todos los hechos y complicaciones posibles en esas sociedades.<sup>6</sup>

Precisamente, una de las características más generalizadas que se atribuye a la ciencia ficción es su descripción del impacto de la ciencia o la tecnología en las personas. Dada la condición de que la mayoría de sus lectores habituales son gente interesada en los avatares del desarrollo científico, es importante hacer notar que lo que aquí se intenta definir es un tipo de novela, no un ensayo academicista. En consecuencia, debe reflexionarse con mayor cautela una afirmación de esa estirpe, si bien es cierto que muchos autores clásicos del género -como Heinlein- tuvieron en más de una ocasión la idea de enseñar y adoctrinar a jóvenes lectores por el camino de la ciencia.

---

<sup>5</sup> Hubbard, Roland. "Campo de Batalla: La Tierra. Una Epopeya del año 2000".

<sup>6</sup> Asimov, Isaac. "Sobre la Ciencia Ficción". EDHSA, Barcelona 1986

En esa dirección es importante tomar conciencia de que también muchos escritores han utilizado el terreno de la ciencia ficción como un arma efectiva para plasmar sus visiones críticas sobre la sociedad de su tiempo. Presentan su crítica como una analogía, describiendo otra sociedad viviente en una tierra remota u otro mundo. La duda razonable es si este tipo de escritura puede considerarse ciencia ficción o no.

En esta dirección hay una tercera vía, que se refiere a una ciencia ficción en la literatura mediante la cual se describe cómo una sociedad puede trastocarse en forma radical si sólo una pequeña fracción del mundo experimenta un mínimo cambio y, aparentemente, apenas perceptible.

## 1.2 A Escala Humana

Por cierto, como ya ha sido formulado con anterioridad, el género de ciencia ficción más que restar posibilidades, las abre y las expande en su paleta creativa. Es así como surge al unísono una veta más centrada en las sociedades y las personas que las conforman.

Ciencia ficción es la búsqueda de una definición de humanidad y su estado en el universo, que intentará surgir desde una avanzada pero confusa condición de conocimiento de la ciencia.<sup>7</sup> Ello implicaría una cosmovisión dirigida más hacia la meta-pregunta, la pregunta por el hombre y su entorno natural y científico más que a una somera extrapolación del accionar de un determinado avance de la tecnología.

## 1.3 Ciencia ficción dura contra blanda

Hay tantas definiciones de la ciencia ficción como gente que la define, las cuales se despliegan desde teoremas exclusionistas extremos, que anhelan una literatura de ficción pura y dura, hasta el vasto campo de los inclusionistas extremos, que abogan por una ciencia ficción que abarque todo lo que crece bajo el sol.<sup>8</sup>

De esta sucinta afirmación se desprende una de las disputas históricas más importantes para los escritores y los seguidores de ciencia ficción: aquéllos que sostienen a ultranza que sólo es válida una literatura que garantice la validez de sus afirmaciones y paisajes proyectados a través de un concienzudo saber sobre las viabilidades del conocimiento científico y el avance tecnológico; frente a aquéllos que sólo consideran válida una literatura que, como tradicionalmente lo hace la novela tradicional más elogiada, se refiera al ser humano y su sociedad. Es más, que sea el centro desde donde parte cualquier extrapolación sobre la tecnología: las consecuencias que puede generar

<sup>7</sup> "Trillion Year Spree", de Brian Aldiss y David Wingrove.

<sup>8</sup> Asimov, Isaac. "Sobre la Ciencia Ficción". EDHSA, Barcelona, 1986

en una cosmovisión.

La ciencia ficción "dura" parte en los albores mismos del género, ya que fue mucha gente con conocimientos científicos e incluso los mismos profesionales de la ciencia quienes redactaron los primeros relatos de esta especie. El resultado de esas elucubraciones de algún modo significa una ficción en que la ciencia no es meramente un requisito, sino que el núcleo de toda novela: un poco en broma, se dice en los círculos literatos que sólo alguien con cierta educación científica podría comprender a cabalidad lo que se quiere demostrar en este tipo de lecturas.

La teoría, básica, que sostiene este tipo de concepción literaria se resume en una sola palabra: credibilidad. La ciencia ficción "dura" cumple con la promesa de capturar al lector y hacerle ver que lo que está descubriendo tras cada página es algo perfectamente concebible en la sociedad que habita. Más aún, se explica que si la ciencia ficción no otorga garantías de plausibilidad, entonces no puede ser catalogada como tal, porque el imposible sería territorio de la fantasía y la literatura de lo sobrenatural.

Cuando se discute sobre credibilidad, los detractores del cientificismo estricto en la literatura arguyen una falta de "visión social" por parte de estos narradores, muchas veces improvisados en ese arte. ***"Si la ciencia ficción de tipo dura trata de describir en detalle un hardware, la de tipo blanda trata de describir el wetware . Esto significa que la mejor narración de ciencia ficción, en cualquier circunstancia, trata ambos aspectos, pero haciendo hincapié en la aplicación de la ciencia a la conducta humana y sus sistemas. Un autor de calidad inventa el automóvil; un gran escritor prevé el atochamiento vehicular."***<sup>9</sup>

Siguiendo en este tema convengamos en que existen cuatro géneros principales en la Ciencia Ficción que son los siguientes.

### **a) Ciencia Ficción dura (Hard Science Fiction).**

---

Como dijimos antes corresponde a la ciencia ficción que pretende basar su creación en las posibilidades científicas reales, otorgando de esta manera a los relatos una verosimilitud relativamente comprobable. Para entenderla es necesario remitirnos a los conceptos que Hugo Gernsback desarrollo respecto a las bases que debía tener el género, las cuales tienen un sustrato que pretende en primer término predecir y en segundo educar. Es de esta manera que dependiendo de los autores podemos encontrarnos con obras que tienen distintos niveles de acceso, más o menos abordables y que determinarán la lectura dependiendo de los conocimientos que tanto el texto como el lector son capaces de compartir en su encuentro.

La ciencia ficción dura se convierte quizá en el agente divulgador más importante de los progresos científicos, permitiendo el acercamiento del público a teorías extraídas muchas veces de campos tan áridos como los de la física, química o bioingeniería.

La Ciencia Ficción de carácter duro se establece con mayor propiedad en la llamada

---

<sup>9</sup> Aldiss, Brian y Wingrove, David "Trillion Year Spree".



“Época Dorada”, en pleno auge de la cultura del “pulp” cuando el género se transforma en un fenómeno. El intento por darle a los textos un carácter de dureza y peso intelectual viene de la necesidad que editores y escritores vieron de desligarse de otras corrientes literarias como la fantasía, la aventura y las otras alternativas de entretenimiento con que compartían el mercado. De esta manera se produce una radicalización vital para que el género perdurara y adquiriera importancia, el tenor científicista busca ganar un respeto, un sitio de importancia dentro de las corrientes de pensamiento, en desmedro quizá de una popularidad facilista. De esta manera el género logra obtener “cultores”, fanáticos que se transforman en un público exclusivo no traspasable a otros géneros.

Los escritores de ciencia ficción dura se autoimponen ciertos criterios básicos a la hora de escribir es así que surge la necesidad de establecer que aunque un relato no sea estrictamente científico, su desarrollo, así como sus conclusiones deben parecerlo, ateniéndose a la lógica y método científico en sus conclusiones o respuestas. Se entiende entonces, que la ciencia aplicada puede no ser estricta pero si debe ser fuente primordial en el desarrollo de tramas y nudos de los relatos. De esta manera los fenómenos deben ser plausibles, consistentes consigo mismo y en lo posible aplicar la ciencia y la ingeniería para hallar sus soluciones.

Esta lógica de la ciencia ficción dura de atenerse a las posibilidades reales que la ciencia ofrece permite distinguir, finalmente, a este nuevo género de la como la fantasía: mientras la fantasía trata con imposibles, la ciencia ficción trata con lo posible. Algunos cultores del género son: Isaac Asimov, Arthur C. Clarke que se desarrolló como consultor de la Agencia Espacial Norteamericana, Kim Stanley Robinson.

Algunos de los escritores que se han desarrollado en esta ámbito son Isaac Asimov, Arthur C. Clarke – quien alguna vez oficio de consultor de la Nasa- y Kim Stanley Robinson.

### **b) Ciencia Ficción suave (soft Scifi)**

---

La ciencia ficción blanda nace como una respuesta pesimista a los planteamientos de los cultores de lo “duro”. Su aparición se puede entender en el desencanto producido ante los devastadores efectos de la II Guerra Mundial. En este género, disminuye la rigurosidad científica en beneficio del tratamiento de problemáticas de corte más existencial.

La ciencia ficción suave se replantea el rol del hombre frente al progreso esto se facilita debido al natural recambio generacional de escritores, que no ya no comparten las premisas que durante la “Época Dorada” se autoimpusieron los escritores en procura de credibilidad.

Digamos que mientras la Ciencia Ficción dura se preocupa de cómo los objetos existen o se crean, la Ciencia Ficción suave se preocupa de cómo la gente que vive en esa sociedad es afectada, e cierta medida puede entenderse como un interés más antropológico y menos tecnológico.

Algunos de los escritores que se han desarrollado en este ámbito son: Ray Bradbury,

Philip K. Dick, Ursula Le Guin, Bester.

### **c) Space Opera.**

---

El space opera coloca temas comunes, situaciones dramáticas, aventuras, romance y guerras en un escenario futurista. De esta manera se habla acerca del futuro pero con los ojos puestos en el pasado.

El Space Opera es un género que ha sustentado su éxito en las aventuras de sus héroes del comic tales como Flash Gordon, Buck Rogers y las aventuras que el cine y la televisión han comúnmente presentado como ciencia ficción: “Viaje a las Estrellas”, la saga de “La guerra de las Galaxias”, etc.

El Space Opera es un género netamente escapista de la realidad y en eso basa su fuerza y popularidad, ya que no tiene ni pretende tener el carácter escrutador y proyectivo del resto del género. Un ejemplo “Dune” de Herbert.

### **d) Cyberpunk**

---

Es una tendencia netamente posmoderna que se preocupa de abordar el futuro bajo el prisma de una pesimista imposición de la tecnología y sus alcances, así como su impacto en las conductas de los individuos que ven transformarse su espacio de pertenencia de una realidad empírica a una virtual, el cyberspacio y los efectos que esto tiene en sus vidas..

El cyberpunk clásico tiene como características mostrar una vida marginal, personajes alienados en los vericuetos de la tecnología. Es en esta tendencia donde se aprecia con regularidad la presentación de futuros distópicos en donde los veloces cambios tecnológicos, así como los cambios que el propio cuerpo humano sufre a raíz de implantes tecnológicos.

Algunos de sus escritores son William Gibson, Pat Cadigan Y Bruce Sterling.

### **e) Exactitud y Plausibilidad**

---

A finales del siglo XIX, se creyó que era imposible convertir la masa en energía. Asimismo, se consideró factible determinar la posición de una partícula con exactitud arbitraria sin considerar su velocidad adquirida. Con esto se pretende dar a explicar que los vaticinios atribuibles a la ciencia ficción gozan también de cierta relatividad respecto al transcurrir de la ciencia. Los libros menos realistas que describen sociedades del siglo XXI o posteriores son aquéllos que asumen que dichas radicales transformaciones partirán del conocimiento acumulado en la ciencia de su tiempo.

Si bien esta afirmación puede resultar contradictoria, se debe comprender que, a la luz de los avances de este siglo, nada puede considerarse imposible o descabellado para la teoría y práctica científica. Precisamente son los autores más descabellados de su era

quienes han estado más cerca de predecir el futuro, como el mismísimo Julio Verne y sus "viajes a la Luna". Sin mayores explicaciones de base técnica, describió un hecho que sucedería décadas después y que nadie podía concebir.

Las teorías vigentes en el tiempo de escritura de una novela pueden ser un arma de doble filo: la base de una historia asombrosamente rigurosa o el piso falso de un relato poco imaginativo

Casi todos los libros de ciencia ficción contienen errores conceptuales en su estructura teórica. Es más, la mayoría contradice certidumbres de esta última década del siglo XX porque o bien su volumen de rigor científico es vago o simplemente no existe. Es casi un ejercicio de demostración de capacidades para un aspirante a científico en la universidad, detectar la mayor cantidad de errores en los libros de ciencia ficción. Es innegable que un científico sabe más de ciencia que un escritor, por muy preparado que éste pueda ser. Sin embargo, la apreciación de estos lectores en particular, no debiera ser determinante a la hora de definir los límites de la novela de este género.

## **f) Sin contradicciones**

---

La plausibilidad en la literatura citada es vital. Que las historias no choquen con la evidencia que apoya las mismas teorías que las sostienen. Ello, por cierto, muchas veces es más una cuesta resbaladiza que una definición. El tradicionalismo exige que la Ciencia Ficción se escriba con un grado alto de conocimiento del presente científico, donde toda extrapolación de fenómenos nuevos resulte creíble sólo por su consistencia, reduciendo todo espacio a los efectos arbitrarios.

Unos puristas (o "duros") aplicarían probablemente el término "fantasía de la ciencia" a trabajos que vayan más allá de lo expresado en el párrafo precedente. Pero, ello supone la entrada en un peligroso terreno de definiciones confusas que no ayudan a desentrañar la naturaleza de la ciencia ficción, ya que se produce un tenue puente contra la distinción entre ciencia ficción y fantasía.

## **g) Es una actitud**

---

Considerando que se está haciendo referencia a un estilo literario, la definición más idónea de lo que es ciencia ficción "dura" trata de una actitud. De cómo objetos naturales (y máquinas) se comportan en la cosmovisión creada en la imaginería del autor. Mientras, la ciencia ficción "blanda" trata de cómo personas (y sociedades construidas por ellos) se comportan en la visión global del autor y su novela. La debilidad aquí está en que hay ciencias cuya materia de estudio son las personas. Entonces, si se acepta la antropología como una ciencia, consecuentemente debe aceptarse que, por ejemplo, la novela "Los Desposeídos" de Ursula K. Le Guin es un modelo "duro", algo que a primera vista parecería un error evidente.

Hay que hacer notar que muchas de estos juicios sobre lo que debía ser el desarrollo natural del género literario fueron abiertamente desafiados por las generaciones

posteriores, particularmente a partir de 1960. En tal década, la ciencia ficción tendió a desplazar al menos parte de su acento de la ciencia a la sociedad, de los artefactos a las personas. Todavía trata sobre cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología, pero estos pasan a segundo plano.<sup>10</sup>

## Ciencia ficción contra fantasía

En estos tiempos modernos, muchos de los ingredientes que hacen de la “fantasía” un tipo de ficción han desaparecido de la escena. Apenas se los encuentra ya en las enciclopedias. Estos ingredientes eran espiritualismo, mitología, magia, adivinación, lo sobrenatural y muchas otras cosas de esa clase. Ninguna de ellas tenía nada que ver con el universo real. "Esto no significa necesariamente que jamás tuvieran validez o que no volverán a tenerla; significa simplemente que por el momento el hombre ha caído en una borrachera materialista".<sup>11</sup>

La “fantasía”, en lo que se refiere a la literatura, se define en el lenguaje formal como una “ficción literaria o dramática que se caracteriza por elementos muy imaginativos o sobrenaturales”. Incluso eso es algo limitado como definición. De modo que podría llamarse ficción a cualquier narración que utilice elementos como el espiritualismo, la mitología, la magia, la adivinación, etcétera. "The Arabian Nights" era una reunión de los cuentos de muchos países y civilizaciones, no sólo árabes, como podría creerse. Su título real era "Las mil y una noches" y sería abundante en ejemplos de ficción fantástica.

Cuando se mezcla ciencia-ficción con la fantasía, no se obtiene un género puro. Para un entendido, son dos géneros absolutamente separados. No obstante, hoy se produce una clara tendencia a mezclarlos y justificar después el resultado llamándolo “ficción imaginativa”. En realidad, no se mezclan bien: la ciencia-ficción, para ser creíble, tiene que basarse en cierto grado de plausibilidad (no necesariamente extremo, como propone la ficción "dura"); la fantasía, en cambio, no pone ningún límite. La escritura de la ciencia-ficción exige cuidado por parte del autor; escribir fantasía es bastante más sencillo en términos del rigor. Esto no quiere decir que una sea mejor que la otra. Sencillamente son géneros muy distintos desde el punto de vista profesional.

Quizás el único punto complejo, incluso más que la definición de Ciencia Ficción, es el dibujo del límite entre ciencia ficción y fantasía. Hay a menudo una corriente de "envidia científica" en tales discusiones, a la que pocos ligados a estos temas pueden quedar incólumes.

Si la ciencia ficción es la literatura del cambio; la fantasía es la literatura del anhelo<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Asimov, Isaac. "Sobre la Ciencia Ficción". EDHSA, Barcelona, 1986.

<sup>11</sup> "Campo de Batalla: La Tierra. Una Epopeya del año 2000", de L. Roland Hubbard.

<sup>12</sup> Asimov, Isaac. "Sobre la Ciencia Ficción". EDHSA, Barcelona, 1986

: en lugar de ser una escritura acerca del mundo cuando llegue a ser de determinada forma, escribe acerca del mundo cuando se desea que pueda atravesar una etapa evolutiva determinada. En apoyo de este concepto, es claro citar al gran número de obras de la fantasía en que sus protagonistas tienen la virtud del poder, especial y valioso. Ahí está bastante claro el limbo entre la concepción tradicional y simplista del "bien" y el "mal". Un límite muy afilado que disecciona cualquier término medio cercano a lo real.

La diferencia, entonces, entre la literatura de ciencia ficción y la literatura de fantasía es que esta última es un género normativo de ficción mientras que la primera es un género transformacional de ficción. Esto se explica tras la lectura de cualquier novela clásica del género, donde a menudo se establece un orden nuevo del cosmos, un nuevo modo de afrontar el mundo y hacer actividades: una evolución superior. Como cualquier definición de fantasía y ciencia ficción, es posible hallar un número grande de excepciones a esta regla. En el arte, la rigidez es sólo una excusa.

## Lo Inexplicable frente a lo Cognoscitivo

Una diferencia esencial entre ciencia ficción y fantasía es si se gobierna el mundo de ficción por leyes que sean entendibles por la razón humana, y eventualmente controlables por el esfuerzo humano, o si entidades sobrenaturales de difícil gobierno corren con la organización del todo. "Un relato de ciencia ficción trabaja basado en un juego de reglas que está explicitado por todas partes del texto, mientras un cuento de índole fantástico trabaja mediante reglas que se encuentran en rincones vagos y oscuros".<sup>13</sup>

La literatura fantástica identifica un tipo humano muy diferente al de la ciencia ficción y he aquí, finalmente, una característica clave para establecer diferencias más o menos clarificadoras entre un género y otro. La fantasía describe personas con talentos especiales que los habilitan realizar hazañas, al filo de lo heroico muchas veces. Por contraste, la Ciencia Ficción es más probable que envuelva leyes generales, aplicadas por personas que están en el lugar correcto en el tiempo correcto, o que tienen el discernimiento correcto o la herramienta correcta.

---

<sup>13</sup> Aldiss, Brian y Wingrove, David "Trillion Year Spree". Se hace una cita a una frase acuñada por el editor de textos de ciencia ficción John Campbell.



## Capítulo II: Un esbozo de Historia de la Ciencia Ficción

*La Ciencia Ficción es un género literario y, también hoy en día, cinematográfico que se centra en la anticipación científica de acontecimientos y de entes situados en tiempos y espacios ficticios; sus grandes núcleos temáticos son la conquista del espacio, los extraterrestres, los viajes a través del tiempo, la utopía social y científica y el hombre del futuro. Respecto a su definición otra sección de nuestro trabajo abordará con mayor profundidad su concepto*

Podemos decir que como género literario estructurado y considerado, la Ciencia Ficción (CF en adelante) es relativamente reciente, aunque tiene antecedentes claros en lo que hemos dado en llamar genéricamente “literatura fantástica”. Estas ficciones fantásticas son anteriores incluso a la invención de la escritura. “La fantasía puebla todas las literaturas: están en el Zendavesta, en la Biblia, en Homero, en “Las mil y una noches”. Tal vez los primeros especialistas fueron los chinos. “El admirable sueño del aposento rojo” y hasta novelas eróticas y realistas, como “Kin p’ing mei” y “Sui hu chuan”, y hasta los libros de filosofía, son ricos en fantasmas y sueños.”<sup>14</sup>

El origen de lo que hoy denominamos Ciencia Ficción, CF, término acuñado originalmente por los anglosajones, es un género literario más antiguo de lo que se pudiera creer. La “novela de anticipación” encuentra esbozos incluso en algunos pasajes

<sup>14</sup> Borges, Jorge Luis y otros. “Antología de la literatura fantástica”. Ed. Minotauro. Buenos Aires. 1986

de los evangelios cristianos. Esto porque, como hemos afirmado antes, la CF no deja de ser en un tono diferente, un augurio. Una anticipación al a que tan dados son los proféticos textos cristianos. El antiguo testamento con los vaticinios inspirados por el celoso Yavé, es una fuente interesante para entender los relatos de anticipación de nuestros tiempos. Aproximadamente en el siglo IX antes de Cristo profeta que Elijah describe su encuentro con un carro de fuego, y caballos ardientes... el propio Elijah subió por un torbellino al cielo <sup>15</sup> . Perfectamente se puede considerar este relato como un temprano encuentro con la tecnología OVNI. Asimismo en el siglo VI antes de Cristo, Ezekiel describe un encuentro con aparato en llamas como “una rueda dentro de una rueda” que “emite mucho ruido y luces” del cual descienden al menos cuatro criaturas vivientes. <sup>16</sup> Así como el oscuro relato de Juan en el Apocalipsis, constituyen uno de los primeros conjuntos de relatos estructurados de nuestra civilización que narran acontecimientos futuros.

La escritura de Ciencia Ficción es heredera directa del trabajo del vate y del profeta. Existe la prioridad o motivación esencial de advertir sobre los posibles futuros, más o menos factibles. Y este advertir ( si es que pudiésemos esbozar un hipotético intento ético) tiene un profundo lazo con el presente, con la circunstancia.

Se han tocado los asuntos de Ciencia Ficción en literatura desde tiempos antiguos. Babilonia nos sorprende con el poema épico de Gilgamesh (aproximadamente 2000 A.C.) que trata de una búsqueda del conocimiento último y el comienzo de un viejo anhelo del hombre, la inmortalidad .Las tablillas de barro encontradas a mediados del siglo XIX dan cuenta de una tradición oral que se remonta probablemente unos mil años antes de su paso a los signos cuneiformes. Las aventuras de este héroe que sobrevive al diluvio universal contiene muchos de los elementos que inspiraran la Ciencia Ficción moderna, aparte de la búsqueda de la inmortalidad, narra viajes a tierras extrañas, el encuentro con criaturas sobrenaturales, así como un peregrinaje más allá de realidad normal.

Asimismo el mito de Icaro, con la aplicación por parte del desgraciado Dédalo de la tecnología del vuelo, y la “Historia verdadera” de Luciano de Samosata trató de un viaje a la Luna. En la literatura griega, el tema de los grandes viajes y de las tierras extrañas era muy común tradición continuada luego por los romanos.

“En el segundo siglo de nuestra era, Luciano de Samosata compuso una historia verídica que encierra, entre otras maravillas, una descripción de los selenitas, que (según el verídico historiador) hilan y cardan los metales y el vidrio, se quitan y se ponen los ojos, beben zumo de aire o aire exprimido; a principios del siglo XVI Ludovico Ariosto imaginó que un paladín descubre en la Luna todo lo que se pierde en la Tierra, las lágrimas y lo suspiros de los amantes, el tiempo malgastado en el juego, los proyectos inútiles y los no saciados anhelos; en el siglo XVII, Kepler redactó un Somnium Astronomicum, que finge ser la transcripción de un libro leído en un sueño cuyas páginas prolijamente rebelan la conformación y los hábitos de las serpientes de la Luna, que durante los ardores del día se guarecen en profundas cavernas y salen al atardecer. Entre el primero y el segundo

---

<sup>15</sup> Antiguo Testamento( II Reyes 2:12]

<sup>16</sup> Antiguo Testamento (Ezequiel 1:4-28)



de estos viajes imaginarios hay 1300 años y entre segundo y tercero, unos cien; los dos primeros son, sin embargo, invenciones irresponsables y libres y el tercero está entorpecido por su afán de verosimilitud. La razón es clara, para Luciano y para Ariosto, un viaje a la Luna es un símbolo arquetípico de lo imposible; para Kepler, ya una posibilidad como para nosotros. ¿No publicó en aquellos años John Wilkins, inventor de una lengua universal, su descubrimiento de un mundo habitable en otro planeta, con un apéndice titulado “Discurso sobre la posibilidad de una travesía”? En las “Noches áticas” de Aulo Gelio se lee que Arquitas, el pitagórico, fabricó una paloma de madera que andaba por el aire; Wikins predice que vehículo de mecanismo análogo o parecido nos llevara algún día a la Luna...”<sup>17</sup>

Por otra parte Platón, en su obra “La República” hace un intento por formular las bases de una ciudad organizada según cánones ideales, que incluían un severo control de las influencias intelectuales que pudiese sufrir sus habitantes algo chocantes para una visión contemporánea.

En el siglo XIV se obtienen nuevas formas de expresión con los “libros de viaje” que suplían la aventura y el descubrimiento verdadero por una buena dosis de imaginación. Sir John Mandeville es un buen ejemplo de ellos.

La Luna, y los viajes que alcanzaban la superficie selenita fueron plato común en las plumas del siglo XVII. Se describieron viajes a la Luna en el siglo XVII por figuras tan diversas como el británico Francis Godwin, Cyrano de Bergerac y el astrónomo alemán Johannes Kepler, entre otros.<sup>18</sup>

Es evidente que la novela de anticipación o Ciencia Ficción tal como la conocemos ahora tiene una corta historia, pero también es cierto que el paso al pensamiento racionalista frente al pensamiento medieval se inició en el siglo XVIII y no es hasta el siglo XIX que se transforma en puro materialismo y se inicia la revolución industrial y tecnológica en la que aún estamos inmersos. Las distintas corrientes literarias no son ajenas a este acontecer y por tanto van sufriendo transformaciones acompasadamente. La literatura sufre pues las mismas mutaciones frente a éste devenir histórico y por tanto las creaciones del género fantástico van reflejando ‘anticipaciones’ distintas según la evolución de dicho pensamiento histórico. Lo que en un principio eran figuras metafóricas, fantasmas, sucesos fantásticos y en su conjunto extraños acontecimientos inexplicables para el pensamiento y la ciencia del momento, deviene conjuntamente con los avances científicos y el materialismo, en fenómenos justificados por la ciencia, del momento o futura, y es éste giro el que podemos decir marca el nacimiento de la Ciencia Ficción.

El tema de la estructura de sociedades o mundos mejores es un tema de larga data, desde el mismísimo Platón con su obra “La República” que antes mencionamos, cuatro siglos antes de Cristo y más aún con Tomas Moro, estadista inglés y su “Utopía” (1516), quien engloba con este nombre toda la temática. Del Francis, filósofo inglés también describió un mundo mejor en su libro “La Nueva Atlantis” (1627), que trató de la isla de

---

<sup>17</sup> Borges, Jorge Luis. Prólogo de “Crónicas Marcianas”. Editorial Minotauro. Buenos Aires. 1985.

<sup>18</sup> Enciclopedia Multimedia Encarta

Bensalem.

Los cuentos con fuerte soporte imaginario usualmente se escribieron con propósitos satíricos. Quizás el ejemplo más fino sea “Los viajes de Gulliver” (1726) por el anglo-irlandés Jonathan Swift.

Como hemos dicho, **la Ciencia Ficción no podía haber existido en su forma presente, sin haberse producido el cambio de paradigma que significa la Revolución Industrial** (aproximadamente 1750). Muestra de ello es el ejemplo gótico “Frankenstein” (1818) de la novelista británica Mary Shelley, trabajo que a través del históricamente vilipendiado monstruo, exploró el potencial de ciencia tanto en sus posibilidades positivas como, finalmente, nefastas.

John Clute en su “Enciclopedia de la Ciencia Ficción” propone como punto de partida la excepcional obra de Mary Shelley, “Frankenstein”, denominando “proto Ciencia Ficción” a toda obra anterior cuando sus elementos fantásticos y realistas se describen como si fueran parte de la misma realidad general. “La tradición gótica y romántica de esta obra es un esbozo claro de elementos fundamentales de la CF como son la aplicación de elementos científicos reales o por descubrir”.<sup>19</sup> “El moderno Prometeo” –como es su nombre original– es la historia de un médico obsesionado por vencer a la muerte con la ayuda de la electricidad. La obra de Shelley no sólo marcó el comienzo del subgénero ficción terror, sino que además inspiró numerosas historias orientadas a denunciar la soberbia humana que amparada en la ciencia busca manipular y controlar los secretos de la vida.

En esa línea, Robert Louis Stevenson, creador de la inolvidable novela “La isla del tesoro”, sorprendió a la sociedad de su tiempo con el “Doctor Jekyll y el señor Hyde” (1886). Influenciado por los debates entre teología y ciencia, Stevenson planteó la posibilidad de separar los instintos y las virtudes de las personas usando como herramienta la química.

Muchos autores del siglo XIX, Edward Bellamy, Nathaniel Hawthorne, Edgar Allan Poe y Mark Twain en los Estados Unidos, así como Rudyard Kipling en Inglaterra, trabajaron en el género de la ciencia-ficción en alguna oportunidad. El primer gran especialista de Ciencia Ficción, de cualquier modo, fue el autor francés Julio Verne, quien dio nuevos aires al género de la aventura, a través de un fuerte contenido científico y anticipador. Usando lo mejor de la cultura enciclopedista, se dedicó a diversos asuntos tales como la geología y exploración en “Viaje al centro de la Tierra” (1864), una burda, pero no por ello menos maravillosa, conquista espacial en “De la Tierra a la Luna” (1865) y “Atrapado en un cometa” (1877), y las maravillas de las profundidades marinas en “20,000 leguas de viaje submarino” (1870). Verne no escatimó recursos a la hora de encontrar antecedentes que respaldaran al verosimilitud de sus obras, logrando de tal manera adelantarse en décadas a los avances científicos que estaban por venir.

---

<sup>19</sup> Clute, John. “Enciclopedia de la Ciencia Ficción” Editorial Minotauro. Barcelona. 1993

## Ciencia Ficción: Novelas en inglés

Cuentos de culturas perdidas y esquinas inexploradas del mundo eran populares en Inglaterra victoriana. Dos libros de este tipo, "Ella" y "Allan Quatermain (Las minas del rey Salomón)" del novelista inglés Sir H. Rider Haggard aparecieron en 1887. Sir Arthur Conan Doyle, creador de "Sherlock Holmes", incursionó en este campo cuando en 1912 publicó "El mundo perdido".

El primer escritor importante de Ciencia Ficción en inglés fue el británico H. G. Wells. Interesado en biología y evolución, así como en las consecuencias sociales de las invenciones más que en la exactitud de las creaciones mismas empezó en 1894 a escribir sus cuentos de raigambre científica. Sus obras se empaparon de ironía y convicción realista. Su reputación creció rápidamente después de la publicación de "La máquina del tiempo" en 1895. Este libro fue seguido por "La isla de Dr. Moreau" (1896), donde un científico solitario realiza escalofriantes experimentos entre humanos y animales. Wells volvió a tocar el tema de los reparos ante el avance científico en "El hombre invisible" (1897), pero esta vez considerando las consecuencias del temerario experimento en un protagonista que no puede revertir los efectos del suero que le permite la invisibilidad. "La guerra de los mundos" (1898), "Cuando el durmiente despierta" (1899) y "Los primeros hombres en la Luna" (1901) constituyen otras de sus obras.

Edgar Rice Burroughs, famoso por sus novelas de "Tarzán", también fue responsable de un par de sagas de Ciencia Ficción. La primera se desarrolló en Marte –que sus habitantes llaman Barsoom– hasta donde llega John Carter transportado al abrir los brazos hacia el planeta rojo.

Inspirado en las teorías de Percival Lowell, astrónomo que aseguraba haber descubierto una compleja red de canales destinados a transportar agua desde los polos marcianos hasta las zonas más desérticas del planeta. Burroughs proyectó el éxito alcanzado por su obra "La princesa de Marte" (1912) en diez libros más.

Más tarde inició su saga sobre Venus, donde su protagonista –Carson Napier– protagonizaba innumerables aventuras en las junglas venusianas. Un tercer proyecto sobre Júpiter quedó inconcluso cuando Burroughs falleció en 1950.

## El fenómeno popular

En 1916, Hugo Gernsback acuñó el término "scientifiction", Ciencia Ficción y fundó *Cuentos Asombrosos*, una revista de cuentos cortos donde publicó la literatura de este género en expansión. Gernsback buscó dar énfasis a la exactitud científica por encima de valor literario, se trataba de un intento, de alguna manera por educar a un público. Su preocupación era, según sus contemporáneos, "la autenticidad científica y el romance de

progreso tecnológico”. Su revista es sin duda el primer esbozo de los que será una Ciencia Ficción de carácter “duro”. Treinta y cinco años después de que fundó Cuentos Asombrosos, Gernsback evaluó a todo los escritores de la Ciencia Ficción que conoció y nombró siete que consideró "autores de la Ciencia Ficción reales": Asimov, Clarke, Clement, Heinlein, Simak, Sturgeon, y Vogt

## La Edad de Oro de las revistas

La “edad de oro” de Ciencia Ficción generalmente se representa por la aparición del editor de la revista “*Cuentos Asombrosos*”, John W. Campbell, período que se extiende de 1938-1950, durante el cual Campbell permitió el desarrollo de un grupo estable de escritores tales como Asimov, Heinlein, Sturgeon, etc. Así como la irrupción de numerosas otras publicaciones. Se manifiesta la notoria influencia del bombardeo atómico, que sirvió para respaldar todos los planteamientos de los autores de Ciencia Ficción.

Tres revistas importantes fueron creadas en Estados Unidos “*Amazing stories*” (dirigida por Hugo Gernsbarck), “*Science wonder stories*” y “*Astounding stories*” (que sería tomada por Campbell en 1937).

“*Astounding*” bajo la batuta de Campbell trató de extender las fronteras de la CF. La capacidad de anticipación de los autores ganó respeto con relatos como “Deadline” en 1944 de Cleve Carmill que trataba sobre los intentos de una gente por detener una explosión nuclear, el relato provocó las sospechas de la inteligencia militar, que ignoraba como los detalles del proyecto Manhattan se podían haber filtrado. Después de Hiroshima, Campbell alentó a sus dirigidos a explorar sobre las consecuencias de la era atómica : Theodore Sturgeon en “Thunder and Roses” y Rog Phillips con “Atom War” describen los apocalípticos efectos de una conflagración nuclear.

De la misma manera los efectos nocivos de las radiaciones y las posibles mutaciones que pudieran provocar: Poul Anderson, “Tomorrow’s Children” y “The Figure” de Edward Grendon, ambas en *Astounding*.

Un par de años después del fin de la segunda guerra mundial , los editores de CF consideraron el tema agotado, sin embargo se equivocaban ya que sus efectos se seguirían viendo aún por bastante tiempo.

Respecto a otras revistas: “*Thrilling wonder stories*” y “*Startling stories*” dirigidas por Samuel Merwin, dejaron el estigma de revista dedicada a monstruos de ojos saltones para tomar temas más maduros. “*Famous fantastic mysteries*” fue una revista fundamentalmente dedicada a las reediciones.

“*Planet stories*” se dedicó a la ópera espacial, los viajes intergalácticos. Ray Bradbury hizo aparecer aquí algunas de sus Crónicas Marcianas.

## Un fenómeno llamado Shaver

“*Amazing Stories*” tuvo un espectacular éxito de la noche a la mañana debido fundamentalmente al misterio Shaver. En septiembre de 1943, Raymond Palmer, el director recibió una carta de Richard Sharpe Shaver. En ella exponía la clave de un antiguo alfabeto del cual provendrían todos los idiomas: el mantong. La carta fue publicada con éxito y dio inicio al fenómeno. Posteriormente fue publicada del mismo autor “Warning to Future Man” que se desarrolla antes del diluvio universal con la primera civilización, la de la Atlántida. El relato tuvo una gran aceptación, amén de a juicio del autor tener la suerte de por casualidad contar con una gran difusión en un público cansado de la guerra (marzo, 1945).

Shaver afirmaba que sus relatos eran verdaderos y le habían sido revelados, lo que provocó toda una polémica que ayudó a aumentar la circulación de “*Amazing*”. Indicó que hace muchos siglos la Tierra estuvo poblada por varias razas, entre ellas titanes y atlantes, ambas de superseres. Para evitar su destrucción a causa de los dañinos rayos del sol abandonaron el planeta quedando sólo los humanos...Shaver se las arreglaba para explicar cualquier fenómeno extraño.

Las narraciones, aunque simples, eran entretenidas pero la intención de mostrarlas al mundo como verdad irritó a los aficionados de la CF, lo que hizo que Palmer entrara en conflicto con los aficionados de la CF.

Cuestionado y todo, el caso ayudó al género que aumentó su circulación y ganancias y permitió el ingreso de nuevos autores. El misterio dejó de publicarse en “*Amazing*” a partir de 1948, aunque no agotó su caudal.

## CF en Gran Bretaña

En las islas británicas no hubo un desarrollo importante de las revistas de CF antes de la Segunda Guerra Mundial. Edward John Carnell logró hacer salir en julio de 1946 “*New worlds, fiction of the future*”. Posteriormente apareció en septiembre “*Outlands*”, una revista para mentes aventureras, dirigida por Leslie Johnson. Nada destacable excepto la nota necrológica de H. G. Wells quien solitariamente había popularizado el género en Gran Bretaña. En diciembre de ese año aparece “*Fantasy*”, donde destaca la aparición de Arthur C. Clarke con “*Technical Error*”.

Las revistas británicas terminaron acabando debido a la restricción de papel en la Navidad del 47, aunque curiosamente se siguieron reeditando revistas norteamericanas.

## La evolución del pulp

A comienzos de los años 40 se produce un decaimiento de los *pulps* (publicaciones baratas) de Ciencia Ficción. En 1940 aparece “*science fiction quartely*” con un acento en las novelas largas y reimpresiones exitosas dirigida por Charles Hornig.

También aparecen, editadas por Popular “*Astonishing stories*” y su compañera “*Super science stories*” cuyo encargado fue el veinteañero Frederick Pohl. La primera, dedicada principalmente a los relatos breves, mostró gran inclinación a las aventuras interplanetarias. “*Super science stories*”, se dedicaba a los relatos de vuelo más largo. La mayoría de las publicaciones que se realizaban correspondían a material rechazado por Campbell, sin embargo de buena calidad .

Se llegó a un momento donde el mercado estaba a punto de saturarse. Sin embargo, aún surgirían cuatro nuevas publicaciones. F. Orlin Tremaine se erigió como director de “*Comet stories*” en diciembre de 1940 La revista no tuvo una línea editorial muy definida y tras el retiro de su director por el poco apoyo de H-K Publications.

A comienzos de 1941, Albing Publications edita “*Stiring science stories*” y “*Comic stories*” por intermedio de Donald Wollheim. El problema se suscitó debido al escaso y hasta nulo pago que recibían los autores por las obra publicas.

No se puede dejar de mencionar en el impulso que tuvo la C.F., gracias a la transmisión radial de “La guerra de los mundos”, ya que después del impacto que produjo, se despertó un vivo interés en lo fantástico.

Por otro lado, en 1938 ya había entrado en el campo de la Ciencia Ficción una nueva generación más joven, por lo que el mercado debió buscar formas de satisfacer a ambas. “*Amazing*” se veía un poco menos excitante que sus competidoras “*Thrilling Wonder*” y “*Astouding*”. El mercado pulp alcanzó cifras nunca antes vistas, las cuales posteriormente comenzaron a disminuir, la falta de papel y capitales hicieron que durante el periodo bélico sólo las más aptas pudieran sobrevivir.

Es en este momento que la historieta, el comic, empieza a cobrar mayor interés en los editores, el público y en algunos de los más destacados escritores.

Digamos que hasta Pearl Harbour un total de 14 publicaciones, de siete editores aún funcionaban: “*Amazing*” y “*Fantastic adventures*” de Ziff-Davis; “*Astouding*” y “*Unknown*” de Street y Smith; “*Thrilling wonder*”, “*Starling*” y “*Captain future*” de la Standar; “*Astonishing*”, “*Super science*” y “*FFM*” de la Popular; “*Future combined with science fiction*” y “*Sf quartey*” de Blue Ribbon Columbia; “*Planet*” de Love Romances y “*Weird Tales*” de Short Stories. La temática CF era una entre varias que poseían las editoriales, por lo que en período de crisis, no sólo debían demostrar su éxito en su propio campo, sino que tan viables eran para las editoriales. De esta manera no fue extraño que los títulos empezaran a desaparecer, partiendo por los menos exitosos.

Al respecto se debe mencionar que todas las revistas de Ciencia Ficción que

desaparecieron no contaban con el apoyo de los fanáticos, se trataba de publicaciones que evolucionaban según la necesidad de los editores de preservar el negocio y obtener ganancias, lo que se hacía difícil para la CF.

## Las Supervivientes

Se destaca *“Planet”*, responsabilidad de Malcom Reiss, pero dirigidas por Wilbur Peacock.. Dedicada fundamentalmente a los viajes espaciales, obligaba a los autores a experimentar con nuevas formas que sorprendían al lector. Destaca aquí la participación de Ray Bradbury, quien si bien había hecho su primera aparición para *“Super science stories”* con *“Péndulo”*, fue en la revista *“Planet”* donde desarrolló lo más experimental de su obra.

También destacó el aporte de Robert E. Howard, el creador de *“Conan”*, quien no sólo se dedicó a lo fantástico, sino a la CF a veces en asociación con Bradbury.

*“Famous fantastic mysteries”* siguió publicándose aunque con menor regularidad. Asimismo *“FFM”*, considerada por muchos como la más popular de ese momento merced no sólo a la calidad de sus relatos sino a lo aventajado de sus dibujantes y cuyas ilustraciones cimentaron enormemente el género.

Terminadas las restricciones sobre el papel que acarreó el esfuerzo bélico mundial, comienzan a aparecer de nuevo una serie de publicaciones periódicas que comienzan a acaparar el mercado.

De esta manera, mientras *“Amazing”* y *“Fantastic adventures”* reanudan sus ediciones, nuevas publicaciones como *“Fantasy reader”*, *“Fantasy book”* o *“The vortex”* hacen su aparición. Si bien estas últimas sirvieron para demostrar que aún existía un público para este tipo de medios, no consiguieron perdurar en el tiempo ni acabar con la hegemonía que hasta ese momento tenía *“Astounding”*.

El espectacular crecimiento que estaba sufriendo la industria del comic, significó una baja en las ventas de las revistas pulp. Esto debido a que al lector juvenil, el principal consumidor de esta literatura, le resultaba más sencillo y atractivo seguir una historieta que un cuento o novela (lo irónico es que muchos de los superhéroes que popularizó provenían de la literatura de Ciencia Ficción. Para la literatura de aventuras, esto significó la muerte, simbolizada por la desaparición de la conocida serie de Doc Savage, en 1949.

El público había comenzado a aceptar la Ciencia Ficción como literatura, aun cuando esto fuera hasta cierto límite. Una prueba de ello es la aparición de las primeras antologías del género. Parte de este mérito lo tiene la aproximación de la era nuclear que le otorga un aura de respetabilidad al género

También contribuyó a generar esta impresión el que las publicaciones serias comenzaran a incluir algunos relatos de autores característicos del género y no sólo de autores conocidos que hubieran incursionado en esta literatura. Entre estos se encontraban escritores como Robert Heinlein y Ray Bradbury, quienes constituían una

nueva generación que había perfeccionado la escritura.

Eso sí, en estas publicaciones siempre existía un límite en cuanto al realismo que contuviera el relato, lo que implicaba que obras demasiado experimentales quedaran fuera de este mercado. Este hecho permitió que las revistas pulp continuaran existiendo, pues solo en ellas el género podía explayarse en toda su plenitud.

Una de la revistas importantes que surgió en aquella época, fue “*Magazine of fantasy and science fiction*”, aparecida en 1948, con un formato digest de 148 páginas. En un principio fue menospreciada, al asociársele con el gran número de publicaciones de dudosa calidad que comenzaban a llenar las tiendas. Sin embargo, con el tiempo se distinguió por la pulcritud y la calidad de sus textos, una exigencia que incluso dificultó el que conocidos escritores del género publicaran en ella en ella, pues privilegiaban el factor literario.

En ese mismo año surge otra publicación que con el tiempo va a causar historia “*Other worlds science stories*”, en ella escribieron talentos de la talla de Sturgeon, Eric Frank Russell, Lester Del Rey, Poul Anderson y Robert Bloch.

También en esta época comienzan a aparecer una nueva serie de reediciones, de corte trimestral y anual. Cada una de las editoriales comenzó a imitar esta práctica iniciada por Standard con “*Science wonder quaterly*” y “*Wonder story annual*”.

## Los Años 50

La década de 1950 está marcada por la dominación de Campbell así como el implante de un galardón que premie los esfuerzos de los autores más versados. **El premio Hugo** en 1953.

Ray Bradbury fue uno de los nombres que surgió con fuerza durante esta década. Su visión de la conquista de Marte, plasmada en “*Crónicas Marcianas*”(1950), fue un referente obligado durante años. Con una aproximación semejante abordó los cuentos “*El Hombre Ilustrado*” (1951), donde se reunieron los más diversos tópicos de la Ciencia Ficción.

Más tarde, en 1953, su novela “*Fahrenheit 451*” abrió las puertas a un mundo en que gigantescas pantallas comunican y entretienen a la población, donde leer es ilegal y los bomberos son los que hacen cumplir la ley, incinerando cualquier texto. Bradbury usa sus visiones futuras para expresar sus reacciones profundamente emocionales frente a un trauma de su generación: la pérdida o rechazo de libertad intelectual.

Otro nombre que aparece con fuerza en esta década y que se proyectó hasta su muerte es el de Isaac Asimov (1920-1992). Publicada en un comienzo por capítulos, su “*Trilogía de la Fundación*”(1951) –también conocida como “*el ciclo de Trantor*”– es hasta hora una de las obras fundamentales del género, ganadora del premio Hugo de 1966 en la categoría de “*Mejor saga de todos los tiempos*”.

Inspirado en su acabado conocimiento de la historia de la humanidad, Asimov



describió lúcida y detalladamente la caída del Primer Imperio Galáctico y el plan de los sicohistoriadores para disminuir el tiempo de anarquía en la galaxia hasta el surgimiento del Segundo Imperio. Fue tan grande el éxito que Asimov se vio en la obligación de escribir tres volúmenes más para así cerrar el ciclo, llegando a publicar un “Preludio a Fundación”

Asimov abordó con una seriedad extrema el asunto de los robots llegando a desarrollar conceptos tales como las Tres Leyes de la Robótica que rigen la relación entre hombres y Robots o el complejo de Frankenstein<sup>20</sup>

Otros escritores dirigieron su prosa contra el sentido aplastante de la despersonalización de la humanidad. La Ciencia Ficción de la post guerra, es considerada como una etapa de transición en el género, y en muchos casos su actuación es la de un heraldo de la *era atómica*. Un notable ejemplo de la Ciencia Ficción dura, que trata respecto a las consecuencias de la edad del átomo es una novela de Judith Merrill, “Sombra en el Hogar”, publicada en 1950.

En 1950 aparece “*Future combined with science fiction stories*”, esta publicación viene a significar un quiebre en lo que hasta ese momento significaban las revistas de Ciencia Ficción. Con ella se acaba esa marcada separación que había entre las publicaciones baratas, en lo que a temas, calidad y especialización se refiere. “*Future*” se convierte en un, hasta ese momento inexistente, término medio, incluyendo tanto lo mejor como lo peor de los principales escritores del género. Su reducido precio exigía un numeroso público lector, que consiguió a costa de las publicaciones de fantasía que por esa fecha comenzaban a perder terreno ante los avances de las publicaciones de Ciencia Ficción.

De hecho, el público que seguía la literatura de Ciencia Ficción se había ampliado considerablemente se comenzaba a tomar en serio este tipo de literatura después de conocerla por medio de publicaciones o libros de antología que desde hace un tiempo se venían editando. Si al término de la segunda guerra mundial sólo existían cuatro publicaciones del género, sólo cinco años más tarde este número se había ampliado a veinte.

La era espacial comienza técnicamente con el lanzamiento del satélite soviético Sputnik I y la conmoción que provocó en los Estados Unidos que sobre sus cabezas, a miles de metros de su alcance, sus más enconados rivales pudieran observarlos con total impunidad. La competencia de la guerra fría se transformaría en un notable aliciente para hacer realidad los tentadores sueños de tantos escritores de CF. Fue así como Estados Unidos respondió con el lanzamiento del Explorer I. Pero el sueño, podía tener aristas muy duras: el estallido del Vanguard en su pista de lanzamiento, clarificó con dureza todos los riesgos de la conquista del espacio.

Sin embargo, la conquista del espacio otorga muchas más esperanzas y argumentos para que la literatura de anticipación, su aval en la realidad dará alicientes capaces de perdurar. No mucho después del fracaso del Vanguard, la URSS se anotó una seguidilla de éxitos: lanzó a la perra Laika en el Sputnik II, los artilugios Lunik a la Luna, y el Lunik III

---

<sup>20</sup> Este se toca de manera más detallada en el capítulo Ciencia Ficción e Inteligencia Artificial.

(1959) consiguieron proveer a la humanidad de imágenes inéditas de la superficie lunar. Pero sólo cuando las personas arribaron al espacio, el mundo pudo asumir como algo palpable los mundos propuestos por Buck Rogers y Flash Gordon, que para muchos constituían su mayor acercamiento a las posibilidades estelares.

Por estos años son más las preocupaciones que las esperanzas que podía proveer la era espacial. Mayor era el temor a un bombardeo atómico. Así es, la llamada Edad del Plutonio, considera la amenaza de una guerra nuclear, y los riesgos que pueda tener la radiación atómica, lo que permitió la formación de una perspectiva única respecto a la naturaleza del mundo moderno y del lugar que ocupa el ser humano en un mundo frágil y peligroso. Los Estados Unidos hicieron detonar la primera bomba de hidrógeno en el atolón de Eniwetok en 1952, y un aparato aún más mortífero en la Isla del Bikini en 1954.

Luis Vaisman, profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, considera que a partir de los años 50 la Ciencia Ficción, fue adquiriendo conciencia de la necesidad de transformarse en un género serio, puliendo tanto sus temas como sus procedimientos literarios. Es decir, los autores se convirtieron en buenos escritores.<sup>21</sup>

## Los Años 60

La década del 60 cristalizará la nueva era de la CF, una década donde la concreción de muchas visiones tecnológicas propuestas por la literatura le trajo una medida de respeto al género, así como mayor concentración con respecto al estilo literario. Así como antes al explosión de la primera bomba atómica le dio reconocimiento en 1945, el desembarco exitoso del hombre en la Luna el 20 de julio de 1969 le atrajo a la CF el reconocimiento general como una literatura de pertinencia. La energía atómica y los vuelos espaciales había sido dos de los asuntos mayores de Ciencia Ficción casi desde su principio, pero estos asuntos habían sido ridiculizados por críticos tradicionales e igual por muchos científicos. Su realización y el reconocimiento por muchas personas de la manera en que ciencia y tecnología cambian la vida humana ha contribuido con a lo que Isaac Asimov llamó "un mundo de Ciencia Ficción". Se intensificó este conocimiento en el julio de 1976 cuando un Viking, aterrizó en la superficie de Marte y transmitió a tierra las primeras fotografías del en sitio de otro planeta. Así como cuando en noviembre de 1980 el Voyager voló sobre Saturno y transmitió fotografías de claridad notable.

En este período se establece u nuevo galardón para los autores de Ciencia Ficción : el **Premio Nébula** que se instituyó en 1965.

A mediados de los 60, el género de la Ciencia Ficción dio un giro con la publicación de "Dune" de Frank Herbert. Novela ganadora del premio Nébula en 1965. Esta obra marcó un hito al presentar un lejano futuro donde la ecología se mezcla con el mesianismo y las luchas palaciegas. Centrado en el destino del desértico planeta Arrakis

---

<sup>21</sup> "Soñando con Androides", artículo aparecido en "Artes y Letras" de El Mercurio. 26 de Febrero de 1997.

y el misterio de una codiciada especie, Herbert concibió una saga de seis títulos que transcurren a lo largo de miles de años.

No se puede olvidar tampoco que es a fines de esta década que Arthur C. Clarke alcanza su momento más popular con su novela "2001: Una Odisea del Espacio" (1968) llevada magistralmente al cine por Stanley Kubrick y que más tarde se proyecta con sus secuelas "2010: Segunda Odisea" y "2061: Tercera Odisea".

En ésta década los viajes tripulados al espacio conceden una nueva confirmación de los aciertos del género. Los vuelos suborbitales de las naves X-15 y el Mercury de Estados Unidos ceden ante la hazaña del máximo héroe del comunismo soviético, Yuri Gagarin en el Vostok-I realiza el primer vuelo orbital. Todos estos avances serían el preámbulo para aquel gran paso que significó el desembarco en la Luna por Armstrong, Aldrin, y Collins en el Apollo XI (1969).

Por primera vez los escritores de Ciencia Ficción comienzan a recibir el trato de "best-sellers", recibiendo grandes adelantos de dinero por novelas que aún no eran llevadas al papel.

Sigamos con la literatura. Algunos de los escritores que maduraron en este momento fueron considerados parte de una "nueva ola". Para Lester del Rey, "La filosofía detrás de la nueva escritura de la nueva ola era una desconfianza general de ambos, ciencia y humanidad. Se trataron ciencia y tecnología normalmente como males que podían hacerse peores a la larga. Y la humanidad era esencialmente desdeñable, o por lo menos de ninguna importancia. Había un tema subyacente de fracaso en todo. Contra el universo la importancia de humanidad era ninguna". No en vano, nos encontramos en los psicodélicos 60, época en que la generación hippie hace su eclosión en un tiempo plagado de revoluciones políticas que pretendieron cambiar al mundo. Destaca con luces propias el editor Harlan Ellison y su antología "Dangerous Visions", considerada la más representativa de un movimiento caracterizado por "sus experimentos estilísticos, rechazo de normas, licencias lingüísticas que rozaban la obscenidad y una gran utilización de los estados alterados de conciencia. Otros autores destacados: Chester Anderson con "The Butterfly Kid" y Norman Spinrad con "Bug Jack Barron". Asimismo Michael Moorcock se transformará en el verdadero ideólogo de la nueva ola.

Las explicaciones sobran, cambios en la escena, como el Muro de Berlín erigido en 1961 le dan una metáfora potente a la Guerra Fría,. El escepticismo aumenta con el asesinato de John F. Kennedy (1963). En Sudáfrica, Nelson Mandela comienza uno de los encierros más largos de la historia (1964), Martin Luther King gana el Premio Nobel de la Paz (1965) para luego ser asesinado (1968). Vietnam se sitúa como una llaga en el folclore norteamericano a partir del año 1965, convirtiendo a la guerra fría en algo demasiado palpable (1965).

En Asia, se da el primer paso de la Revolución Cultural en China (1966), la Guerra de los seis días enfrenta a Israel contra sus vecinos árabes (1967), en París los estudiantes dan inicio a una jornada que marcará los ideales de toda una generación que después se entregará al liberalismo y la modernidad. Finalmente, los tanques soviéticos que aplastan la Primavera de Praga en Checoslovaquia (1968), la apoteosis de Woodstock (1969) darán una enigmática y contradictoria clausura a la década.

En el mundo de revistas “*Astounding science fiction*” se transformó en “*Analog*” (1960), Frederik Pohl toma el timón de “*Galaxy*” y “*If*” (1961). “*Quarber mercur*” se lanzó en Austria (1963), así como se edita la antología de “*Orbit*” por Damon Knight (1966). Otras apariciones importantes: la revista de la Ciencia Ficción francesa “*Horizons du fantastique*” es lanzada en esta década (1967), así como la revista española “*Nueva dimensión*” y el periódico americano “*Locus*” que aparece en 1968, y finalmente la revista australiana “*Vision of tomorrow*” que es la primera en publicar un cuento del autor polaco Stanislaw Lem (1969) fuera de la cortina de Hierro.

Paralelamente, el cine da un fuerte espaldarazo a la Ciencia Ficción: “*Fahrenheit 451*” (1966) basada en la novela de Ray Bradbury, “*Planet of the Apes*” (1968) inspirada en la obra de Pierre Boule y “*The Andromeda Strain*” (1970) cuya fuente es la novela de Michael Crichton son el preludio para la antes mencionada “*2001: A Space Odyssey*” (1968), que unió los talentos de Arthur C. Clarke y la colaboración magnífica de Stanley Kubrik, con un resultado que la mayoría de los críticos de su tiempo dejaron de comprender.

## La década de los 70

Los setenta son considerados una década de fatiga, cercenamiento y desilusión. No hay en la cultura cotidiana ninguna fuente de energía nueva, y se produce un agotamiento de los viejos temas que el género usufructuó. No obstante, la mayor parte de los grandes maestros del género todavía estaban vivos y trabajando.

Se puede decir que esta década no se caracteriza por proponer una revolución estilística tal como la nueva ola lo hizo antes, pero se trata quizás, de un período de consolidación donde se pondrán en uso las lecciones aprendidas los años anteriores.

Por ejemplo, un autor de la literatura de la paranoia, Thomas Pynchon publicó un bestseller en el que usó técnicas experimentales y era Ciencia Ficción incuestionablemente: “*Gravity's Rainbow*”. Samuel R. Delany, que había asombrado lectores con un trabajo en que resaltó la aventura, absorbió teorías académicas y semióticas que le permitieron producir obras macizas y enigmáticas tal como “*Dhalgren*”. Por su parte, E. L. Doctorow cruzó la línea que divide historia, ficción, y fantasía con “*Ragtime*”.

Arthur C. Clarke continúa con sus aportes y su novela “*Cita con Rama*” obtiene el premio Hugo en 1974 en la que nuevamente describe el encuentro del ser humano con inteligencias extraterrestres. Un comentario sobre este autor. Así como Julio Verne, Clarke describió con mucha anticipación (25 años) la existencia y funcionamiento de los satélites de comunicaciones (por ello la órbita geoestacionaria a 42 kilómetros de la tierra se llama “*Órbita Clarke*”)

En el mundo de revistas: “*Galaxy*” y “*If*” tienen un bajón que varía la regularidad de su publicación de mensual a bimestral (1970). “*Vision of tomorrow*” se derrumbó después de 3 emisiones en 1969 y seis en 1970. Es en esta década donde uno de los editores

más notables del género muere, John W. Campbell termina su labor dejando una difícil tarea a Ben Bova (1971).

En lo mundano: cosmonautas que han terminado con éxito la estación del espacio Salyut mueren en su cápsula espacial al intentar descender a la Tierra (1971). Por otro lado, la guerra en Vietnam finaliza dejando un sangriento reguero (1973) y olas de refugiado comienzan. La OPEC dobla el precio de petróleo crudo (1973). El Presidente americano Richard Nixon se resigna a perder al poder ante la inminencia de una acusación que dejará muy mal parada la ética en la tierra de la libertad y el progreso (1974).

Nuevamente en el espacio el vehículo americano "Apollo" y soviético "Soyuz" se junta y mantienen una órbita en órbita en conjunto (1975); Mao Tse Tung muere y China es convulsionada por cambio político (1976). Finalmente una ola anticomunista asalta al mundo, junto con nuevos aires conservadores: Margaret Thatcher es elegida Primer Ministro en Gran Bretaña reorientando su política tanto interna como externa (1979): En la comunista Polonia se funda el sindicato "Solidaridad", Ronald Reagan es elegido presidente de los Estados Unidos (1980).

Por último, digamos que a la par de la exploración espacial se fue desarrollando un nuevo campo científico: la computación. Su acelerada masificación a fines de esta década y a comienzos de los 80 paulatinamente fue generando códigos y conductas nuevas que pusieron la semilla de lo que sería denominado como la cultura cyberpunk.

## Los últimos años

El cyberpunk se ha planteó con un fuerte sustrato posmoderno. Esta corriente se caracterizó por una visión pesimista del futuro, dominado por la tecnología y donde el hombre está aislado salvo que interactúe a través de la fusión con las máquinas. A partir de aquí conceptos como la realidad virtual y la navegación por las redes se vuelven comunes.

Como manifestación literaria, el cyberpunk encuentra su consagración con la novela "Neuromancer" de William Gibson (ganadora del premio Nébula en 1984 y Hugo en 1985). Considerada la obra capital del subgénero, autores posteriores hicieron del "ciberespacio" el lugar en el que transcurre la acción y donde la tecnología ya no se percibe como amenaza, sino sólo como una herramienta del trabajo cotidiano.

Aunque no se le considera como parte de la corriente "cyberpunk" Phillip K. Dick –fallecido en 1982– es considerado una suerte de precursor, redescubierto en el momento en que esta corriente se hacía más fuerte. Con una basta bibliografía y con un premio literario que lleva su nombre, su obra "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?", que inspiró la película de Ridley Scott, "Blade Runner" es quizá la más conocida junto a "El Hombre del Castillo".

Actualmente, Pat Cadigan, una de las pocas escritoras del subgénero, es

considerada “la reina del cyberpunk”, con una basta trayectoria de novelas y cuentos como “Synners”. Pero aunque el “Cyberpunk” aún goza de cierta popularidad en América Latina, en Estados Unidos y Europa en general, se bate en retirada debido a una saturación que está agotando el tema.

No obstante, este fenómeno también tiene su explicación en que la literatura de Ciencia Ficción vive un regreso a sus raíces, con nuevos autores que exploran el género desde una óptica más científica, buscando que sus obras sean un reflejo científicamente verosímil del futuro.

Precisamente es lo que ocurre con la trilogía de Kim Stanley Robinson: “Marte Rojo” (Premio Nébula 1993), “Marte Verde”( Premio Hugo 1994) y “Marte Azul”. Esta obra que narra la colonización de Marte en el 2026 ya es comparada por su calidad y envergadura con las “Crónicas Marcianas” de Bradbury. Stanley basó su trilogía en los antecedentes recopilados por la Nasa durante los últimos veinte años acerca del planeta rojo.

En esta misma línea se encuentra “Contacto”, novela de Karl Sagan llevada hace poco al cine y que aborda el tema del encuentro con otras civilizaciones, a partir de una señal enviada a la Tierra con instrucciones para construir una nave espacial y así salir a su encuentro.

## Capítulo III ¿Cómo llegamos a la Ciencia Ficción?: Hacia una base teórica del género.

Existe un anhelo profundo y vital dentro de la especie humana que la obliga a aventurarse dentro de los misterios de su propio porvenir, anticipar y proyectar escenarios posibles, deseados en los cuales su existencia tome curso. La Ciencia Ficción encuentra su primer impulso en esta necesidad de orden indudablemente existencial, artes adivinatorias, oráculos, profecías, astrología son antecedentes tempranos de este deseo por prever el futuro, conocerlo y empaparse de su ensueño.

¿Cuál es la importancia del género literario de la Ciencia Ficción? La de anticiparse a las distintas alternativas que el futuro pueda proponer y revelarlas en el presente. Este anticipar no es en modo alguno gratuito y tiene como evidente sostén la realidad, el entorno del autor, sus propias percepciones de su mundo y por cierto sus críticas, temores y esperanzas respecto al mañana.

Estos mundos, estas sociedades que viven sólo en las palabras e ideas son las primeras utopías, lugares sin lugar. La utopía, la búsqueda de lo que no existe es quizá la idea fuerza más trascendente que ofrece el género y su aporte más importante.

Mas no se trata de un don exclusivo de la Ciencia Ficción, la búsqueda utópica es un legado por cierto más antiguo, que ha acompañado con su entrañable deseo la filosofía

más temprana.

## La República, un severo esbozo

Tal vez si el primer esbozo de un temprana Ciencia Ficción sea encontrado en la obra de Platón, fundamentalmente en el texto “La república”. Aquí el filósofo ateniense se sumerge de lleno en el tema de la justicia y en el determinar la naturaleza de las causas buenas y malas a través de una ciudad gobernada por los pensadores.

La república propuesta por Platón está rígidamente jerarquizada en razón de las funciones sociales de la población. En el estado de Platón existen tres funciones.

Función concupiscente o vegetativa representada por las clase de los artesanos, agricultores, pescadores, todos quienes producen bienes imprescindibles para la subsistencia social. 1.

Función irascible representada por la milicia que resguarda el orden y los dictados de gobierno. 2.

Función racional que se preocupa del bien común, la administración de la justicia y la educación de los ciudadanos “a fin de conducirlos hacia la realización más perfecta posible de la Idea de “hombre” en la Tierra”.Giannini, Humberto. “Breve Historia de la Filosofía”. Editorial Universitaria. Santiago.1991 A esta última labor están destinados los filósofos, por su preparación de toda una vida en el campo de las ideas. 3.

El afán del filósofo pretendía un control que, a ojos contemporáneos, impacta por su rigidez y deseo totalizador. Es así como el “filósofo apasionado, veloz y resistente será el que vaya a ser guardián perfecto de nuestra ciudad”<sup>22</sup>, tiene entre sus funciones controlar todos aquellos elementos que por error de la educación pudiesen ser traspasados a los ciudadanos. Es así como los textos mitológicos, algunas obras hoy consideradas clásicas, como la Iliada de Homero podrían ser censuradas por poner en entredicho la pureza y justicia de los dioses, así como intranquilizar el alma del pueblo. **“No deben ser relatadas en nuestra ciudad...ni tampoco que los dioses hacen la guerra contra los dioses, ni que se tienden asechanzas y conflictos...todas aquellas luchas de dioses que Homero ha inventado, no hay que aceptarlos en la ciudad...”**

23

La búsqueda de un sistema capaz de superar en sí mismo todas las adversidades que coartan el camino a la felicidad se transforma en una magna intención, una orientación que determinará buena parte del pensamiento filosófico. La literatura de Ciencia Ficción o anticipación no puede entenderse sin este motivo, que la enlaza de

---

<sup>22</sup> Platón. “La República”. Editorial Ercilla. Santiago. 1988

<sup>23</sup> Platón. “La República”. Editorial Ercilla. Santiago. 1988



manera singular con vertientes del pensamiento que la anteceden y preparan. El imaginar mundos, sociedades que no existen o no pudieran existir, es ya, ficción.

Por supuesto mediarán aún otras contingencias para que el género se pueda desarrollar con naturalidad, cualidades que definen su estilo como ahora lo entendemos. Pero es esta primera característica el *esbozo, la posibilidad quizá incierta* de realizar un camino nuevo, a veces improbable la que define por esencia al género.

Cuando Platón sienta las bases de su República hace una propuesta al futuro, por de pronto irrealizable <sup>24</sup>, pero que interpreta y acomoda signos, elemento de sus contingencia, de su tiempo. Esperanzas y temores se plasman en su obra con cierta pretensión que hace al filósofo soñar con un sitio superior desde el cual, inspirado en su propia sabiduría determinar la vida de otros:

***¿Entonces qué? El que crea que existe el Hades y que es terrible, estará desprovisto de temor por la muerte y la elegiría en las batallas en vez de la derrota y esclavitud? De ninguna manera. Preciso es, al parecer, que contremos a los que intentan contar esa clase de cuentos y exigirles que no insulten tan simplemente todas las cosas del Hades, sino más bien que lo ensalcen, porque no están diciendo verdades ni afirmaciones provechosas para los que tomarán parte en los combates”*** <sup>25</sup>.

Platón determina distintas formas de Gobierno a los que pueden optar las distintas polis helenas. A su juicio, el mejor sistema es el que entrega el poder a los mejores, a quienes son capaces de ejercer con virtud y sin menoscabo, el arte de la política. Se trata de la aristocracia, el grupo social preparado para dirigir una ciudad, en este caso no es otro el grupo que el de los filósofos. El pensador ateniense no se conforma con los paseos por los jardines de su academia y espera que él y sus camaradas sean reconocidos como los únicos capaces de llevar adelante la administración de la ciudad. Tres virtudes (areté) manejan estos hombres: sabiduría, valor, prudencia. La justicia encuentra su soporte, en la suma de las tres anteriores, prodigadas sólo por la aristocracia.

Como deformación del gobierno adecuado de los aristócratas nace la timocracia, la autoridad por la autoridad, sin fines éticos ni propuesta racional, la espada imponiendo su arbitrio en busca del honor.

En tercer término aparece el flagelo de la oligarquía, que otorga su poder a los ricos por sobre el esfuerzo de las clases más humildes. ***“Con la ambición ha hecho su entrada en el Estado el afán por riquezas, y con éste el lujo y la ostentación”*** <sup>26</sup>, se pierde el norte de la administración política que cae en desmedro ante el deseo de acumular.

A los ojos de Platón, el gobierno se deforma y pervierte. Se pierde la sabiduría en beneficio de la función irascible del alma, la pasión por lo económica marca el giro hacia

---

<sup>24</sup> Platón realizó tres intentos desastrosos por llevar a cabo sus ideas en la ciudad de Siracusa, el riesgo a su vida lo hizo desistir y regresar definitivamente a Atenas. Breve Historia de la Filosofía, Humberto Giannini.

<sup>25</sup> Platón. *“La República”*. Editorial Ercilla. Santiago. 1988

<sup>26</sup> Giannini, Humberto. *“Breve Historia de la Filosofía”*. Editorial Universitaria. Santiago. 1991

la parte concupiscible del alma. La democracia está muy baja en la estima filosófica, en este gobierno todo deseo parece legítimo de ser satisfecho, lo que indudablemente ahoga la virtud.

La libertad, otorgada sin contrapeso conduce a la esclavitud de los individuos y del estado. La demagogia y las tiranía son sus muestras mas evidentes cuando la sabiduría cae, también de forma irremediable lo hará la república.

De Platón obtenemos rasgos perdurables. El primero es la confianza en que **un mundo guiado por la sabiduría será un lugar mejor. Y esto es entonces, un fin moral, o más bien una creencia.**

Consideremos una pauta básica para nuestro análisis. La Ciencia Ficción como sólo puede ser entendida como tal en el marco de la Revolución Industrial, del iluminismo. Su concepción no puede ser admitida sin el milagro tecnológico y científico de por medio. Sin embargo esta condición no es excluyente en cuanto a características que la anteceden, que le son previas. Hablamos entonces de una *protohistoria* que permite la explosión del género.

Fácil sería entonces confundir esta protohistoria con todo el rico bagaje de la literatura fantástica. Distinguiremos entonces que una, la fantástica, que da libre cabida a los caminos de la imaginación, donde es natural un orden de cosas en el cual las explicaciones vayan muy a menudo por el lado de la magia, el sortilegio o el encanto. Diferente es entonces el caso de nuestra protohistoria y luego del género que calificamos como Ciencia Ficción o literatura de anticipación, aquí, la diferencia sustancial apunta al uso del razonamiento, como cimiento real en que se sostiene la *ficción*.

Y este uso del razonamiento, es un rasgo que la modernidad rescata de Platón. Digamos, por ejemplo, que difícilmente el oscurantismo medieval podría dar lugar a una literatura de anticipación bajo el amparo de premisas racionales. En efecto el dogmatismo religioso de la época sólo permite el escapismo fantasioso o la sumisión temerosa.

## Modernidad como antesala de un nuevo género

El primer rasgo de la filosofía moderna es su pugna por lograr la autonomía del pensamiento frente a los dictados del dogma teológico, y su esfuerzo por elaborar paulatinamente una nueva interpretación del mundo y de la vida, que aunque no elimina el motivo religioso da un lugar prioritario al uso de la inteligencia para comprender las cosas, dando un favoritismo a la resolución de lo natural, lo concretamente humano y terrenal<sup>27</sup>.

Un rasgo prioritario del pensamiento moderno es su proximidad a la ciencia. El maritaje medieval de filosofía y teología es reemplazado, por o tanto por la vinculación entre el interés científico y filosófico. Se entiende entonces que la sabiduría está en el

---

<sup>27</sup> Romero, Francisco. “Historia de la Filosofía Moderna”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. 1959

razonamiento como en la investigación más que en la inspiración divina

La liberación de la conciencia humana y el reconocimiento progresivo del valor y de los derechos del individuo han sido probablemente tareas fundamentales de la Edad Moderna. El teocentrismo medieval, donde la vida del hombre encontraba su sentido final sólo en función del encuentro con el creador, pierde validez. En el renacimiento se inicia la concepción de la historia como un proceso creador, y el hombre empieza a sentirse dueño y responsable del mundo.

El conflicto entre el dogma teológico y el saber obtenido por el libre ejercicio de la inteligencia incita “a recurrir al expediente de la doble verdad, tesis según la cual las verdades científicas son distintas e independientes de las de la fe”.<sup>28</sup> De esta manera los pensadores se liberan a sí mismos de trabas de conciencias y de cegarse por temor a herejías. No se pudo pedir a todos los estamentos una aceptación tan cómoda de los nuevos predicamentos, tan perturbadores y la hoguera puso fin a muchos descabelladas propuestas.

La creación de una nueva ciencia natural es una de las mayores empresas del renacimiento. La ciencia medieval se hallaba sometida a una doble coacción; la de la autoridad de Aristóteles y la de la intangibilidad del dogma; los conatos de libre indagación no podían ir muy lejos. La nueva ciencia nace cuando se renuncia a las pautas aristotélicas y se realiza un examen de los fenómenos atento y despreocupado. El rasgo principal de la ciencia moderna es la interpretación racional de los hechos.

La extraordinaria vitalidad del renacimiento origina modos de meditación política que se extienden desde los extremos del más resuelto realismo hasta los del utopismo más desaforado.

## Moro, la utopía encarnada.

La obra capital de Tomás Moro, “Utopía”, tiene como punto de partida una amarga y severa descripción de las condiciones sociales de su país, la Inglaterra de Enrique VIII. En su relato, Moro finge haber encontrado a un hombre aventurero y culto, Rafael Hitlodeo, que había sido compañero de Américo Vespucio en algunas expediciones, encontrando la República Utópica. En las conversaciones preliminares el tema es el estado de Inglaterra, la miseria extrema del pueblo, la injusticia de las leyes y las instituciones, los abusos de los poderosos, todo expuesto en términos incisivos y eficaces que proporcionan un cuadro realista y por cierto doloroso.

En los campos de utopía por otra parte, hay casas que los ciudadanos habitan por turno. Cada agrupación campesina consta de cuarenta miembros y dos siervos, y está dirigida por una pareja experimentada; cada trescientas agrupaciones tienen un jefe.

---

<sup>28</sup> Romero, Francisco. “Historia de la Filosofía Moderna”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. 1959.

Después de pasar dos años en el campo, veinte personas de cada grupo regresan a la ciudad y son reemplazadas por otras tantas. Las ciudades son todas iguales en su planta, defendidas por murallas, con casas de variados pisos alineadas en una calle y con un gran huerto a sus espaldas. Cada treinta familias eligen un magistrado, y estos otros superiores, los que a su vez designan al jefe supremo, que gobierna asistido de un senado y puede ser depuesto por sospecha de intento de tiranía. La ocupación más general es la agricultura; todos la practican.

Además, cada ciudadano aprende y ejerce un oficio. Como todos trabajan, hombres y mujeres, son pocas las horas de labor obligatoria, y cada uno dedica su tiempo libre a lo que más le agrada, el trabajo o el estudio. Rige el matrimonio monógamo, pero la familia es una agrupación patriarcal bajo la tutela del pariente más anciano; las mujeres sirven a los maridos, los hijos a los padres, los más jóvenes a los de mayor edad. El comercio no existe. Las necesidades materiales se satisfacen por reparto equitativo de los productos, las familias se reúnen para comer en edificios especiales, y los enfermos son cuidados en hospitales públicos; en ciertos casos se practica la eutanasia. Las costumbres son apacibles, sin rigores extremos ni refinamientos; procuran vivir sencillamente, de acuerdo a la naturaleza, y fomentan la belleza, la fuerza y las actividades corporales.

Aunque toda la vida está reglamentada, las leyes son pocas y los magistrados gozan de gran latitud para interpretarlas. Abominan la guerra pero todos se ejercitan para afrontar con ventaja cualquier lucha inevitable.. reducen a la esclavitud a los prisioneros de guerra cuando han sido agresores, y tienen también otra suerte de siervos. Desconocen la intransigencia religiosa; la religión más general es la creencia en un ser supremo, a la que atienden los más cultos, pero otros practican también la adoración del sol, la luna y alguna estrella. En las ciencias no están muy adelantados y en mucho puntos están por debajo de los estados europeos.

Es visible que Moro no emprendió la descripción de un estado perfecto, sino más bien quiso mostrar la manera de corregir los más gruesos males de la civilización europea, mediante la aplicación de recursos relativamente sencillos. El incentivo lejano es el recuerdo de las concepciones políticas de Platón , y el cercano la fermentación renacentista y las noticias de la recién descubierta América, todo ello movilizado por el espectáculo de la deplorable situación que Moro veía ante sus ojos.<sup>29</sup>

## Una terrible ciudad solar.

Tommaso Campanella reivindicó enérgicamente la libertad de pensamiento y padeció por ella. Fue seguidor de la doctrina de la doble verdad, sostuvo que la verdad religiosa y la científica, tienen cada una su propio terreno, y no pueden entrar en colisión si cada una se atiene a sus propias finalidades; la primera sólo se preocupa el destino ultraterreno del hombre y de la moralidad, mientras que la segunda sólo versa sobre conocimientos

---

<sup>29</sup> Romero, Francisco. “Historia de la Filosofía Moderna”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. 1959

terrenales que no afectan ni interesan a la fe revelada.

En su teoría del conocimiento, parte como Descartes, de la duda, pero pronto la deja atrás, al descubrir en la conciencia tres certidumbres: que existimos, sabemos y queremos. La certificación de la verdad del conocimiento a la exterioridad del objeto, es decir, la certificación de la verdad del conocimiento, que en Descartes se hará por el trámite de la idea de Dios y la veracidad divina ocurre en Campanella por la admisión inmediata de la trascendencia del conocimiento mismo, el cual es concebido como una modificación impuesta al ánimo por el objeto.

La “Ciudad del Sol” es una utopía social y teocrática derivada de la de Moro. La organización de su imaginaria república solar es rígidamente autoritaria; todos los actos del hombre se hallan en ella reglamentados el trabajo es obligatorio, no existe la propiedad privada ni la familia, y las relaciones eróticas se ordenan en vista de las conveniencias biológicas de la comunidad. El Gobierno lo ejerce un personaje supremo, el Metafísico, que resuelve en última instancia y sin apelación, al que asisten tres magistrados (Poder, Sabiduría y Amor) de los cuales el primero atiende a los asuntos militares; el segundo tiene a su cargo lo tocante a las ciencias y las artes y el tercero dirige cuanto concierne a la procreación, la educación de los niños, la alimentación, el vestido y la sanidad.

Toda la exposición revela que Campanella juzgaba que la educación, el gobierno de los más sabios y la supresión de los intereses individuales, no sólo acarrearían grandes beneficios, sino que podrían eliminar todos los males de la humanidad y conducirla a un estado de perfección y de felicidad. En sus otros escritos políticos, redactados con un propósito de reforma práctica, al mismo planteo teocrático se adjunta la idea de la unificación de las naciones en una república universal, para obtener la concordia humana, manteniendo la tendencia a un comunismo primitivo y a una simplificación de la vida, juntamente con el ideal de la restauración religiosa<sup>30</sup>.

La preocupación por la astrología y la magia, que él no separa nítidamente, fue constante en Campanella, como en muchos renacentistas, y le deparó altas protecciones que atenuaron sus desgracias. En sus escritos es visible tal preocupación. El Metafísico que rige la ciudad del Sol está obligado a conocer a fondo la astrología y la tiene en cuenta en su gobierno, y toda la última parte *Del Sensus* está dedicada a estudiar la magia. Esta predilección por el ocultismo no sólo respondía a su concepción metafísica de la animación y conexión de todo, sino también a sus anhelos prácticos de aprovechar de muchos modos los poderes de la naturaleza. Distingue la magia negra (milagros), la diabólica y la natural; amplía la noción de la última hasta abarcar todo aprovechamiento de los recursos naturales y aún con la inclusión en ella de capacidades humanas como la del legislador, del orador y el poeta. Dada su interpretación física y metafísica, no se puede decir con rigor que lo que entiende por magia natural sea un mero manejo científico de las cosas, tal como la concebimos hoy, ni tampoco un franco reclamo a lo sobrenatural; su magia natural se corresponde fielmente a su con su naturalismo que es también mágico.

---

<sup>30</sup> Romero, Francisco. “Historia de la Filosofía Moderna”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. 1959.

## La literatura del cambio.

La Ciencia Ficción es la literatura del cambio. Una cultura que experimenta distintos avatares debido a los adelantos científicos y desarrollos tecnológicos, y espera sufrir más, no tarda en dedicarse a través de distintos géneros a analizar las perspectivas que el futuro le depara, suerte de oráculo ante posibilidades probables, pero aún extrañas. El cambio entonces puede ser abordado desde distintas perspectivas halagüeñas o definitivamente apocalípticas.

La literatura de Ciencia Ficción o anticipación es en gran medida un ejercicio intelectual en el cual se juega con posibilidades hipotéticas y el modo en que pudieran afectar al mundo. Sociedades ajenas a la nuestra, pero con rasgos e intuiciones que las relacionan. La Ciencia Ficción no es la novela de la utopía, sino eminentemente de las posibilidades.

Es evidente que la novela de anticipación o Ciencia Ficción tal y como la conocemos ahora tiene una corta historia, pero también es cierto que el paso al pensamiento racionalista frente al pensamiento medieval se inició en el siglo XVIII y no es hasta el siglo XIX que se transforma en puro materialismo y se inicia la revolución industrial y tecnológica en la que aún estamos inmersos. Las distintas corrientes literarias no son ajenas a este acontecer y por tanto van sufriendo transformaciones acompasadamente. La literatura sufre pues las mismas mutaciones frente a éste devenir histórico y por tanto las creaciones del género fantástico van reflejando ‘anticipaciones’ distintas según la evolución de dicho pensamiento histórico. Lo que en un principio eran figuras metafóricas, fantasmas, sucesos fantásticos y, en su conjunto, extraños acontecimientos inexplicables para el pensamiento y la ciencia del momento, deviene conjuntamente con los avances científicos y el materialismo, en fenómenos justificados por la ciencia, del momento o futura, y es éste giro el que podemos decir marca el nacimiento de la CF.

*La revolución industrial provoca un cambio radical en el hombre, distinto eminentemente al renacimiento. La tecnología no es espiritual, es la extensión del cuerpo. Si el renacimiento es el advenimiento, el triunfo del alma, la revolución industrial es un triunfo corpóreo, y singularmente mortal. El hombre por vez primera en la historia de la humanidad puede convertirse en el amo de la tierra.*

La tecnología es conocimiento. El saber es abordable por todo el conglomerado humano. Ya no se trata de la magia o la púber ciencia de la alquimia, razonamiento, causas y efectos. El mundo puede ser aprehendido

## El doble nivel de la Ciencia Ficción

Existe entonces un importante nexo que se transforma en piedra angular de nuestro

estudio acerca del tema de la Ciencia Ficción, se trata de su calidad de heredera de toda una tradición que encuentra en la idea de progreso, en el avance indetenible de la historia su justificación y por supuesto, su razón de ser. De esta manera, la Ciencia Ficción es continuadora directa de todos los referentes utópicos a los cuales hemos hecho mención.

Nuestro análisis pretende, sin embargo, aportar en cuanto al doble nivel en el cual, a nuestro juicio, se desenvuelve el género, primero como **demostración utópica de las posibilidades de avance del género humano y segundo como rompimiento, como crítica a lo sin respuesta**, a lo inabordable, de tal manera de transformarse en otro rasgo de la posmodernidad en el marco de una crisis de la idea de historia.

Bajo las premisas de Gianni Vattimo, podemos entrar en una conceptualización de este período y los rasgos que de ella influyen en la Ciencia Ficción.

Según Vattimo, se puede considerar que lo moderno ha muerto debido a la desaparición de algunos de sus elementos primordiales. Caracterizaba a lo moderno el hecho de que en esta época, el ser precisamente moderno se transforma en un valor en sí y por cierto el más apreciado. En la modernidad se da el caso, al igual que en la ilustración de considerar la historia humana como un progresivo proceso de emancipación, como la realización, cada vez más perfecta del hombre ideal<sup>31</sup>. Si la historia está dotada de este sentido progresivo, se da por entendido que tendrá siempre más valor el camino progresivo, lo más avanzado, el punto más cercano al fin del proceso. Para entender la Historia como un proceso de realización progresiva de la humanidad, estriba en que pueda ser vista como un procedimiento unitario. Sólo existiendo esta concepción de historia se puede entrar hablar de un proceso.

La modernidad se acabaría, según el pensador italiano, cuando deja de ser posible hablar de historia como de algo unitario. Tal visión de la historia implica la existencia de un centro alrededor del cual se reúnen y ordenan los acontecimientos. La sociedad occidental piensa la historia ordenándolo de acuerdo al año cero marcado por el nacimiento de Cristo y por la relación que surge de la vivencia biológica de la que son portadores los pueblos europeos y las potencias administradoras de la cultura oficial. Fuera de este marco se encuentran las naciones primitivas, los pueblos que están aún lejanos al desarrollo<sup>32</sup>. La filosofía a lo largo de los siglos XIX y XX ha sometido a una crítica radical la idea de una historia unitaria, develando el carácter profundamente ideológico de estas afirmaciones. ¿Qué es en realidad lo que se transmite del pasado? En primer término hay que consentir en que la historia no transmite todo lo ocurrido en el pasado, sino lo que considera relevante. Y esta narración de lo relevante considera la acciones de aquellos que realmente importan en una sociedad, quienes detentan el poder, ya sean reyes, aristócratas o la burguesía cuando finalmente arriba a los círculos gobernantes. Los sectores bajos no construyen historia.

Cuando toman fuerza las observaciones de este tipo, se provoca la disolución de una idea de historia como curso unitario. No hay una historia única, hay imágenes del pasado propuestas desde distintos puntos de vista., y es ilusorio penar en un punto de vista

---

<sup>31</sup> Vattimo, Gianni. "La sociedad transparente". Editorial Paidós. Ciudad de México. 1990

<sup>32</sup> Ibidem

objetivo o supremo que jerarquice y unifique todos los aspectos restantes.

La crisis de la idea de historia entraña la de progreso: si no hay un curso unitario de las vicisitudes humanas no podrá sostenerse tampoco que estas avancen hacia un fin, que efectúen un plan racional de mejoras, educación y emancipación. Por otro lado, el fin que a la luz de la modernidad regía el curso de los acontecimientos, estaba determinado también por un ideal de hombre moderno. “Ilustrados como Hegel, Marx, los positivistas, y los historicistas de todo tipo pensaban más o menos de la misma manera, que el sentido de la historia estaba en la realización de la civilización; esto es, de la figura del hombre europeo moderno”<sup>33</sup>. Igual que la Historia se piensa unitariamente sólo desde un determinado punto de vista que se coloca en el centro, el progreso sólo se concibe asumiendo como criterio un determinado ideal del hombre, que en la modernidad coincide con el del hombre moderno europeo. La historia se ordena entonces en función de lograr conseguir la realización de este ideal.

Al tener en cuenta este contexto, se puede entender también la crisis actual de la concepción unitaria de la historia, la consiguiente crisis de la idea de progreso, y el, según Vattimo, fin de la modernidad no son sólo eventos determinados por transformaciones teóricas en el plano de las ideas. Han ocurrido muchas más cosas y muy diferentes: los llamados pueblos primitivos han comenzado a rebelarse contra quienes los colonizaron bajo la razón de propagar una civilización más evolucionada. El ideal europeo de humanidad se ha ido desvelando como un ideal más entre otros, no necesariamente peores, que no puede, sin violencia, pretender erigirse en la verdadera esencia del hombre, de todo hombre.

Junto con el fin del imperialismo y el colonialismo, otro gran factor ha venido a resultar determinante para la disolución de la idea de historia y para el fin de la modernidad: se trata del advenimiento de la sociedad de la comunicación. De esta manera Vattimo desemboca en su tesis de la “sociedad transparente”. Para el estudioso en el nacimiento de una sociedad posmoderna, los mass media desempeñan un papel determinante, que estos medios caracterizan a la sociedad no como más transparente o consciente de sí misma, sino al contrario como una sociedad más compleja, caótica. Asimismo en este “caos” residen nuestras mayores esperanzas de alcanzar una liberación.

Según Vattimo, los medios de comunicación han sido determinantes para la disolución de los que denomina “grandes relatos”. Paulatinamente en el mundo se ha visto el ascenso de diversas minorías y subculturas que han salido a la palestra de la opinión. Esta toma de la palabra no siempre se trata de una verdadera emancipación, pero siguiendo las lógicas del mercado hace que todo se transforme en comunicación, para así extender las capacidades de dicho mercado. La toma de las palabras de estas subculturas constituye el efecto más evidente de los *mass media* siendo el hecho que determina el tránsito de nuestra sociedad a la posmodernidad. Occidente vive una pluralización obsesiva, y que torna imposible concebir mundo e historia de manera unitarias.

---

<sup>33</sup> Vattimo, Gianni. “¿Una sociedad transparente?”. Artículo aparecido en “Artes y Letras” de El Mercurio, 1 de Junio de 1995.



La sociedad de los mass media, es todo, lo contrario a una sociedad más ilustrada; los mass media que en teoría serían capaces de otorgar al público una información “auténticamente <sup>34</sup> a tiempo” sobre todo lo que sucede en el mundo, así como transformarse en la perfecta autoconciencia de toda la humanidad por la simultaneidad de todo lo que acontece, la historia y la conciencia del hombre. Críticos pesimistas señalan que el modelo no se realiza como podría o responde a características perversas y caricaturizadas, en un ambiente donde la utopía ha perdido su sentido primigenio <sup>35</sup>.

La liberación de muchas culturas ha desmentido el ideal mismo de una sociedad transparente. Vattimo se pregunta sobre qué sentido tiene la libertad de información en un mundo en el que la norma fuera la reproducción exacta de la realidad, la perfecta objetividad. De hecho, la intensificación de las posibilidades de información sobre la realidad en sus en sus más diversos aspectos vuelve cada vez menos concebible la idea misma de una realidad. Quizá se cumple en el mundo de los mass media una profecía de Nietzsche: el mundo verdadero, al final, se convierte en una fábula <sup>36</sup>.

**De esta manera, la realidad es el resultado de un entrecruzarse, del contaminarse de las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí, o que, de cualquier manera, sin coordinación central alguna distribuyen los grandes medios de comunicación de masas.**

La sociedad de los medios, en lugar de un ideal emancipador modelado sobre la autoconciencia desplegada indefinidamente sobre el perfecto conocimiento de quien sabe cómo son y están las cosas se abre camino un ideal de emancipación en cuya base misma, están más bien, la oscilación, la pluralidad, y, en definitiva, la erosión del propio principio de realidad. El hombre puede hoy, finalmente hacerse cargo de que la perfecta libertad no es la de Spinoza <sup>37</sup>, no es conocer la estructura necesaria de lo real y adecuarse a ella. La importancia de autores como Nietzsche se concentra en el punto de que otorgan las herramientas para captar el sentido emancipador del fin de la modernidad y su concepto de Historia.

Nietzsche ha mostrado que la imagen de una realidad ordenada racionalmente sobre la base de un fundamento es sólo un mito “tranquilizador” propio de una humanidad todavía bárbara y primitiva: la metafísica es un método violento aún de reaccionar ante una situación de peligro y de violencia. Busca efectivamente hacerse dueña de la realidad por medio de una “jugada” que le permita atrapar el principio primero del que todo depende. Heidegger continuando esta línea, ha mostrado que pensar el ser como fundamento, y la realidad como sistema racional de causas y efectos es, es sólo una manera de extender a todo el ser el modelo de la objetividad científica, de la mentalidad que para poder dominar y organizar rigurosamente todas las cosas tiene que reducirlas al

---

<sup>34</sup> Vattimo, Gianni. “La sociedad transparente”. Editorial Paidós. Ciudad de México. 1990

<sup>35</sup> Vattimo, Gianni. “¿Una sociedad transparente?”. Artículo aparecido en “Artes y Letras” de El Mercurio, 1 de Junio de 1995.

<sup>36</sup> Ibidem

<sup>37</sup> Vattimo, Gianni. “¿Una sociedad transparente?”. Artículo aparecido en “Artes y Letras” de El Mercurio, 1 de Junio de 1995.

nivel de meras presencias mensurables, manipulables y sustituibles, viniendo finalmente a reducir también al propio hombre, su interioridad y su historicidad, a este mismo nivel.

De modo que, si por el multiplicarse de las imágenes del mundo perdemos, como se suele decir, el sentido de la realidad, quizá no sea esta, después de todo una gran pérdida. Por una especie de perversa lógica interna, el mundo de los objetos medidos y manipulados por la ciencia-técnica se ha convertido en el mundo de las mercancías, de las imágenes, en el mundo de carácter fantasmal de los mass media. Vattimo se pregunta si sería conveniente contraponer a este mundo la nostalgia de una realidad sólida, unitaria, estable y con “autoridad”<sup>38</sup>. Según el pensador una sociedad de tal índole corre continuamente el riesgo de transformarse en una actitud neurótica, en el esfuerzo por reconstruir el mundo de la infancia donde las autoridades eran a la vez amenazadoras y afianzadoras.

Pero ¿en qué consiste el posible alcance emancipador de la pérdida de sentido de la realidad en el mundo de los mass media? La emancipación consiste en un extrañamiento, que es un liberarse de los elementos locales, de todo lo que para Vattimo se conoce como dialecto. En cuanto cae la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación estalla en una serie de racionalidades locales que toman la palabra, al no ser, por fin silenciadas o reprimidas por la idea de que hay sólo una forma de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades. Este proceso de liberación de las diferencias, no supone necesariamente el abandono de toda regla, la manifestación bruta de la inmediatez; también los dialectos tienen una gramática y una sintaxis; cuando adquieren una visibilidad y dignidad adecuadas pueden descubrir su propia gramática.<sup>39</sup>

La liberación de las diversidades viene a constituirse en un acto por el que estas adquieren su valor dentro del contexto sociocultural y político al que han pertenecido. Esto se manifiesta como algo contrario a la inmediatez del mass media.

Sin embargo, el efecto emancipador de la liberación de las racionalidades locales no se encuentra en el mero garantizar un reconocimiento a cada uno, así como la demostración de la autenticidad de su origen. El sentido emancipador de la liberación de las diferencias y de los dialectos está más bien en el valor del “extrañamiento” que acompaña el primer efecto de identificación. Se trata de reconocer la diferencia en la naturaleza de estas, encontrando quien analiza que su mundo, que su lengua o dialecto no son los únicos presentes o existentes. En un mundo plural se tendrá conciencia de la historicidad, contingencia y limitación de todos los sistemas empezando, de una vez por todas por el propio.

En la sociedad de la comunicación generalizada y de la pluralidad de las culturas el encuentro con otros mundos y formas de vida, es quizá menos imaginario de lo que se pueda suponer: las otras posibilidades de existencia están a la vista, vienen representadas por múltiples dialectos o incluso por universos culturales que las distintas ciencias sociales nos hacen conocer. Vivir en un mundo múltiple significa experimentar la

---

<sup>38</sup> Vattimo, Gianni. “La sociedad transparente”. Editorial Paidós. Ciudad de México. 1990

<sup>39</sup> Vattimo, Gianni. “¿Una sociedad transparente?”. Artículo aparecido en “Artes y Letras” de El Mercurio, 1 de Junio de 1995.

libertad como una oscilación continua entre pertenencia y aislamiento.<sup>40</sup>

Se trata de una libertad problemática, no sólo por que el efecto de los media no está garantizado. Sino también porque nosotros mismos no sabemos todavía bien que naturaleza tiene. La sociedades postmoderna se presenta como una permanente oscilación que nos presenta una alternativa para un nuevo modo de ser, en palabras de Vattimo quizá más humano.<sup>41</sup>

El termino de la modernidad, como hemos visto nos lleva irremediamente a cuestionar al idea de historia y con ello la idea de progreso tesis fundamental en el marco de lo utópico. ¿Cómo entender la Ciencia Ficción en el marco de las grandes corrientes del pensamiento? Primero como una consecuencia, manifestación de los grandes correlatos que derivan del avance de la humanidad, de la explosión que significa el desarrollo técnico y su cambio de paradigma. Es imposible no reiterar que amén a la protohistoria –lleguemos al acuerdo de considerar el Frankenstein de Shelley como una primera frontera y a la explosión popular del pulp como una segunda– la Ciencia Ficción o es imposible de concebir sin el fenómeno de la revolución industrial como algo tangible y sin la esperanza que los autores utópicos a las que hemos hecho referencia, proponen. Asimismo, es fundamental la actitud iluminista y posivista como el sostén, digámoslo, ideológico que soporta el alma de esta literatura.

Sin embargo, este origen, cuya inspiración permanece hasta ahora no puede ser considerado singularmente, con exclusividad hasta nuestros días. La literatura de Ciencia Ficción es también una expresión del contexto al que responde, no con precisión quirúrgica quizá, pero si evidenciando ciertas características de la circunstancia o el contexto en que los relatos serán leídos. Sin profundizar demasiado convengamos por ejemplo en que “1984” de Orwell responde a un estímulo externo muy fuerte y definido que la transforma en la melancólica obra que es.<sup>42</sup> De la misma manera El “Neuromante” de Gibson, expresión fundamental del cyberpunk, gráfica de modo elocuente la obsesiva relación del hombre con su tecnología y el cambio que tiene por ello el límite de su existencia. ¿Se puede justificar toda la literatura de Ciencia Ficción sólo en el marco de la idea de progreso? No, definitivamente, y en esto reside su doble sentido, ya que también como expresión contemporánea participa de las expresiones de desencanto propias de la posmodernidad donde la idea de progreso y el historicismo son evidentemente cuestionables. El historicismo atraviesa una crisis y por ello las percepciones de un progreso constante también concluyen, son resistidas.

En su ensayo “La Miseria del Historicismo”, Karl Popper critica al historicismo y al holismo. Según los historicistas, la tarea de las ciencias sociales consistiría en captar las leyes de desarrollo de a evolución histórica del hombre de modo que podamos prever sus avances siguientes<sup>43</sup>. Sin embargo, Popper sostiene que tales predicciones no tienen

---

<sup>40</sup> Vattimo, Gianni. “¿Una sociedad transparente?”. Artículo aparecido en “Artes y Letras” de El Mercurio, 1 de Junio de 1995

<sup>41</sup> Vattimo, Gianni. “¿Una sociedad transparente?”. Artículo aparecido en “Artes y Letras” de El Mercurio, 1 de Junio de 1995.

<sup>42</sup> Un análisis más acabado de “1984” es entregado al analizar el tema “El poder en la Ciencia Ficción: la inevitable entrega a lo desconocido”

nada que ver con las predicciones de la ciencia. El historicismo sólo es capaz de formular jactanciosas profecías políticas sin considerar que: los desarrollos imprevistos de la ciencia vuelven imposible tal actividad profética.

La vieja creencia según la cual se puede captar la ley de desarrollo de la historia humana se basa en una considerable equivocación metodológica que confunde leyes con tendencias (en la medida en que una tendencia no es una ley sino una aserción singular, histórica, explicable mediante a leyes). 1.

La historia humana no tiene ningún sentido, salvo el que le damos nosotros. 3:

Por lo tanto la historia no nos justifica, sino que nos juzga. Reale, Giovanni y Anteseri, 4: Darío. “Popper, la ciencia y la democracia”, artículo aparecido en suplemento “Temas” de La Época. 6 de noviembre de 1994.

Por otro lado, el “holismo” es la concepción según la cual sería posible captar intelectualmente la totalidad de un objeto, un acontecimiento, un grupo o una sociedad, y de transformar al mismo tiempo dichas totalidades desde un punto de vista práctico o mejor dicho, político. En contra de tal concepción, el pensador hace notar que constituye un grave error metodológico pensar que podamos entender la totalidad, ni siquiera el trozo más pequeño e insignificante de el mundo. Esto en la medida en que todas las teorías captan únicamente aspectos selectivos de la realidad, son por principio siempre falibles y también por principio son infinitas en número.<sup>44</sup>

Asimismo desde un punto de vista práctico y operativo, **el holismo se resuelve en un utopismo**, por lo que respecta a la tecnología social y en el totalitarismo por lo que respecta a la práctica política.

Como se puede ver, Popper lleva a cabo su crítica al historicismo y al holismo en nombre de la fundamental unidad del método científico que debe existir tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales. El método científico como sabemos funciona mediante la elaboración de hipótesis que llevamos a cabo para resolver los problemas que más nos interesan y que hay que someter a la prueba de la experiencia. La contraposición entre ciencias sociales y ciencias naturales únicamente tiene lugar porque a menudo se malinterpretan el método el método y el procedimiento que siguen las ciencias naturales.

Para Popper las tesis metodológica del historicismo constituyen el soporte teórico más válido para las ideologías totalitarias. Según el autor, el historicismo es una filosofía reaccionaria y una defensa de una sociedad cerrada en contra de una “sociedad abierta”,<sup>45</sup> como defensa de una sociedad totalitaria concebida de manera organicista y mantenida

<sup>43</sup> Esta tesis permite a Isaac Asimov desarrollar la monumental “Fundación” donde uno de los ejes temáticos es el desarrollo de una sicohistoria que permita anticipar lo acontecimientos y manejarlos.

<sup>44</sup> Reale, Giovanni y Anteseri, Darío. “Popper, la ciencia y la democracia”, artículo aparecido en suplemento “Temas” de La Época. 6 de noviembre de 1994.

<sup>45</sup> Ibidem

de manera tribalmente de acuerdo con normas no modificables. Al contrario, a sociedad abierta se configura en su pensamiento como una sociedad basada en el ejercicio crítico de la razón humana, como una sociedad basada en el ejercicio crítico de la razón humana que no sólo tolera, sino que estimula la libertad de lo individuos y de los grupos en pro de resolver los problemas sociales, es decir de las continuas reformas.

En Popper entendemos mejor los diversos matices que tiene el rompimiento de la idea de Historia y la utopía del progreso. Esto debido al particular matiz que las ciencias sociales otorgan al análisis del devenir del hombre y pese a discrepar de la inocencia esperanzadora del historicismo, propone un camino en el avance de la sociedad que se propone a las tentaciones mesiánicas de los totalitarismos.

En el campo, que nos interesa, el doble sentido de la Ciencia Ficción es vital poder comprender estos antecedentes antes de iniciar el análisis temático que el género nos sugiere de tal manera de comprender en medio de que influencias teóricas e ideas fuerzas el género ha encontrado su expresión.



## Capítulo IV: Entre la Utopía y el pesimismo Anacrónico

*"La esperanza es un artificio absolutamente enajenante cuando se vive en ella, ya que lo lleva a uno a cegarse ante el presente y esto, porque la esperanza tiene que ver con aquello que de hecho no depende de uno. Vivir en la esperanza niega lo humano. Yo me preguntaba si las utopías eran algo distinto de la esperanza. Las utopías tienen que ver con la experiencia, con lo que uno ha vivido, y en ese sentido son reveladoras de la historia personal o de la historia cultural".<sup>46</sup>*

### Antecedentes

Respecto a la palabra utopía, habría que decir que su significado intrínseco es "ningún lugar". Una de sus características es, por ende, la búsqueda de un espacio propio que, en el origen del término, se entiende como libre de la modernidad corrosiva que apenas se esbozaba en el siglo XIX y se hizo carne en la civilización durante el siglo XX.

Hay tres libros básicos para entender los alcances del término en su raíz filosófica, base de la literaria. El primero es "La Utopía" de Tomás Moro, quien envuelve el concepto

---

<sup>46</sup> Maturana, Humberto. "Utopía y Ciencia Ficción", ensayo publicado en Babel, revista brasileña de arte y política.

en un sistema de organización y gobierno de cariz agrícola, basado en el trabajo comunitario y en la organización de éste y sus beneficios. Es una utopía cristiana y conservadora, pudiendo denominársele también como bucólica, agreste, pastoril.

Posteriormente, un estudioso de Platón llamado Tomasso Campanella escribió "La Ciudad Solar", una obra en la cual despliega un escenario utópico producido por una sociedad ilustrada, donde el Sol representa tal iluminismo simbólicamente. Básicamente, corresponde a una exaltación del humanismo renacentista. No obstante, tiene también un carácter de autoritarismo en su forma de concebir el esquema de gobierno, dogmas del tipo "sólo los mejores gobiernan".

"La Nueva Atlántida" del filósofo y estadista inglés Francis Bacon, finalmente, describe una utopía científica e incluso esotérica, de ribetes míticos, puesto que configura un mundo (o más bien un camino direccional) inevitablemente cerrado en el que "la sociedad ideal se fundamenta en el disfrute de los descubrimientos científicos"<sup>47</sup>. Aquí el concepto de "ningún lugar" es la expresión de una negación al cambio, el que se ve asociado a la decadencia o descomposición de la utopía.

## El Concepto de Progreso

Profundicemos algo más en estos conceptos. En un clásico estudio de las filosofías de la historia, John Bury escribió que "la Edad Media europea se guió por criterios muy diferentes (el autor se refiere a la idea de progreso). La idea de una vida ultraterrena era, en efecto su punto central de referencia(...) Con una nueva idea directriz, dicha situación cambió. La esperanza de alcanzar una sociedad feliz en este mundo para las futuras generaciones ha venido a reemplazar, como centro de movilización social, a la esperanza de la felicidad en otro mundo"<sup>48</sup>. Esta intuición básica de Bury de que en la época moderna ocurre una sustitución de la Providencia y la Esperanza escatológica<sup>49</sup> por una esperanza intramundana basada en las ideas de Progreso y Utopía, parece ser una descripción adecuada de la sensibilidad histórica moderna.

Sin embargo, no es menos cierto que dicha sensibilidad, tal vez por el mismo hecho de ser sustitución, debía mantener algún aspecto que asegurara la mantención del sentido de la Historia. La sustitución significó un cambio en el contenido finalista escatológico (conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba), pero una mantención del sentido teleológico de la Historia. Así, el proceso de secularización por la Providencia se vio sustituido por una filosofía de la Historia Universal fundada en la idea de progreso, de lo material, lo humano por sobre lo celestial ( recordemos aquí los

<sup>47</sup> Romero, Francisco. "La Filosofía Moderna", Fondo de Cultura Económica, D.F. de México. 1959.

<sup>48</sup> Cuevas, Hernán. "Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451", Artículo publicado en el suplemento "Temas" de La Época el 25 de Junio de 1995. Pág 17.

<sup>49</sup> Ibídem



cambios fundamentales que provocan el Iluminismo , primero, y la Revolución Industrial después).

Pero, ¿qué es la filosofía de la Historia? Se trata de una interpretación sistemática de la Historia Universal, de acuerdo con un principio según el cual los acontecimientos históricos se unifican en su sucesión y se dirigen hacia un significado fundamental.<sup>50</sup> Ese significado fundamental implica una cierta hipoteca de los acontecimientos particulares a favor de una idea de finalidad u objetivo de la Historia. El sentido escatológico de la historia define el momento significativo como si estuviera situado fuera, en un laboratorio, para así otorgarle su sentido unitario. Ese momento significativo, metahistórico es, en la concepción cristiana de la Historia, un futuro escatológico. Pero en el nivel de la vida, prima el desorden, es un nivel en que no se encuentra el significado, sino que se lo busca. Es un nivel en el que el sentido es siempre esquivo, pero anhelado.

Es en medio del desorden de la vida, donde aparece la “espera” llena de fe en ese momento significativo: el final escatológico, que es un tiempo alejado del mero transcurrir en apariencia ambiguo y caótico. La esperanza escatológica afirma que, al final de los tiempos, aparecerá la unidad de sentido de las historias individuales, las que entrarán a poseer sentido a través del camino de la humanidad en su camino hacia el advenimiento del reino.

La idea de progreso, piedra angular del advenimiento de la ciencia ficción, se sostiene sobre la consideración de elementos tales como sufrimiento y felicidad, mal y bien. Es por eso que la esperanza tiene también una posición en la ideología del progreso, un cierto aspecto religioso y por ende de “fe”, que permite hablar de una acumulación progresiva y de un mejorar en las relaciones humanas y en la vida moral y espiritual. Pero en el campo de la historia concreta de los hombres, qué válida a un principio histórico tan abstracto y que presenta incoherencias respecto del transcurrir histórico real. En el que el progreso de la ciencia también se materializa en mejores armas, en el que el progreso de la tecnología también se traduce en una elaboración de mejores armas, en el que el progreso científico se materializa en una notable depredación del naturaleza y el consiguiente daño ambiental.

Todo concepto de progreso interpreta la historia más del lado de la superación de las herramientas construidas, de los saberes instrumentales que del lado de la acumulación de la experiencia moral y espiritual<sup>51</sup>. Pues bien, esta idea de progreso tiene su origen en las obsesiones románticas del siglo XIX. Uno de sus grandes interpretes fue el filósofo Augusto Comte, miembro de la corriente positivista de la filosofía que es entendible a la luz de la tradición humanista y científica del siglo XVIII y de la Revolución Francesa con el ascenso de la burguesía a instancias políticas y sociales más favorables.

El progreso aparece como irreversible, porque en el campo de las tecnologías la superación parece casi fatalidad. Pero en el campo de las intenciones, en el campo de los usos de los instrumentos, nos encontramos no frente a lo fatídico o definido por un

---

<sup>50</sup> Ibídem

<sup>51</sup> Cuevas, Hernán. “Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451”. Artículo publicado en el suplemento “Temas” de La Época el 25 de Junio de 1995. Pág 17.

destino, sino frente a una interrogante de orden ético. Es en este campo de la Historia donde se juega la ambigüedad y la contingencia de los acontecimientos, pues las decisiones morales y la vida espiritual, aún acumulándose en libros y en las artes, requieren de un tiempo vivencial en el que la acumulación previa no significa una anterior elección que determina la selección actual. En cambio, configuran un extenso campo de posibilidades y experiencias que es necesario conocer para seleccionar. La vida moral, en este sentido, tiene un cierto aspecto de “constante inicio”, lo que hace que sea siempre contingente e implica elecciones que representan riesgos y oportunidades.

Bajo la idea de progreso irreversible, pensamos en una humanidad que se despliega siempre en crecimiento, con lo cual parece desentenderse de otra realidad vivencial de la Historia en la que están siempre presentes el sufrimiento, la necesidad y el riesgo de la involución. Para entender este gesto de nuestra mirada moderna, tal vez sea interesante plantear la idea de que detrás de él hay un acto de fe, una esperanza en un futuro de logros permanentes.

En suma, ese momento final de la historia cristiana, la escatología, que es un tiempo congelado que da fin al transcurrir, es reemplazado por un dinámico proceso de progreso moderno. Pero a ambos subyace una misma intención teleológica y un principio de esperanza. El progreso está siempre suponiendo una instancia utópica vacía, una especie de idea límite, un ideal abstracto de humanidad que es una promesa de esperanza, de orden social, de felicidad.

La imagen utópica puede tener como imagen literaria, un aspecto de tiempo congelado en el que ya se ha logrado la armonía y se ha realizado la justicia, y desde ese punto de vista, es una visión analógica que se alimenta de la tradición, del simbolismo religioso vinculado al reino de Dios: pero la utopía como imagen secular de la armonía está siempre más cercana. Existe una suerte de “hiato”<sup>52</sup>, una distancia entre el misterio escatológico y la utopía humana. **“Precisión que abre la noción de utopía al realizarse la historia como drama, como riesgo y oportunidad, como contingencia y no como necesidad”**<sup>53</sup>.

## Progreso como una “Utopía”

Veamos algunos puntos importantes. La llamada distopía se define por su compleja dialéctica de vinculación y contraposición a un reconocido y tradicional género literario: el utopismo.

Pero, ¿qué es el utopismo? Ciertamente es más que un género literario. Es un cierto gesto racional básico, desde el cual podemos abrir la realidad como un modo de ver que

<sup>52</sup> Cuevas, Hernán. “Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451”. Artículo publicado en el suplemento “Temas” de La Época el 25 de Junio de 1995. Pág 17.

<sup>53</sup> *Ibidem*

se caracteriza por ser crítico del mundo existente y optimista acerca de las posibilidades de un futuro mejor. La crítica utópica opera por medio de la creación de un desnivel entre la imagen simbólica de la plenitud de la vida – la utopía- y la existencia concreta limitada –la vida real. En consecuencia, la “utopía” es una imagen feliz y optimizada de la vida colectiva.

Como imagen feliz es una función trascendental y metafísica de la imaginación moderna afectada por la secularización. La Utopía mantiene una vinculación con el todo. La totalidad no está realizada, sino proyectada a un tiempo futuro en la Utopía. Se trata de la voluntad metafísica moderna de construir una propia imagen según sus aspiraciones.

Como imagen optimizada, la utopía es un lugar imaginario de la realización de los fines humanos por medio del cálculo racional. En ella se logra la armonía, que es el perfecto ajuste de las partes sociales (sin detrimento para ninguna), por medio del progreso del saber y de la técnica.

Esta forma literaria y del pensamiento ligada estrechamente con la génesis de la ciencia ficción, la utopía, ha cedido en cierta forma su importancia en el presente siglo a favor de otra forma emparentada de expresión crítica: la *contrautopía*..

¿ Qué caracteriza a esta nueva sensibilidad artística y filosófica que llamamos contrautopía? Frederic Jameson ha definido a la distopía como una forma literaria que se caracteriza por extrapolar al futuro las tendencias problemáticas de la actualidad, configurando así la imagen de una “sociedad de pesadilla”, lo que se opondría a las manifestaciones de la utopía como ideal social. ¿Cuáles son los elementos básicos que llevan a la imaginación social a configurar así la imagen de una sociedad de pesadilla? <sup>54</sup>

La idea de que la racionalización del mundo se vuelve contra la razón y contra sus fines de perfeccionamiento y emancipación. Es una manifestación de la toma de conciencia de los efectos no deseados de la racionalización. En otras palabras hablamos de la contrafinalidad de la razón.

La idea de que el progreso, sobre todo en términos de tecnología, puede traer consecuencias catastróficas (guerras, desastres económicos, manipulación de los individuos, genocidio).

## La Distopía de Fahrenheit 451.

El libro de Ray Bradbury puede ser considerado como un ejemplo clásico de distopía, en el cual resalta el profundo mensaje desencantado del texto, su planteamiento de una sociedad de pesadilla donde la idea de racionalización del mundo se vuelve contra la razón y contra sus fines de perfeccionamiento y emancipación <sup>55</sup>. Fahrenheit se muestra

---

<sup>54</sup> Cuevas, Hernán. “Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451”. Artículo publicado en el suplemento “Temas” de La Época el 25 de Junio de 1995. Pág 17.

como una manifestación de la toma de conciencia de los efectos no deseados de la racionalización.

Por otro lado, se plantea que la idea del progreso, sobre todo en términos de tecnologías, puede traer consecuencias catastróficas tales como guerras, desastres económicos, genocidio, etcétera.

En el texto de Bradbury se hace ver con crudeza el tema de la manipulación de los individuos por medios técnicos. Si bien el tono del autor norteamericano no alcanza el horror de, por ejemplo la obra de Orwell “1984” – con un fuerte factor de desengaño por las experiencias totalitarias-, la acusación de lo perfectamente negativo de la racionalización de la vida moderna está presente a lo largo de todo el libro. La deshumanización por medio de la técnica y el sometimiento psicológico de las personas operan violentamente a través de las pantallas de televisión que manifiestan todo su poder en el interior de los hogares considerados “normales”.

Para la sociedad de Fahrenheit 451, la racionalización del mundo está presente por medio de la disciplina social, la represión y la aplicación de la tecnología, que es la cara visible de la ciencia instrumental. El disciplinamiento encuentra su sostén en instituciones como la escuela, los bomberos y la propaganda de los medios. Esta es la característica de la voluntad social. Falta de inquietud y de creatividad, la modorra intelectual y la ocupación sin sentido, son dominantes en la vida.

En Fahrenheit hay un fuerte simbolismo planteado a través de ciertas figuras literarias. El libro es un símbolo de la ciencia y la sabiduría. También es un símbolo del universo. La revelación y su manifestación se da por medio de un libro que contiene la totalidad de los secretos divinos. El libro revela un secreto divino que sólo se revela al iniciado<sup>56</sup>, y de allí lo profundamente terrible de la labor de los bomberos de Bradbury que, con sus incineraciones, acaban con una posibilidad única del hombre.

De cierta manera, el libro plantea una búsqueda a nivel simbólico de la sabiduría. Según Hernán Cuevas, Bradbury propone un segundo nivel de lectura, que utiliza ciertos arquetipos simbólicos tradicionalmente relacionados: el Caballero, el Santo Grial y el Dragón.<sup>57</sup> El grial es representado generalmente como una copa o un cáliz, sin embargo hay ocasiones en que también se le simboliza bajo la figura de un libro. De esta forma, la búsqueda del Grial toma el sentido de la persecución de una palabra perdida, de una sabiduría suprema inaccesible al común de los humanos.

En los relatos Artúricos, se sostiene que quien está preparado para la búsqueda es el caballero que representa a un tipo de humanidad superior que expresa simbólicamente los valores de nobleza, lealtad y sacrificio. Al caballero lo motiva el deseo de alcanzar un fin moral superior y el rechazo de la corrupción que lo rodea.

<sup>55</sup> Ibidem. Pág 18.

<sup>56</sup> Ibidem

<sup>57</sup> Cuevas, Hernán. “Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451”. Artículo publicado en el suplemento “Temas” de La Época el 25 de Junio de 1995. Pág 18.

Guy Montag, el ingenuo operario de un sistema represivo, sufre una transformación y se convierte en un individuo consciente y rebelde que busca su propia realización en la contribución a un sistema superior. La transformación se produce en el contacto con un personaje ajeno al entorno de Montag y que le permite percibir que su humanidad se conserva, así como iniciar un ascenso en su propia sabiduría.

**“Clarisse: ¿es usted feliz? Montag: (sorprendido, tras algunos segundos responde con demasiada fuerza , y sin estar ya Clarisse para oírlo) ¡ Por supuesto que soy feliz!”<sup>58</sup>**

La pregunta no busca obtener una respuesta, sino detonar algo. De tal manera de lograr que se exponga la realidad respecto no sólo a la naturaleza del personaje, lo más importante, respecto a cualquiera. ¿Cuál es el sentido que se puede dar a la vida? Montag lo encuentra en la preservación de la memoria cultural, la sabiduría y el humanismo que las llamas pretenden arrasar.

En el arquetipo del caballero confluyen las características del héroe y el santo. Montag lucha contra una fuerza exterior y por ello es héroe. Sin embargo su combate también es interior, espiritual, como la lucha de un penitente, de un santo. El enemigo de Montag es el sistema y uno de sus aparatos de poder visibles es el Cuerpo de Bomberos. Montag forma parte de este equipo cuyos fines altruistas y benéficos se han transformado en una cruzada represiva y deshumanizadora. El fuego ya no es controlado por la seguridad de las personas, sino que su energía destructora es utilizada para asegurar la continuidad del sistema.

Tal como mencionamos, al hacer una revisión de la historia de la Ciencia Ficción, nos resulta importante recordar el mito de Prometeo. La deidad hace un regalo a los hombres, el fuego y les enseña su utilidad, hecho que marca el inicio del progreso humano ya que el control del fuego viene a representar un estado de mayor sabiduría y capacidad del género humano. Resulta curioso encontrar similitudes entre las historias bíblicas y mitológicas que coinciden en resaltar la peligrosidad del conocimiento en el género humano. Así como Adán y Eva son expulsados del paraíso tras probar del árbol de la sabiduría del bien y el mal, Prometeo es castigado por Zeus y sus entrañas serán destrozadas para siempre por un buitre por el regalo hecho a los hombres.

Por otro lado, el control del fuego destructivo es una típica característica del dragón, figura que suele simbolizar el mal. Pero además el dragón es siempre un severo guardián de algún secreto y un obstáculo a vencer para obtener algún determinado propósito, tal como la sabiduría. No sorprende entonces que el emblema de este curioso Cuerpo de Bomberos sea esta criatura de fantasía. Montag debe enfrentarse al dragón que representa su antigua institución para acceder a la sabiduría y participar en la empresa de preservación de la memoria cultural de humanidad<sup>59</sup>.

Pero el mal no es sólo algo lejano. Dentro de un camino iniciático, el héroe, Montag, debe hacerse consciente del lado oscuro que conserva en su interior para lograr de esta

---

<sup>58</sup> Bradbury, Ray. “Fahrenheit 451”. *Minotauro*, Buenos Aires, 1968

<sup>59</sup> Cuevas, Hernán. “Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451”. Artículo publicado en el suplemento “Temas” de La Época el 25 de Junio de 1995. Pág 18.

manera llevar adelante su desarrollo espiritual. El yo no triunfa sino hasta que se ha logrado dominar lo oscuro. Antes de poder llegar al lugar donde habitan los “hombres-libro” Montag, debe sufrir angustias y soledades, dejar la seguridad de su trabajo y su matrimonio para poder arribar a este nuevo nivel de comprensión.

En consecuencia, se puede determinar que en el relato se pueden determinar dos verdaderas órdenes. Por un lado encontramos a los “bomberos”, que se caracterizan por una ridícula marcialidad, su sometimiento, y su tarea destructiva, pero útil y necesaria para el sistema. Los bomberos son los encargados de quemar los vestigios de una cultura que se atrevió a fijar sus pensamientos, sueños, deseos y sabiduría a través de los libros como una herencia para la posteridad.

Según las afirmaciones de varios de los personajes del relato, los libros hacen infelices a las personas, generan ideas inútiles que gestan polémicas entre los distintos partidarios y motivan una peligrosa e indeseable libertad de opinión.<sup>60</sup>

Lo que el sistema requiere es promover una igualdad sumisa, una homogeneización que permita al sistema implantar su concepto de felicidad entre sus integrantes. Montag escapa a este círculo debido en cierta forma a su posición destacada dentro del aparato estatal, es líder de cuadrilla y espera con prontitud un ascenso. Pero es precisamente al lado del poder donde germina la culpa y la duda<sup>61</sup>.

Paulatinamente el protagonista entra a considerar que cada libro viene a ser la voz de un hombre con un mensaje que entregar al futuro. A través de los hombres libros, Bradbury hace un rescate a lo más cándidos e inocentes ideales del humanismo. En el libro, el lector se encuentra con distintas voces capaces de abrir la vista de otros mundos. La lectura entonces puede ser considerada siempre un acto que es subjetivo e intercomunicativo, a pesar de su carácter privado y por ello, radicalmente humanista.

El peligro de la lectura para los individuos es que aumenta el mundo interior de los individuos, desarrolla un sentido de privacidad, de lo subjetivo, de lo imaginativo. Al igual que en la época de la inquisición, el temor a la diversidad aumenta motiva la tarea de la censura y la destrucción de libros. Entonces el fuego actúa como un agente o purificador, ritualizado. Montag oficia muchas veces de verdugo. Finalmente opta por abandonar el cuerpo de bomberos. Su desertión provoca su “muerte”, muerte a un nivel social por cierto, legitimada pro todo el aparato del show de la mass media. Al negar la concepción de mundo de la sociedad que integra, el personaje se transforma en un agitador que sufre el castigo y el rechazo de sus antiguos pares. La sociedad opta por la destrucción, aunque sea ficticia del agente disociador que pone en riesgo la unidad del conglomerado.

Sin embargo Montag no desespera, en su huida, la esperanza le permite deshacerse del absurdo, el absurdo que significa su mundo.

En Fahrenheit 451 hay una situación límite, en que la historia personal parece ponerse al servicio de la empresa humana por medio del rescate de la acumulación de la obra de las sucesivas generaciones de hombres. De esta manera, **“los niveles del**

<sup>60</sup> Pringle, David. “Ciencia Ficción. Las 100 mejores novelas”. Minotauro, Barcelona, 1990.

<sup>61</sup> Ibidem.

**drama humano, de la contingencia, de los acontecimientos y la elección moral – la elección del palpitar- confluye o se encuentra con el nivel de la historia de la humanidad como acumulación progresiva de experiencias culturales, morales y espirituales”**<sup>62</sup>. Este encuentro se da sólo por la mediación de una situación límite que interpela al sujeto respecto tanto del sentido de su vida como de la historia de la que es parte. Pero la situación límite no es sólo una interpretación del sujeto. Tiene su fundamento en la experiencia del grupo, de la propia conciencia histórica de la humanidad.

En la obra de Bradbury se narra una catástrofe nuclear – dilema constante de los escritores de la guerra fría- que se alimenta de un simbolismo apocalíptico. Esta es la situación límite que pone contra la pared al hombre, lo sitúa en la encrucijada de construir un sentido para su vida y para su historia. Y es en esa circunstancia que nuestro personaje principal, Montag y los demás hombres-libro encuentran la unidad de sentido para su vida y para su historia: el sentido nace de la búsqueda de esperanzas de un mejor futuro de la humanidad.

La cultura puede tal vez no proveer del sentido existencial que se busca en el devenir. Pero al menos permite la formulación de interrogantes, de las hipótesis, de los proyectos acertados como fracasados practicados en la historia.

El humanismo se define por una distinción del campo de la naturaleza, de lo delimitado y de lo definido por su fin. Pero el humanismo es también lo que distingue al hombre del bárbaro<sup>63</sup>. Es por eso que en el humanismo hay un interés por los otros hombres, por los que vivieron antes y por los que vendrán. Ese humanismo mueve a Montag y a los otros hombres-libro hacia la cultura, el legado del saber acumulado y los lleva a mantener una actitud de responsabilidad con su tiempo y de solidaridad –o piedad- con los que vendrán después de ellos.

**“Hubo un pajarraco llamado Fénix, mucho antes de Cristo. Cada poso siglos encendía una hoguera y se quemaba en ella. Debía de ser primo hermano del hombre. Pero cada vez que se quemaba resurgía de sus cenizas, conseguía renacer. Y parece que nosotros hacemos lo mismo, una y otra vez, pero tenemos algo que el Fénix no tenía. Sabemos la maldita estupidez que acabamos de cometer. Conocemos todas las tonterías que hemos cometido durante un millar de años y en tanto que recordemos esto y lo conservemos donde podamos verlo, algún día dejaremos de levantar esas malditas piras funerarias y a arrojarlos sobre ellas: Cada generación habrá más gente que recuerde”**<sup>64</sup>

El fénix sin saberlo construye la para en que más tarde arderá. Pero siempre revive de sus cenizas para levantar el vuelo nuevamente. El hombre construye su ciudad terrestre y, aún equivocando lo caminos, no se rinde en su afán y vuelve a intentar otro nuevo, como un Fénix que renace. Pero lo que distingue al hombre del pájaro mitológico es la

<sup>62</sup> Cuevas, Hernán. “Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451”. Artículo publicado en el suplemento “Temas” de La Época el 25 de Junio de 1995. Pág 18.

<sup>63</sup> Ibidem

<sup>64</sup> Bradbury, Ray. “Fahrenheit 451”. *Minotauro, Buenos Aires, 1968.*

cultura, la capacidad de aprender comunitariamente de las experiencias de los que vivieron antes, la capacidad de recordar y también, por cierto, de crear nuevos rumbos.

Fahrenheit 451 plantea una lectura de la historias a partir de una evaluación negativa de la idea de progreso, sin embargo, el relato termina haciendo hincapié en la importancia de una elección ética <sup>65</sup>, destacando que el más importante tesoro de la humanidad es su experiencia moral, el acervo espiritual del cual dispone.

## La Sociedad de Walden Dos

Casi contrapuesto a la concepción distópica de “Fahrenheit 451”, en 1948 B.F. Skinner publicó este relato, llamado “Walden Dos”. Si bien no es una gran novela de ciencia ficción por su narrativa, sus fundamentos teóricos propios de su autor, un profesor de psicología de la Universidad de Harvard, hicieron de ésta una obra capital de ficción netamente utópica. Una sociedad ficticia en la cual los problemas humanos son resueltos por una tecnología científica de la conducta humana basada en sus trabajos en el campo de la enseñanza programada, con un enfoque conductista radical.

En la comunidad concebida, todos los comportamientos son producto de un estudio y una praxis. Todos tienen intereses comunes y el sistema se enfoca en la autosuficiencia. No hay estatus personales, sin embargo, el sentido de pertenencia de los miembros de la colonia es evidente. La familia funciona para la sociedad, y los hijos son de todos los habitantes, no del pequeño núcleo.

“Walden Dos” toma su nombre de la experiencia de la novela “Walden” de H.D. Thoreau, quien se retiró durante dos años en un lugar del bosque Concord, Massachusetts, llamado Walden, para vivir en aislamiento y pleno goce de la naturaleza, apartado de una civilización industrial que, según su propia expresión, convierte al hombre en instrumento de sus propios instrumentos. “El de Thoreau fue un experimento con una vida; pero se descuidaron los problemas sociales. Nosotros hemos querido crear un Walden para dos”. <sup>66</sup>

La sociedad utópica que crea Skinner tiene un concepto de progreso centrado en el avance no de la tecnología, sino de la ciencia. Y en forma más precisa, de su área de dominio; la psicología. Este texto “duro”, dado su rigor científicista, tiene también mucho de legitimación de un estudio teórico que causó bastante polémica en su tiempo. Primero, debido a afirmaciones tales como que “un hombre solo no puede impartir la información técnica y las habilidades requeridas en todos nuestros departamentos. Conforme avanza la ciencia de la ingeniería de la conducta, cada vez quedarán menos cosas sujetas a juicio personal”. <sup>67</sup>

Antes de penetrar en el mundo comunitario de Walden Dos, el protagonista de la

---

<sup>65</sup> Pringle, David. “Ciencia Ficción. Las 100 mejores novelas”. Minotauro, Barcelona, 1990.

<sup>66</sup> Skinner, B.F. “Walden Dos”. Fontanella, Barcelona, 1968.



novela describe claramente sus pre-juicios sobre un lugar que, a primera vista, “recordaba un gran hotel de verano. Mucha gente, sin hogar en el sentido habitual de la palabra, con pocas responsabilidades, mucho tiempo libre y con la oportunidad de hablarse unos a otros durante gran parte del día”.<sup>68</sup>

A nivel filosófico, la utopía formulada por Skinner no tiene punto de contacto alguno con las filosofías que proclaman la bondad innata del hombre o su maldad, sino que su fortaleza radica en la fe en el poder para cambiar la conducta humana, haciendo a los hombres adecuados para la vida en comunidad, proporcionando satisfacción a todos. Esa era la esperanza subyacente en el progreso de Walden Dos (que para sus protagonistas era una realidad).

Expliquemos en detalle el principio científico detrás de “Walden Dos”. Lo primero que habría que mencionar, es que el análisis de la conducta es la ciencia natural de la conducta. Está interesada en comprender la conducta y contribuir al mejoramiento de la sociedad, estudiando el comportamiento de los organismos (humanos y no humanos) por medio de aplicar el método. Y esta praxis científica es utilizada por la física, química, biología y otras ciencias naturales para estudiar su objeto de estudio.

El análisis de la conducta afirma que la conducta es legal (regida por leyes), que está determinada. Y el determinismo no es predestinación ni pesimismo. Un enfoque determinista de la conducta enuncia que la conducta está regida por leyes, que es ordenada, que toda acción humana -conducta humana- ocurre como resultado de otros eventos. El determinismo no dice que los individuos son esclavos de las circunstancias, sino que, por el contrario, es posible cambiar (el medio) así como éste cambia los sujetos. Nuestra conducta y nuestro medio siempre están en constante interacción. La relación entre conducta y medio es recíproca, bidireccional.

Una de las ramas del conductismo, el llamado conductismo radical, es la línea seguida por Skinner en sus investigaciones y en ésta, su única novela. Podemos entender este concepto como aquellos eventos que pueden ser observados sólo por un individuo, pudiendo ser estudiados científicamente. Eventos privados tales como pensar y sentir existen y pueden ser estudiados por la ciencia de la conducta. La gente no sólo hace actividades, también piensa, siente, imagina.

Si Skinner fue el fundador del análisis de la conducta, “Walden Dos” fue la primera –y seguramente la única- novela de ciencia ficción que creyó en el control absoluto de los seres humanos, creando con ello una verdadera utopía, sin ningún ribete distópico como lo sugiere tácitamente, por ejemplo, Orwell en “1984”. Ello, porque su autor fue durante toda su vida un convencido de que su visión utópica era el mejor modo de organización social basada en el progreso de la ciencia y la psicología.

Por eso, las críticas de antidemocrático y muchas otras –como de proponer un modelo social perverso, alienante y que no reconoce cualidades humanas- que cayeron sobre este relato y su creador sólo son válidas como constatación de una postura, pero

---

<sup>67</sup> Ibidem.

<sup>68</sup> Ibidem

en ningún caso como denostación o, como dijimos, crítica en sí.

***“¿Cree usted que seríamos tan tontos como para votar la mitad de una manera y la otra mitad de otra? Para eso nos quedaríamos en casa. Recuerden que nuestros intereses son los mismos, y que nuestro administrador político está en la mejor posición posible para decirnos qué candidatos actuarán a favor de esos intereses, pues son honestos”.***<sup>69</sup> *Por cierto, el protagonista y narrador de la obra terminó por convencerse de las bondades reales de la comunidad Walden Dos.*

## Utopía Industrialista y Sus Antagonistas

La sociedad propuesta por Walden Dos ha tenido sus intentos por concretarse en la realidad. Algunas comunidades aisladas en Estados Unidos, por ejemplo, jactáronse de haber logrado sistemas de organización social basados en esos principios del conductismo. Pero bien, en el nivel de la literatura de ciencia ficción, hay varios matices utópicos que no se refieren a pequeñas comunidades encerradas en sí mismas, sino que a otras que van de la mano del progreso tecnológico globalizador.

Así, la utopía industrialista corresponde a un mundo de tal desarrollo productivo que sustituye el trabajo humano con las máquinas, que configurarían su propio ente extremadamente racional que administre y lleve a cabo todo. Esto le daría al hombre la disponibilidad completa del tiempo. Ello lo cita el pensador alemán Karl Marx, y también está presente en el discurso de Adam Smith.

Lógicamente, para poder desarrollar dicha utopía (aunque como sabemos las utopías son por definición irrealizables) la inteligencia humana tenía que ser revalorizada. De hecho, no fue sino hasta hace muy poco tiempo en la historia humana cuando la gente empezó a estar orgullosa del cerebro humano, aunque el temor al conocimiento -desde el pecado de Adán y Eva- sigue vigente.

Por cierto, la literatura de ciencia ficción está al centro de esta disyuntiva. Aunque en una aproximación simplista, la ciencia ficción puede aparecer como partidaria del triunfo de la ciencia, pronosticándole aun un esplendor mayor, en los hechos, es ambivalente frente a ella. Por ejemplo, nada menos que la piedra angular de la ciencia ficción, "Frankenstein" (1818) de Mary Shelley, es una obra faustiana en su actitud ante el conocimiento. Ocurre algo similar con "El Hombre Invisible" de H.G.Wells (1897), pues la avidez de conocimiento de ambos científicos protagonistas los conduce, en el primer caso, a la muerte por la mano de su creación científica, y en el segundo, a los terrenos de lo insano producto del ansia desmesurada de poder.

Pero, a partir de 1938, John W. Campbell se hizo cargo de la jefatura editorial de la fundamental publicación Astounding Science Fiction. Con ello puso fin a todo esto, generando historias que oponían la inteligencia contra el mal universal de la ignorancia y el peligro. Durante un cuarto de siglo, la inteligencia fue un héroe.

---

<sup>69</sup> Skinner, B.F. "Walden Dos". Fontanella, Barcelona, 1968.

"Más que Humano" (1953) de Theodore Sturgeon lleva lejos las capacidades de la inteligencia creando especie de utopía basada en la evolución colectivista del pensamiento. Según la obra, un grupo de cinco individuos une sus mentes para formar una entidad sobrehumana, una mente grupal que es capaz de muchas proezas que ningún ser humano puede realizar individualmente. El mensaje va dirigido al estado de bienestar alcanzable sólo gracias a la capacidad mental. Es una memorable fantasía sobre el próximo escalón de la evolución humana.<sup>70</sup>

Está dividida en tres partes. La primera, "El Idiota Fabuloso", se refiere a un subnormal indigente llamado Lone que, luego de atravesar por diversas circunstancias, descubre que él junto a otras personas son capaces de formar un poderoso nuevo ser mental, una especie de homo gestáltico.<sup>71</sup>

La ambivalencia de la literatura de ciencia ficción queda clara con obras de ese mismo período que se constituyen como monumentos distópicos, opuestos al progreso debido a sus consecuencias inevitablemente macabras y desastrosas. "Un Mundo Feliz" de Aldous Huxley, por ejemplo, fue publicado en 1932, es decir, en lo más hondo de la Gran Depresión económica desatada en 1929. Una época en la que el optimismo retrocedió constantemente en todo el mundo y particularmente en los Estados Unidos.

Del mismo modo, "1984" de George Orwell -una obra iniciadora del género ciencia ficción descrito históricamente como tal- se presenta (en 1949) como distopía pura, vale decir que desarrolla los modelos utópicos de la tecnología precisamente para deslegitimarlos y "demostrar" que una sociedad estructurada sobre dicha base sólo traería situaciones calamitosas a la gente. En todo caso, hay que entender que esta obra fue terminada en plena posguerra, cuando el trauma del nazismo recién había develado sus horrores.

Una década después -específicamente en 1953-, el ya citado "Fahrenheit 451" de Ray Bradbury muestra la creación de una "distopía" que enfrenta este modelo, donde el desarrollo industrial ha llevado a aumentar los índices de suicidio y delincuencia juvenil, produce un vaciamiento de la conciencia individual por causa de los medios de comunicación, representados en pantallas de televisión planas que cubren toda una pared. Incluso se le ha considerado un libro puritano y moralista. La futurología se combina con el pesimismo latente en muchas naciones que formaron parte de la Guerra Fría.

## El Viaje como Develador de Mundos Distópicos

Mucha de la tecnología narrada en la literatura de ciencia ficción tiene que ver con la idea de viaje. A través del espacio sideral, de otras dimensiones o del tiempo. Y los avances

<sup>70</sup> Sturgeon, Theodore. "Más que Humano", Minotauro, Barcelona, 1986

<sup>71</sup> Pringle, David. "Ciencia Ficción. Las 100 Mejores Novelas", Minotauro, Barcelona, 1990.

que posibilitan estos viajes se caracterizan por ser contados en un doble encaminamiento dialéctico, uno que afronta la realidad cambiante en la cual viven sus escritores, es decir, particularmente la ciencia y sus sociedades, y otro que se interna y que resulta del afrontamiento de sus obras.

El ejemplo que tal vez ilustra de mejor manera la evolución dialéctica de la ciencia ficción es la máquina para viajar en el tiempo. No le debe casi nada a la ciencia, si se cuida la especulación a que ella le ha dado ocasión: considerar el tiempo como una dimensión y, por extensión, como un eje de desplazamiento. "La Máquina del Tiempo", probablemente haya sido inventada por H.G. Wells en 1896. Pero no se le presentó ella todavía más que como un medio para explorar el porvenir de la sociedad.

Así, el viaje en el tiempo revela, a la vez, una dimensión nueva, perpendicular al tiempo, según la cual se ordenan mundos paralelos más o menos excluyentes los unos de los otros y de los que la Historia no es más que un caso particular, y revela el proyecto de controlar la Historia, hasta el de hacerla escapar a su aparente linealidad. En esta jungla conceptual que pone en cuestión y enriquece probablemente la filosofía de la causalidad, se precisa experiencia para orientarse y audacia para continuar. Esta experiencia y esta audacia no puede el individuo extraerlas sino del tesoro común de una colectividad.

Y en el caso de la obra de Wells, esta jungla de conceptos está representada por la llegada a una época de la sociedad humana aparentemente paradisiaca. El sistema de alimentos se encuentra controlado, la gente no trabaja y su única ocupación es charlar, divertirse y comer. Sin embargo, progresivamente el autor pretende demostrarnos que ningún estado de esa naturaleza es gratuito, y que tal utopía escondía un oscuro entramado social.

Los viajes espaciales también son objeto de construcciones narrativas y sociales complejas. Es que debido a las enormes distancias implicadas en el tiempo de tránsito entre estrellas, superior al del lapso de una vida humana, los colonizadores de estas obras deben asentarse en planetas, asteroides y satélites. Ello posibilita el surgimiento de nuevos órdenes sociales en estaciones espaciales o colonias de paso, los cuales muchas veces adquieren rasgos utópicos.

Tanto las naves espaciales como las colonias deben, primero, ser capaces de contener un ecosistema viable durante un periodo de décadas. Además del ecosistema, deben de permitir que una comunidad humana se establezca dentro de su entorno, de modo que al cabo de varias generaciones los descendientes de los tripulantes originales puedan llegar al punto de destino. ¿El resultado? El aislamiento que supone dicha situación es terreno fértil para el surgimiento de nuevos modelos sociales que, dependiendo del autor, pueden ser mejores o peores que el modelo inicial: la sociedad en que vivieron.

Las relaciones interpersonales en un entorno como el propuesto, sin embargo, suelen degenerar a una velocidad increíble en las novelas de ciencia ficción, aparte de la posibilidad de desarrollar culturas autóctonas dentro de las naves en tránsito: el contacto puramente electrónico no garantiza la homogeneidad cultural, especialmente cuando los retardos de propagación entre las señales empiezan a ser de años. La obra maestra

sobre el tema es "La Nave Estelar" (1958) de Brian Aldiss. Aquí, nuevamente conviven elementos ciertamente utópicos con un entorno absolutamente realista en su crudeza.

Descendientes de una primitiva tripulación de una gran nave espacial que ha emprendido un viaje que durará varias generaciones, los protagonistas viven en un mundo futurista, la proyección lógica de la carrera espacial. Ese nuevo mundo tiene descubrimientos alucinantes para sus habitantes, que hurguetean los recovecos de esta inmensa mole espacial: como el Mar, una "inexplicable e inútil sábana de agua" que, en realidad se trata de una piscina.<sup>72</sup>

## Utopía con Vocación Universalista

Sólo dos años después de que fuera escrita "La Nave Estelar" la comunidad aficionada a la ciencia ficción presenció el ascenso de nuevos escritores que carecían de conocimientos sobre ciencia y aun de simpatía por ella, pero escribían ciencia ficción porque eso era lo único que había. El resultado global fue la New Wave, como algunos la llamaron, cuyas características más pronunciadas fueron la experimentación estilística, una fuerte infusión de sexo y violencia y, por sobre todo, una inclinación profundamente pesimista. Las frustraciones cotidianas de los seres humanos desplazaron las proezas de los ingenieros, pero no crearon sólo distopías.

En lo que nos concierne, y para escoger un ejemplo, considérese "Cuando Eso Cambió" de Joanna Russ, que ganó el premio Nébula al mejor cuento de ciencia ficción en 1972. Describe un planeta alejado del espacio, donde los machos han desaparecido y las mujeres quedaron solas. Estas se las ingenian para crear y mantener una sociedad con procreación homosexual en la que viven felices. "Pero antes de que su sociedad pueda fortalecerse lo suficiente para defenderse a sí misma, el planeta es redescubierto".<sup>73</sup> Arriban los hombres, y todo cambia. Por cierto, es la historia más extrema inspirada en el movimiento de liberación femenina de esa época, pero también constituye un claro ejemplo de sociedad utópica cerrada.

Es curioso que una década como la de los sesenta plena de revoluciones y movimientos de cambio social no haya tenido un eco de las mismas proporciones en la literatura de ficción científica. A pesar de esta situación, hubo indudablemente algunos intentos de crear utopías, sólo que esta vez no contenían un carácter tan ermitaño y desligado de su entorno (considerado hasta ahora hostil) sino que surgen con una "vocación universalista".

Antecedentes fuera del ámbito que nos compete encontramos en textos de Herbert Marcuse, como "Un ensayo sobre la liberalización"; en las diferencias que Engels y Owen realizan sobre la crítica del capitalismo y del industrialismo. Ambos contienen en su

---

<sup>72</sup> Aldiss, Brian. "La Nave Estelar", Barcelona, Edhasa. 1990

<sup>73</sup> Russ, Joanna. "Cuando eso Cambió", Bruquera, Barcelona, 1978

génesis elementos escatológicos y de gran choque apocalíptico como evento ineludible para pasar a una sociedad nueva.

Alvin Toffler y Marshall McLuhan serían las vertientes más relacionadas con el quehacer de hoy. Propugnan que la marcha de la tecnología hace que los conflictos sociales mermen por sí solos. Una confianza férrea en la bonanza de la tecnología, que incluye un proceso de comunitarismo no local, sino que llevado a una globalización. Es decir, lo que conocemos como la Aldea Global.

Una utopía con vocación universalista despliega Philip K. Dick en "El Hombre en el Castillo", si bien la obra también tiene muchas de las características de una novela social. Ambientada en 1962, el modelo de sociedad propuesto es definido por el crítico David Pringle<sup>74</sup> como "mundos alternativos", donde Alemania y Japón han ganado la Segunda Guerra Mundial dividiéndose entre ellos el territorio de Estados Unidos.

En este escenario, los hábitos de vida estadounidenses son observados con curiosidad científica y toda la cultura pasa a ser artesanía pop. En fin, una utopía en la cual la actual potencia mundial debe soportar el mismo peso de la opresión cultural que a lo largo de la historia han soportado tantos otros pueblos del mundo.

La herencia de las revoluciones de los sesenta sí tuvieron eco en escritoras de ciencia ficción. La más destacada de ellas es Ursula K. Le Guin, quien en su novela "Los Desposeídos" (1974) construye un escenario interestelar dentro de muchos siglos donde los "hainish", antepasados de los seres humanos y de los habitantes de Urras vuelven a establecer contacto con algunas de sus ex colonias para construir una federación pacífica de planetas. Pero en Anares, una de las lunas de Urras, veinte millones de habitantes (los "desposeídos") se había forjado una sociedad nueva, apartada y, claro está, una utopía anarquista.

Se refiere a una sociedad que ha eliminado por completo la idea de posesión. Ni dinero, ni matrimonio, ni gobierno ni leyes. Hombres y mujeres son iguales, pues cada cual hace aquello para lo que está mejor dotado, impulsado por la necesidad y estimulado por la aprobación social. El personaje central de la obra, Shevek, hace un viaje hacia Urras que va carcomiendo todas sus certidumbres sociales tradicionales hasta que termina siendo absurdo para él todo el capitalismo, tan primitivo como el ritual de una religión primitiva.

***“Intentó leer un texto elemental de economía; se aburrió a más no poder, era como escuchar a alguien que contaba y volvía a contar interminablemente un sueño largo y estúpido. No pudo obligarse a entender cómo funcionaban los bancos y todo lo demás, pues las operaciones del capitalismo eran para él tan absurdas como los ritos de una religión primitiva, tan bárbaras, tan elaboradas, tan innecesarias”.***<sup>75</sup>

Pero dos años antes, Thomas M. Disch en su novela "334", realiza una estremecedora reflexión sobre su presente basada en un examen del futuro de la sociedad y del modo de vida occidental. De la misma forma que clásicos como "Un Mundo Feliz" o "1984"

<sup>74</sup> Pringle, David. "Ciencia Ficción. Las 100 Mejores Novelas", Minotauro, Barcelona, 1990.

<sup>75</sup> Le Guin, Ursula. "Los Desposeídos". Minotauro, Barcelona, 1983.

consiguieron profundizar como pocos textos en el alma de una sociedad sacudida por la violencia de las guerras mundiales, 334 contiene el análisis más certero que se ha hecho de la sociedad actual.

Para conseguirlo, el autor nos proyecta al siglo XXI y nos enseña Nueva York. El bloque de departamentos 334, donde viven personas muy diferentes, cada una con sus problemas y esperanzas, pero todas prisioneras de una cárcel de hormigón que simboliza una sociedad que no se preocupa de ellos ni intenta comprender su humanidad. 334 narra la historia de aquellos de quienes no suele contarse ninguna historia: personas que no parecen importar a nadie y que no son dueñas de sus propias vidas. La historia de 334 es la historia de los marginados de la utopía que se empieza a gestar en la modernidad.

***"El mundo que crea Disch no es una vulgar distopía, pero está impregnado de una gran tristeza. En muchos sentidos, 334 ofrece una imagen de lo que podría ser el futuro si las cosas fueras relativamente bien".*** <sup>76</sup>

## Estilos de Vida Alienígenas: las Utopías Inexpugnables

Los caminos seguidos por la ciencia ficción más contemporánea están lejos de las construcciones utópicas. Desde el imprescindible J.G. Ballard hasta William Gibson el recorrido se cierne sobre la construcción del sujeto y su modo de reaccionar frente al devenir tecnológico. Pero incluso este tipo de literatura ha dejado un espacio -pequeño- para un tímido retorno de novelas espaciales al estilo de Robert Heinlein o Ray Bradbury. "Marte Rojo" de Kim Stanley Robinson es un buen ejemplo.

Algunas de ellas han explicitado una situación que siempre ha estado presente en un sector de la ciencia ficción escrita. La creación de sociedades extraterrestres. En efecto, hay mucho más campo a la imaginación cuando se trata de ecología alienígena, de construir cadenas alimentarias y equipar a los seres alienígenas con los medios necesarios para garantizar su alimentación y su reproducción. El diseño de las formas de vida alienígenas (especialmente cuando tienen que encajar en cadenas alimentarias determinadas y hay que describir sus métodos de reproducción) se basa grandemente en formas que podemos encontrar en los sistemas de vida terrestres. Todo ello implica que este tipo de narrador siempre haga en forma tácita o implícita una cita al mundo humano.

El diseño de complicados sistemas reproductores alienígenas se halla muy ejemplificado en la obra de Philip José Farmer, que ha mostrado un constante interés en las relaciones sexuales alienígenas. Su historia "Madre" relata un notable encuentro entre un ser humano y una hembra alienígena inmóvil que confía en atrapar a otras criaturas para estimular su autofertilización, "de la misma manera que la fecundación de muchas flores terrestres depende de la atracción de los insectos" <sup>77</sup>. La madre alienígena de la

---

<sup>76</sup> Pringle, David. "Ciencia Ficción. Las 100 Mejores Novelas", Minotauro, Barcelona, 1990.

historia de Farmer atrae a su activo joven a su interior, parecido a un útero. El protagonista humano, tras la resistencia inicial, se instala en una vida confortable, regresando, literalmente, al seno materno. Esa es su pequeña utopía: el retorno a un lugar donde todo se encuentra satisfecho. Un lugar al cual sería imposible volver de acuerdo al actual conocimiento humano.

Hay pocos intentos en la ciencia ficción de describir sistemas de vida completos, con toda su compleja profusión. La ciencia ficción no ha producido (y casi con toda seguridad no puede producir) nada tan maravillosamente diverso y complejo como el sistema de vida de la Tierra: la tarea es imposiblemente grande y rendiría muy poco a nivel espectacular. Existen, sin embargo, algunos notables intentos de ofrecer visiones de sistemas de vida exóticos que son, por implicación, tan complejos como el que nos ha producido a nosotros. Una de las más impresionantes fantasmagorías biológicas se halla presentada en "Invernáculo" de Brian Aldiss (1962), aunque en realidad trata de un futuro muy lejano de la propia Tierra, muy cambiada por la evolución, y no de un mundo alienígena.

“La Tierra ha dejado de girar y un inmenso banano cubre gran parte de la faz soleada del planeta. Sobre las ramas de ese árbol mundial viven los últimos seres humanos, pequeñas criaturas de piel verde y mentalidad limitada, quienes, para sobrevivir, han de competir con un billón de especies de plantas e insectos voraces”.<sup>78</sup> El destino del planeta está cruzado por esta cosmogonía positiva en la cual el hombre es uno más en el ecosistema.

Nada tan complejo y detallado ha sido elaborado todavía con respecto a un mundo alienígena, pero escritores como Poul Anderson y Hal Clement se han mostrado siempre aventurados y conscientes en sugerir complejidad y diversidad. Y en este sentido no es infrecuente que los escritores intenten construir sistemas de vida tan idílicos y perfectos como incomprensibles. Pueden imprimir una armonía mística al complejo de relaciones ecológicas o las varias historias en que sistemas de vida completos son imaginados como organismos únicos, como el planeta viviente de Stanislaw Lem en la fabulosa "Solaris".

En fin, los modos de concebir una utopía son variados en su dimensión, sus motivos y su estilo en la ciencia ficción. Ello se debe a motivos históricos, psicológicos y otros factores que sólo sus propios autores quizás conocen. Todo este panorama, en todo caso, nutre al estilo de una riqueza inagotable.

---

<sup>77</sup> Farmer, Philip José. "Madre". Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1989.

<sup>78</sup> Aldiss, Brian. "Invernáculo". Minotauro, Barcelona, 1983



## Capítulo V: El Embate Tecnológico.

**Tecnología**, es un término general que se aplica al proceso a través del cual los seres humanos diseñan herramientas y máquinas para incrementar su control y su comprensión del entorno material. El término proviene de las palabras griegas *tecné*, que significa 'arte' u 'oficio', y *logos*, 'conocimiento' o 'ciencia', área de estudio; por tanto, la tecnología es el estudio o ciencia de los oficios.

Su esfera es intencional y comienza allí donde termina el registro de formas orgánicas e inorgánicas que componen el continuo de la naturaleza. Se trata de un campo de maniobras de las sociedades humanas, marcadas por lo artificial.

Para los griegos, la tecnología era el fruto de habilidades técnicas que se alcanzaban mediante operaciones de tipo poético o creativo. Era la forma de finalizar una obra de carácter espiritual o material, como una ánfora, o un discurso y obedecía a una serie de normas o pautas organizadas que permitían alcanzar el fin previsto.

Esta definición, aunque despojada de su carácter poético, es la que prima en la actualidad. La técnica, al suponer una metodología, se mueve por un derrotero opuesto al conocimiento, pues este reclama una actitud contemplativa. La episteme brota de la meditación, en tanto que la *tecné* supone una fuerza encaminada a fabricar o hacer algo predeterminado por los intereses individuales o sociales y por ello aparece vinculada con exigencias vitales, con necesidades de supervivencia que se desarrollan al margen de las quimeras o de los pensamientos desarraigados.

Es posible entender que toda cultura es un sistema de tecnologías. Tecnologías para

producir y para organizar al grupo humano. Sus cosificaciones concretas instituidas como dispositivos artificiales que se articulan con los marcos naturales, constituyendo de esa manera los paisajes humanizados que dan forma al habitat del *homo sapiens*.

Para el filósofo Ortega y Gasset, la tecnología es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación de medio al sujeto, un movimiento en dirección inversa a todos los biológicos:

“Por medio de sus realizaciones tecnológicas el hombre procura satisfacer directamente las necesidades que la circunstancia o naturaleza le hace sentir, sino precisamente aquellos que llevan a reformar esa circunstancia eliminando en lo posible de ellas esas necesidades. Mientras el animal por se a-técnico, tiene que arreglárselas con lo que encuentra dado por ahí y fastidiarse o morir cuando no encuentra lo que necesita, el hombre, merced a su don técnico, hace que se encuentre siempre en su alrededor lo que haga menester –crea, pues, una circunstancia nueva más favorable, segrega, por así decirlo, una sobrenaturaleza adaptando la naturaleza a sus necesidades-.

Pero el uso de algunas tecnologías tiene afectos ambivalentes. La velocidad del cambio tecnológico ha desarrollado su propio ímpetu en los últimos siglos. Las innovaciones parecen surgir a un ritmo que se incrementa en progresión geométrica, sin tener en cuenta los límites geográficos ni los sistemas políticos. Estas innovaciones tienden a transformar los sistemas de cultura tradicionales, produciéndose con frecuencia consecuencias sociales inesperadas. Por ello, la tecnología debe concebirse como un proceso creativo y destructivo a la vez.

Este vértigo en el desarrollo tecnológico es lo que posibilita un pensamiento anticipatorio. La ciencia ficción, tal y como la conocemos, Sólo puede darse cuando el hombre es capaz de percibir -en vida- los cambios que sufre su existencia y su entorno impacto de la ciencia sobre su modo de vida.

En efecto, si bien la cualidad humana de proyectarse en el tiempo es algo que lo distingue del resto de los seres vivos, imaginar como será en el futuro una sociedad concreta, requiere de una noción moderna de progreso que, con una mayor o menor acertividad, contemple todas las posibles realizaciones de esa cultura. Ya se trate de logros intelectuales, tecnológicos o morales.

Este tipo de proyección sólo puede darse en una sociedad industrial que privilegia y se asombra ante las creaciones de la inteligencia humana. Cuando la confianza en un cuerpo de conocimientos estructurado y en su método de aproximación a la realidad se afianza en una época, el camino sin retorno del desarrollo se instaura.

El triunfo del racionalismo extremo instala la noción de que sólo por medio de la razón se pueden descubrir certezas universales, verdades evidentes en sí, de las que es posible deducir el resto de contenidos de la filosofía y de las ciencias. El progreso de las ciencias articula y desarticula un paisaje que muta ante los ojos del hombre y al que inevitablemente permanece ligado.

Fundamental fue la irrupción de la primera Revolución Industrial. Iniciado en Inglaterra a finales del siglo XVIII; supuso una profunda transformación en la economía y

sociedad británicas. Los cambios más inmediatos se produjeron en los procesos de producción: qué, cómo y dónde se producía. El trabajo se trasladó de la fabricación de productos primarios a la de bienes manufacturados y servicios. El número de productos manufacturados creció de forma espectacular gracias al aumento de la eficacia técnica. En parte, el crecimiento de la productividad se produjo por la aplicación sistemática de nuevos conocimientos tecnológicos y gracias a una mayor experiencia productiva, que también favoreció la creación de grandes empresas en unas áreas geográficas reducidas. Así, la Revolución Industrial tuvo como consecuencia una mayor urbanización y, por tanto, procesos migratorios desde las zonas rurales a las zonas urbanas.

Se puede afirmar que los cambios más importantes afectaron a la organización del proceso productivo. Las fábricas aumentaron en tamaño y modificaron su estructura organizativa. En general, la producción empezó a realizarse en grandes empresas o fábricas en vez de pequeños talleres domésticos y artesanales, y aumentó la especialización laboral. Su desarrollo dependía de una utilización intensiva del capital y de las fábricas y maquinarias destinadas a aumentar la eficiencia productiva. La aparición de nuevas máquinas y herramientas de trabajo especializadas permitió que los trabajadores produjeran más bienes que antes y que la experiencia adquirida utilizando una máquina o herramienta aumentara la productividad y la tendencia hacia una mayor especialización en un proceso acumulativo.

La mayor especialización y la aplicación de bienes de capital a la producción industrial generó todo un movimiento social y formó nuevas clases a la vez que modificó el nivel de las relaciones entre los miembros de la sociedad.

## Jugar a ser Dios

En este contexto de cambio vertiginoso surge la primera obra legítimamente de ciencia ficción, **Frankenstein**, de Mary Shelley, (una de las pocas mujeres que ha destacado en el género). Creada de 1818, revela una visión pesimista sobre la manipulación de las leyes naturales en que puede incurrir el hombre. En ella, un ser creado tras injertos de varios cadáveres (basados en los descubrimientos de anatomía realizados 20 años antes por Luigi Galvani) termina por asesinar al científico que le dio vida.

La moraleja de Frankenstein, “no jugaras a ser Dios” aparece como un desafío romántico frente a un método científico que, enarbolando las banderas del progreso, pretende desafiar a la misma naturaleza. Es una crítica profundamente humanista, frente al conocimiento que no mide consecuencias, que no frena su ímpetu.

La obra surge en los comienzos de la época victoriana, cuando había un fuerte conciencia de los rápidos cambios tecnológicos que tomarían lugar y se teorizaba sobre sus extensos alcances. También se sentía que los problemas que había acarreado la irrupción del industrialismo (pobreza, hacinamiento, etcétera) podrían ser solucionados.

Los nuevos avances en la química, física y matemática contribuían a la concepción de un futuro en la cual el incremento del conocimiento aumentaba nuestro poder sobre la

naturaleza y nuestra riqueza.

Mary Shelley reconoce el peligro y un riesgo en el nacimiento de la nueva sociedad tecnológica, que era inherente a la investigación científica y a la exploración de la naturaleza.

Frankenstein es la búsqueda del poder ilimitado, que asume la posición de un Dios sobre sus creaciones. El usurpa este poder de creación que tiene la naturaleza, para usarlos en orden a poseer el conocimiento necesario para convertirse en el padre de una nueva especie. Su ambición, es la ambición cerrada del capitalismo que busca la explotación de la naturaleza, tanto con fines comerciales como de control político.

Es aquí donde se perciben los más lejanos efectos de la investigación científica. El percibir a la naturaleza como algo inanimado. Al verla como un sistema muerto, sus componentes son inertes y se mueven más por causas externas que por fuerzas inherentes. De esta manera se construye un modelo mecánico para identificar a este ecosistema. Con esto se reifica un pensamiento compatible con las directrices del capitalismo comercial.

Así, para Frankenstein, los órganos humanos – por extensión los de todos los seres vivos- que el utiliza para crear el monstruo, no son muy distintas que los otros elementos que el científico conserva en su laboratorio. Este es un reflejo de la deshumanización va a la par de la nueva tecnología.

Lo novedoso y temible en Frankenstein es que el producto de su conocimiento, tiene el poder de destruir a su creador, al que finalmente obliga a obrar según sus propios fines.

Con esto, Mary Shelley denuncia que nuestro status en el mundo podría cambiar radicalmente. Ella enfatiza que cada cambio puede colocar al hombre frente a una nueva disyuntiva moral. Problemas a los cuales el espíritu científico imperante no puede hacer frente, porque esta se desentiende de los principios éticos.

Aunque esta perspectiva moral no es nueva en la obra romántica, Shelley la sitúa en un nuevo género (que más tarde será llamado ciencia ficción), en la cual se potencia. El mensaje es claro: Una moralidad científica irresponsable puede llegar a concebir una aberración que amenace a la misma humanidad.

“Tu eres mi creador, pero yo soy tu maestro” dice finalmente el... monstruo.

## Un sueño tecnológico.

En términos de la ciencia ficción, se podría decir que cada nuevo invento genera una réplica narrativa que pronto agota todas las posibilidades de los nuevos ingenios o teorías. Su punto de partida siempre es la realidad, los adelantos se transforman en esbozos de un futuro, posibilidades ciertas dignas de ser exploradas por los escritores que amparados en las teorías más optimistas hacen crecer el imaginario de la Ciencia

Ficción.

La narrativa de esa época del “pulp”, la época dorada, gira en torno al temor a una escasez de energía, la sobrepoblación inmanejable y la consiguiente escasez de alimentos así como los misterios de la energía atómica, las posibilidades de la vida artificial ( robots ) y los trasplantes de órganos. No olvidemos que estamos en pleno auge de la ciencia ficción de carácter duro que más que plantearse problemas trata de encontrar soluciones a problemas que a futuro pudieran ocurrir. Todos los temas son explorados y los gobierna una visión profundamente optimista, pareciera que el progreso tecnológico ofreciera nuevos caminos y respuestas a los dilemas de siempre.

Una gran fuente de inspiración llegaría con la fisión del uranio, en 1939. Ello estimula a toda una camada de escritores que apilaron cerros y cerros del tema, aun antes de que se conociese la existencia de la bomba atómica.

Una anécdota que permite hacerse una idea del grado de anticipación que habían logrado se encuentra en el relato *Solution Unsatisfactory* de Robert Heinlein que en 1941 describe un proyecto secreto que reúne a científicos que construyen una bomba atómica que termina siendo usada para poner fin a la segunda guerra mundial. No era raro que muchos de los nuevos escritores fueran interrogados y seguidos de cerca por la CIA.

Antes del 43 se puede decir que el tema de la guerra nuclear estaba prácticamente agotado y se comienza a explotar las mutaciones y de los poderes síquicos. Ya se comienza a pensar en las consecuencias que acarrearían en el ser humano el desarrollo o el abuso de determinadas tecnologías. Aunque aún con sus efectos secundarios el progreso es visto como

## El terrible estancamiento.

En la saga “Fundación” de Isaac Asimov se narra la experiencia de un Imperio Estelar que atraviesa un período de estanco que amenaza expandirse desde el centro a la periferia. El conocimiento deja de ser generado, la sabiduría entra en un peligroso retroceso que le impide empapar la actividad de la sociedad que depende ineludiblemente de ella. La debacle comienza a dar sus primeros signos al detonar una corrosiva barbarie.

Como si fuera poco, los Sistemas de transporte y energía se pierden pues ya no hay técnicos capaces de reparar las máquinas. En un universo de androides, naves estelares y fisión atómica, los planetas del imperio se ven obligados a regresar a la era de los combustibles fósiles . En el Imperio se vive la paradoja de poseer en muchos aspectos una tecnología de gran desarrollo, pero se ven atrapados en un desconocimiento que les impide reproducir los artefactos, menos aún explicarse al naturaleza de su funcionamiento. La ignorancia hace que se busquen las explicaciones míticas y mágicas como respuestas ante misterios demasiado enormes para ser resueltos.

El Imperio Estelar, al igual que otrora la poderosa Roma tiene que ceder a los

estímulos externos, a la mayor vitalidad de los bárbaros para hacerse con el universo. Trantor, al igual que Roma fue por un tiempo el mundo, pero su peso termina por derrumbar los cimientos. La supertecnificada Trantor muere en el nicho que así misma se ha construido en sus años de gloria, sus otrora orgullosos habitantes acaban convertidos en los más humildes granjeros del universo.

Asimismo, la obra de George Orwell, “1984” aporta otra perspectiva respecto a los temores de un estancamiento de las tecnologías, un mundo que se prolonga como una ruina en constante expansión, donde todos los elementos parecen proyectar una sombra que vela las expectativas que un pasado cercano se formó.

Las calles del Londres Orweliano son un vestigio de un avance que se detuvo. Veamos como se devela un temor subterráneo. El vertiginoso avance tecnológico y su constante expansión dejan el mundo confiado a un progreso hueco: la tecnología es utilizada por todos, pero ¿es aprehendida?. Oceanía es un prólogo desastroso de lo que puede ser un mundo tecnificado pero incapaz de repararse a sí mismo. Al resquebrajarse, sus articulaciones dejan de crecer, la tecnología pierde su sentido.

***“A principios del siglo XX, casi todas las personas cultas tenían la visión de una sociedad futura opulenta, ordenada, eficiente y con tiempo para el ocio, un brillante mundo aséptico de cristal y acero. La ciencia y la tecnología avanzaban a una velocidad prodigiosa y parecía natural que ese desarrollo continuara eternamente. Esto no sucedió, sin embargo, en parte debido a la larga serie de guerras y revoluciones, en parte porque el progreso técnico y científico requiere de un tipo de pensamiento que no puede existir en una sociedad estrictamente reglamentada”***<sup>79</sup>

Es necesario entonces aspirar a otro tipo de evolución, una que permita la progresiva participación en la construcción de una sociedad donde la tecnología se sitúa en un lugar primordial. Londres, sus paredes derruídas albergan una multitud de proles y de miembros de un partido (Ingsoc) que cierran los ojos ante las evidencias más claras de una parálisis de las expectativas. Cuando los deseos dejan de cumplirse, las aspiraciones se mutan en humildes anhelos de un confort insuficiente, la decadencia ha comenzado.

Así se empieza parchar en vez de reparar, derrumbar en vez de edificar. Si la tecnología se hace una parte fundamental de nuestras vidas, sus desperfectos son un dilema humano, paradójicamente humano. De hecho, la humanidad se ha visto enfrentada a cambios que han acelerado su devenir, cada adelanto ha ensanchado la capacidad tecnológica del hombre, los avances han ido en tan múltiples direcciones que pueden tomar la existencia individual han cambiado, de la misma manera que el ritmo en el fluir de la historia se ha acelerado.

Volviendo a “1984”, un aumento constante de la tecnología parece significar en un primer término un crecimiento del bienestar. Este bienestar que provee la tecnología es el fin de una sociedad jerarquizada. En la novela de Orwell es esta la razón por la cual el aparato estatal deja de promover el avance científico e incluso lo coarta. Si la tecnología libera -como parece ser su objetivo primero- su prolongación termina siendo peligrosa, inquietante. El estado termina por estancarla para garantizar el orden que necesita.

---

<sup>79</sup> Orwell, George “1984”. Ediciones Cerro Huelén, Santiago página 42.

Interesante posibilidad, aunque más real parece ser que la tecnología como un fruto del hombre, lleva al igual que este marcada en su cara las causas de su destrucción. Las tecnologías llevan en sí misma, en su esencia sus propias debilidades y límites.

La misma velocidad de su crecimiento puede resultar excesiva, e insuficiente el tiempo para reflexionarla, comprenderla y definitivamente dominarla. El siglo XX dio paso a la utilización masiva del petróleo, gracias a la utilización del motor de combustión interna, poniendo fin – al menos en un sentido amplio- del uso del carbón. Ahora bien, el petróleo como el carbón es un combustible fósil, es decir aparte de la gran cantidad que exista en el mundo, se trata de un bien finito. Toda la tecnología la maquinaria que sustenta su capacidad en el uso de los combustibles fósiles quedará desfasada. Vehículos, naves, máquinas se convertirán en algún momento en imponentes, brillantes e inútiles ...ruinas.

La aspiración entonces apunta a encontrar y hacer utilizables de manera segura otras fuentes de energía. Hay dos alternativas claras, la fusión nuclear y la energía solar. La posibilidad de la energía solar precisaría de toda una colaboración global que permitiese la construcción de estaciones captadoras que permitiesen el acceso de todos a esa posibilidad. Sin embargo, cualquier proyecto parece aún, sólo un esbozo de una solución real, de manera tal que el riesgo de un congelamiento de nuestra tecnología y por ende de nuestros paradigmas de progreso científicos adquieren particular vigencia.

Los mismos avances en la mejora de la salud humana han creado un nuevo y apocalíptico temor: la sobrepoblación del globo. Es así como una larga aspiración conseguida a fuerza de experiencia, aprendizaje, elaboración de nuevas técnicas, acarrea en sí misma un peligro, al cual es difícil garantizar un buen término. La solución encontrada, que apunta a un control de la natalidad es en sí un dilema ético, ¿deberá dejar de nacer un solo niño para permitir que sus mayores perduren más tiempo? Difícil asunto.

Al considerar que las tecnologías están cada una y cualesquiera obsoletas y poseen en sí mismas las razones de su fin, debemos preguntarnos de inmediato respecto a la naturaleza de la tecnología y por ende de la técnica. Remitámonos a Heidegger quien dedicó buena parte de su obra a reflexionar sobre este tema.

En su libro titulado “Ciencia y Técnica” Heidegger explica que hay una concepción convencional según la cual , la técnica es un medio y un hacer del. Hombre. A esto llama la denominación instrumental y antropológica de la técnica.<sup>80</sup> Sin embargo para el filósofo este acercamiento no es preciso, peca de insuficiente. Heidegger considera a la técnica como la cuestión más urgente que pone en juego la existencia misma del hombre

El hombre de la técnica cree poder planificar el dispositivo técnico y encontrar en él la seguridad total . En la técnica existe el mayor peligro, el de una expropiación tan extrema que puede ahogar toda conciencia de sus carencias. De esta manera se pierde la noción de que la técnica moderna es en definitiva una *imposición*. Se trata de una instancia que escapa al mero arbitrio humano, si bien en su emergencia han cooperado los hombres ni su aparición ni su evolución están bajo la dirección humana.. Bajo el

---

<sup>80</sup> Heidegger, Martin “Ciencia y Técnica” Editorial Universitaria.Santiago 1993. Página 74.

imperio de la técnica como imposición, todo va transformándose en algo que debe encuadrarse dentro de una planificación general en visa de su futura explotación y consumo. La mentalidad tecnológica<sup>81</sup> predominante en nuestra época concibe y trata a los mismos hombres como simple mano de obra o a lo más cerebro de la obra. En pocas palabras como “recursos humanos”. A partir de entonces se mide a los individuos por su eficacia. El hombre vale según su rendimiento dentro del dispositivo tecnológico en que está inserto.

Pero la mentalidad tecnológica tiene sus sombríos límites. Ante todo, en los países más tecnologizados y modernos. Luego en las sociedades que se pretende desarrollar mediante la ya mentada imposición y que no han reflexionado adecuadamente este encuentro con un mundo distinto. Esto debido, y he aquí lo primordial de Heidegger, la técnica es un desocultar, la esencia de la técnica es e ámbito del desocultamiento, es decir de la verdad. La técnica es un conocimiento , el conocimiento abre y “en cuanto abriente, es un desocultar”.<sup>82</sup> El desocultar imperante en la técnica moderna es un provocar que pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías que pueden ser explotadas y acumuladas.

Sin ser la intención de este texto profundizar con holgura en el pensamiento de Heidegger digamos que el hombre de la era técnica está provocado al desocultar. Un estancamiento o una debacle tecnológica es siempre e inexcusablemente un descenso de la humanidad que no ha sabido utilizar su tecnología como una provocación al desocultar, a la búsqueda. Camino que por cierto es peligroso porque podemos equivocarnos en nuestras apreciaciones de lo que la técnica devela. El desocultamiento no es un peligro cualquiera sino *el peligro* El hombre puede equivocarse y malinterpretar lo desvelado, perderse a sí mismo y su esencia en medio de la vorágine tecnológica.

El problema no es dominar la tecnología sino entenderla en su esencia, en el desocultar que nos propone. Entendida de esta manera, el estancamiento es inconcebible. La sociedad Orweliana o la debacle de Trantor son producto de esta pérdida de sentido de la técnica, de tomarla sólo como un instrumento. Por ello nuestra relación con la técnica es un peligro, pero mientras más nos acercamos al peligro más claramente comienza a destellar el camino hacia lo salvador<sup>83</sup>.

## Neuromante, con la tecnología en la piel.

Neuromante es una obra inmensurable. Su visión neorealista evoca un clima altamente tecnificado. A través de un relato trastornado e indolente, presenta un futuro –en ocasiones demasiado cercano- en el que sociedades descentralizadas se encuentran

<sup>81</sup> Acevedo, Jorge “Imposición”. “Artes y Letras” de El Mercurio 2 de junio de 1996 página E15.

<sup>82</sup> Heidegger, Martín .“Ciencia y Técnica”, Editorial Universitaria página 81.

<sup>83</sup> Ibidem página 108



saturadas de tecnologías complejas y dominadas por grandes corporaciones multinacionales.

El libro relata la historia de Case, un “vaquero de las consolas”, la encarnación postmoderna de un cowboy, que se abre camino por la red de datos, abandonando su sistema nervioso a la Matrix. Este es el nombre que Gibson da a la infraestructura de comunicaciones y computadoras que engendró este nuevo reino y con la cual los humanos se conectan por medio de electrodos. Las habilidades de Case, altamente valoradas en su sociedad, son utilizadas “a contrata” para identificar y robar archivos informáticos.

La irrupción de Neuromante no es sólo la aparición de una obra original en un género que justamente se caracteriza por la peculiaridad de sus temas. A través de ella se impone una nueva corriente, el Cyberpunk, el cual va a trascender mucho más allá del reducido número de escritores de la ciencia ficción, generando un movimiento que influirá en la literatura, las artes, la música, la ciencia y la tecnología.

La obra, aparecida en 1984, surge en un período de ansiedad acerca de los rápidos cambios tecnológicos por venir. Ella es Reflejo –principalmente- de la realidad norteamericana, en aquél entonces los líderes en información y tecnología computacional.

En aquella época se percibía la irrupción de la tan publicitada Era de la Información. Esta se refería a los cambios fundamentales en la elaboración y el uso de la información que se venían produciendo desde mediados de siglo y que le daban una gran preponderancia al manejo de este recurso. Se creía que el procesamiento de datos se volvería cada vez más visible e importante en la vida económica, social y política. La digitalización sería un proceso inevitable, que provocaría modificaciones profundas en nuestra sociedad, sólo comparables a los ocurridos en las anteriores revoluciones industriales.

La visión de Gibson se ve fuertemente influenciada por el desarrollo que estaba experimentando el mercado de los computadores y por la evolución de las redes de comunicaciones entre estos aparatos. Ya habían pasado cerca de 10 años desde la aparición del Altair 8880<sup>84</sup>, el primer microcomputador personal de éxito desarrollado por Intel y el acelerado desarrollo experimentado por ese mercado así como el progresivo abaratamiento de los costos de elaboración de los circuitos hacía prever que muy pronto las capacidades de los procesadores serían equiparables a las de los voluminosos equipos utilizados por los militares y las universidades, pero a un costo accesible para el público.

Por otra parte, las redes descentralizadas de comunicación de computadoras venían desarrollándose desde 1969. La hipótesis de un conflicto nuclear a escala global fue el punto de partida para el diseño y desarrollo de sistemas que pudieran mantener las comunicaciones independientemente del grado de afección y destrucción que un conflicto de estas características pudiese provocar. Con estas premisas se desarrolla el proyecto Arpanet, el cual pronto estuvo disponible en las universidades. El protocolo de

---

<sup>84</sup> El nombre Altair proviene de un planeta nombrado en un episodio de la serie de televisión Star Trek.

transmisión de datos por paquetes TCP/IP, desarrollado en 1973 por Vinton Cerf, mejoró enormemente las capacidades de conexión y ya en 1983 –un año antes del lanzamiento del libro de Gibson- nacía Internet Arpanet, una red separada de su homóloga militar, que agrupaba otras redes de centros de Estados Unidos y Europa, de la cual en los años 90’ emergería lo que hoy conocemos como Internet.

Gibson da cuenta de un período sin paralelo en la historia del hombre, el cual se encuentra ante un conocimiento y un poder sobre la naturaleza nunca antes visto, pero que, a pesar de ello, aún mantiene ciertas trabas en el plano moral, debido al hecho de asumir responsabilidades para las cuales sencillamente no está preparado. En *Neuromante* denuncia los potenciales daños de una sociedad irresponsable y expone los efectos negativos en el uso descontrolado de la tecnología. Subraya de que manera estos cambios, más veloces que lo que cualquier humano puede asimilar, podrían afectarlo.

En este sentido va más allá que los tradicionales autores del género, proporcionando un visión sin salida, opuesta a la mirada positiva que gobernaba los relatos de la ciencia ficción convencional. Al hombre que siempre termina encontrándose a sí mismo, Gibson opone un ser humano que naufraga irremediablemente en un medio hipertecnologizado.

Para el autor, el desarrollo de la ciencia a desequilibrado el balance entre las creaciones humanas y el entorno natural. En este sentido, la penetración de la cultura de los computadores no solo en el campo tecnológico sino en prácticamente toda actividad humana implica una pérdida de contacto con la naturaleza, mientras el detrimento que provocamos en el medio ambiente aumenta sin control.

En este retrato del futuro la sociedad ha ido tan lejos en su desprecio hacia la naturaleza que ya no necesita más de ella. El hombre perfectamente podría vivir en medio de una estructura artificial inmensa, llamada **ciberespacio**. Una realidad virtual creada por retroalimentación neuronal directa y que en libro se describe como:

**“... Una alucinación consensuada experimentada diariamente por miles de millones de operadores legítimos en todas las naciones, por niños a quienes les enseñan conceptos matemáticos... Una representación gráfica de datos sacados de las bases de todos los ordenadores del sistema humano. Una complejidad impensable. Líneas de luz ordenadas en el no-espacio de la mente, agrupaciones y constelaciones de datos. Como las luces de una ciudad que se alejan...”**<sup>85</sup>

Este espacio artificial es una droga sin la cual las personas se sienten vacías. El protagonista de la obra *Case*, tiene recurrentes pesadillas, tendencias autodestructivas y adicción a las drogas producto de su inhabilidad física para volver a la consola que lo conecta con la Matrix. Es una parte de su identidad sin la cual se siente vacío, deprimido.

*El ciberespacio es visto como una liberación, un lugar donde los límites y las posibilidades no existen. Una especie de realidad alternativa que comparte toda la humanidad y que incluye tanto a individuos aislados inmersos en un proceso comunicativo como a relaciones –con otros humano o con ingenios artificiales- que se extienden a escala global. Ante esto, el mundo real aparece como mundano y poco grato.*

---

<sup>85</sup> Gibson, Willian . “*Neuromante*” Ediciones Minotauro, Barcelona, España.1996

*La matrix proporciona una existencia tan compleja y profunda que en la comparación el mundo real parece mezquino y poco atractivo.*

Esta reflexión cobra toda su vigencia hoy en día, tras el desarrollo de las redes de información de alcance planetario como Internet. Algo de cierta manera anticipado por el pensamiento que desarrolla Marshall McLuhan en la década de los 60', originadas en su convencimiento de que los medios electrónicos producen un impacto que supera el material comunicado. Para el canadiense, en si mismo, los medios de comunicación son el mensaje y el desarrollo progresivo de los mismos conformará una estructura descentralizada que se extendera por todo el planeta. McLuhan simbolizará esta interacción con el concepto de la Aldea Global, un espacio dialógico multicultural donde cada población, cada grupo y cada etnia, será ella misma y será el todo.

Una visión más contemporánea al respecto la proporciona Yoneji Masuda, quien caracteriza a las redes de información global a partir de tres aspectos: La conformación de un espacio informativo supranacional a escala global; la constitución de una base de ciudadanos que voluntariamente conforman una trama de actitudes comunes con respecto a temas globales y la integración, para dar base técnica a estas redes, mediante satélites de amplia conexión, líneas de comunicación y computadoras individuales.

La **conformación de un espacio informativo supranacional**, según Masuda, se constituye tras las numerosas y contundentes transformaciones en lo que a las relaciones interpersonales se refiere, las cuales se vieron trastocadas merced a tecnologías implementadas en el transporte y en las comunicaciones. Las revoluciones tecnológicas fueron ampliando nuestro mundo social, provocando entre otros aspectos, la exposición a las opiniones, valores y estilos de vidas de otras personas. Relaciones que antaño se desarrollaban primordialmente "cara a cara", se amplian para integrarse a un nicho social global legado por las continuas innovaciones tecnológicas y comunicacionales superpuestas.

Este fenómeno, expresa Kenneth Gergen, se constituye en dos etapas: tecnologías de bajo nivel y tecnologías de alto nivel<sup>86</sup>. En la primera de ellas, estarían comprendidas desde la perspectiva de ampliación del mundo social, las invenciones relacionadas con la aparición y el desarrollo del ferrocarril, los servicios postales, el automóvil, el teléfono, la radio, el cine y el libro impreso. En la segunda etapa de tecnología de alto nivel estarían involucrados la aparición y el desarrollo del transporte aéreo, la televisión y las comunicaciones electrónicas.

El intercambio informativo en este esquema de relaciones implicaría el conocimiento y/o reconocimiento de otros esquemas de valores alternativos que a escala amplia podrían derivar en procesos de cierto tipo de sincretismo, en los cuales las instituciones sociales, culturales y políticas deban adaptarse a los nuevos esquemas valorativos desarrollados por los integrantes de dichas sociedades.

Un grupo de **ciudadanos que voluntariamente conforman una red de relaciones sociales globales**, en el contexto de superabundancia de información y de multiplicación de relaciones interpersonales, es característico de la posmodernidad y de este nuevo

---

<sup>86</sup> Gergen, K.: El Yo Saturado, Paidós, 1992.

entramado mediático. Esto es a la vez determinante en la modificación de conductas sociales, por cuanto el mayor número de personas relacionándose unas con otras -con una rapidez cada vez más abismante-, tendría como consecuencia lógica la primacía de esquemas de superficialidad y desapego.

Esta exuberancia de información es la que hoy día inunda Internet -lo más parecido en la actualidad a la visión tardomodernista que Gibson propone- donde se reproduce el esquema en el cual la reducción de la escasez en la información se correlaciona con una mayor escasez de tiempo y atención disponible en el procesamiento (no solamente en términos electrónicos, sino también en el proceso humano de asimilación de información, esto es, de pensamiento).

Como en Neuromante se expone, esta pérdida de vinculación con nuestro entorno, esta reducción de nuestras capacidades producto -aunque parezca contradictorio- de la sobreestimulación a la cual el homo sapiens se ve expuesto, implica la alienación del sujeto y una decadencia social que inevitablemente irá en detrimento de la realidad.

En el caso de la **base técnica para estas redes de comunicación**, es importante señalar que tal iniciativa supone la capacidad de utilización del espacio exterior y debido a las enormes masas de capital necesarias, queda circunscrita a una limitada cantidad de países, que fueron quienes comenzaron la carrera por la presencia en el espacio exterior, relegando a segundas y terceras etapas a los países en desarrollo.

Efectivamente, los principales esfuerzos en el sentido de constituir esta red de comunicaciones que se cierne sobre el planeta, tiene poco de azaroso y mucho de intencional, impulsado principalmente por los Estados Unidos en su afán por imponer su supremacía al poder soviético, durante los años de la Guerra Fría, como critica Theodore Roszak en El culto de la información:

“La ascensión de la economía de la información en Norteamérica obedece a un destino industrial manifiesto, es un cambio tan vasto e inevitable que casi podría ser un proceso natural que escapase del control humano. Difícilmente es eso. La conversión a la alta tecnología es el resultado de decisiones deliberadas por parte de nuestros líderes políticos y empresariales. Se halla íntimamente relacionada a la continua militarización de nuestra vida económica desde el comienzo de la II Guerra Mundial, sin la cual nuestra tecnología aeroespacial y electrónica apenas existirían.”<sup>87</sup>

De esta forma, la globalización económica, cuyo correlato es entre otros la utilización en escala global de dichos recursos, supone niveles de disponibilidad de capitales y de estrategias políticas que escapan al nivel de decisión e intervención de los países en desarrollo y subdesarrollados.

Esta distribución del poder está presente en Neuromante, en donde la información genera conocimiento. Al igual que el dinero, ella tiene el potencial de transformar dramáticamente los valores humanos, dado su carácter de commodities, algo con lo que se trafica y que pone automáticamente en una posición favorable a quienes la posean.

Los caracteres de Neuromante son portarretratos de personas egoístas e indiferentes a otros seres humanos. Ellos no quieren correr el riesgo de involucrarse

---

<sup>87</sup> Roszak, Theodore, El Culto a la Información, 1990, Editorial Grijalbo.

verdaderamente con los otros, pues esto los transforma en vulnerables. El libro nunca ejemplifica algún tipo de estructura familiar. Todo lo que ocurre tiene un grado de asociación comercial. La misma relación central que se da en Case y su acompañante Molly. Ambos, pese a ser pareja, no despliegan emociones significativas.

La sociedad descrita por Gibson crece en torno a un mar de productos manufacturados, que incluyen todo tipo de artefactos como consolas, simuladores, estimuladores, drogas inteligentes, etc. El libro es un intento por establecer de que manera las personas asimilan las tecnologías, como el humano común y corriente hace frente a la irrupción violenta de la máquina. Cuando los órganos que son dañados pueden ser reemplazados gracias a los avances de la ciencia, la relación del homo sapiens con su propio cuerpo es utilitaria. La miniaturización vuelve aún más estrecha la relación hombre-máquina al posibilitar el implante de todo tipo de dispositivos biónicos capaces de “expandir las capacidades del cuerpo”.

De tal manera, el ciberespacio se sitúa por sobre el cuerpo, el cual es ignorado. “Esta es una tendencia de nuestra cultura occidental. La idea de rechazar el cuerpo en busca de una idea de un alma o espíritu. Esta es una idea que trato de citar en mis libros en donde la gente odia recordar algo que ellas tenga en sus cuerpos, que encuentran limitados, lentos.”, expresa Gibson.

El ser humano, buscando siempre ir más allá de sus posibilidades, tratando de liberarse de su propio cuerpo, termina finalmente prisionero de algo inhumano y que curiosamente es producto de su propio intelecto. Esto nos lleva a una idea que se delimita ya en las primeras obras de ciencia ficción: cuando la vida es creada fuera del orden natural, la autodestrucción es inevitable. En un mundo en donde el milagro de la creación puede ser reproducido artificialmente, este ya no tiene el mismo valor y significado. La muerte pierde parte de su aterrador brillo. Lo que se busca al crear una nueva realidad ya no es sólo “penetrar en los secretos de la naturaleza” como pregona la curiosidad científica, sino que anhela crear un sustituto artificial de ella. Y el jugar a ser dioses es algo para lo que aún no estamos moralmente preparados.

## La mitología del ciberespacio.

Conceptos como Ciberespacio, realidad virtual y multimedios han abierto un espacio imaginario que se alimenta de las nuevas tecnologías. Un nuevo terreno de imágenes, sonidos y experiencias que arrastra sus propios iconos y empuja a sus sujetos hacia una nueva forma de comprender el mundo.

Junto al cambio tecnológico hay una revolución social que lo marca. La mitología del ciberespacio recrea la idea de comunidad y pertenencia que toda subcultura necesita. A diferencia de otros movimientos sociales que se han producido en este siglo -como la generación Beat en los 50' o el punk de los 70'- lo que une a esta comunidad que crece y se bifurca en torno a los nuevos medios, no tiene una identidad determinada, ni una idea ideológica común y ni siquiera un espacio físico de interacción. No es más que un interés

por la tecnología, que unida a la rápida evolución de los sistemas de comunicación han generado un entramado global, precario y superficial a primera vista, pero capaz de incluir a todos, porque lo es todo.

Y pese a lo que se podría suponer el advenimiento del ciberespacio esta más cerca de lo que se supone. Tal como decía Steve Jobs, cofundador de Apple hace menos de un año: “internet se está desarrollando tan rápidamente que –eventualmente- la mayoría de los sitios serán mundos 3D, que la gente podrá explorar como un ambiente más. Se podrán compartir experiencias con otras personas en formas enteramente nuevas y las cosas que sucederán en estos lugares serán muy activas, casi tanto como las del mundo físico”.

## Capítulo VI Inteligencia artificial en la ciencia ficción: ¿Más que humano?

***Existen ahora en el mundo máquinas que piensan, que aprenden y crean. Asimismo su capacidad de hacer estas cosas va a aumentar rápidamente hasta que -en el futuro visible- la gama de problemas que puedan abordar será coextensiva con la gama a la cual se ha aplicado el cerebro humano. Alan Newell y Herbert Simon (1958) <sup>88</sup>***

Las posibilidades técnicas de la inteligencia artificial en un sentido amplio indicarían la capacidad de un artefacto de realizar los mismos tipos de funciones que caracterizan al pensamiento humano. Norbert Wiener, precursor de la cibernética, estaba lejos de compartir el optimismo de algunos de sus colegas respecto a las bondades cibernéticas y su impacto social. Al contrario, consideraba la tecnología de la información como una amenaza para la estabilidad social a corto plazo, y, posiblemente, como un desastre permanente. Había inventado la cibernética, y ahora se proponía ser la conciencia de la misma.

"El uso humano de los seres humanos" (1954) fue escrito para llevar la discusión pública de la nueva tecnología un nivel más alto de la conciencia ética. Las maquinarias automatizadas, señalaba Wiener, se harían cargo, no sólo de la labor rutinaria de las cadenas de montaje sino también de sus equivalentes en las oficinas. La maquinaria cibernética "no muestra favoritismos entre el trabajo manual y el control administrativo". Si

---

<sup>88</sup> Weizenbaum, Joseph "Computer World and Human Reason". Freeman, San Francisco, 1976.

se le dejaba totalmente bajo el control de industriales cortos de miras y empeñados en obtener los máximos beneficios, podía "producir una situación de paro, en comparación con la cual... hasta la depresión de los años treinta parecerá un chiste"<sup>89</sup>

Con el avance de la ciencia moderna, la búsqueda la inteligencia artificial ha tomado dos caminos: la investigación psicológica y fisiológica de la naturaleza del pensamiento humano, y el desarrollo tecnológico de sistemas informáticos cada vez más complejos. En este sentido, el término inteligencia artificial se ha aplicado a sistemas y programas informáticos capaces de realizar tareas complejas, simulando el funcionamiento del pensamiento humano, aunque todavía muy lejos de este. En esta esfera los campos de investigación más importantes son el procesamiento de la información, el reconocimiento de modelos, los juegos y las áreas aplicadas como el diagnóstico médico. Algunas etapas de la investigación actual del procesamiento de la información están centradas en programas que permiten a un computador comprender la información. En esos programas es esencial la capacidad del sistema de generar frases gramaticalmente correctas y de establecer vínculos entre palabras e ideas. La investigación ha demostrado que mientras que la lógica de su estructura del lenguaje, su sintaxis, está relacionada con la programación, el problema del significado, o semántica, es mucho más profunda, y va en la dirección de una auténtica inteligencia artificial.

Aun así, muchos científicos se muestran escépticos acerca de la posibilidad de que alguna vez pueda desarrollarse una verdadera inteligencia artificial. El funcionamiento de la mente humana todavía no ha llegado a conocerse con detalle y, en consecuencia, el diseño informático seguirá siendo esencialmente incapaz de reproducir esos procesos desconocidos y complejos.

## El miedo a la obsolescencia

El vocablo “gólem” ha sido utilizado en la Biblia y en el folklore hebreo para referirse a una masa amorfa, en estado embrionario. Actualmente la acepción del término está relacionada con la creación de seres artificiales, a imagen y semejanza de su creador o de los seres naturales.

El tema ha sido ampliamente tratado desde la antigüedad. Antes de trasladarse al campo de las ciencias empíricas y de la tecnología, aparece en casi todos los textos religiosos que narran el origen del hombre. El hecho de que quien otorgue vida sea el hombre plantea una interesante discusión ética. Dado que la creación de vida es un privilegio divino, se considera un acto de soberbia que el ser humano se atreva a perseguir esa misma meta por medio de instrumentos artificiales.

Para el escritor argentino Jorge Luis Borges, quien aborda el tema en el cuento “Las ruinas circulares” (1940) y en el poema “El gólem” (1958), la suplantación del rol de creador por otra entidad acarrea inevitablemente la certeza de que el resultado siempre

---

<sup>89</sup> Roszack, Theodore. “El culto a la información”. Editorial Grijalbo. Ciudad de México. 1988



será inferior. El hablante lírico del poema emplea el vocablo “simulacro” para referirse al nuevo ser, denominación que también se utiliza en el cuento. Borges asigna a la palabra “simulacro” un sentido degradado. Es lo no originario, lo que se manifiesta como copia deficiente. Un simulacro es un remedo, una inútil e imperfecta repetición; una farsa que intenta ser realidad, pero que no consigue serlo<sup>90</sup>.

En latín, la palabra *simulacrum* significa “representación figurada”, “imagen”, “copia”, pero además quiere decir “fantasma”, “espectro”, “sombra”. Si el modo que se suponía originario revela su condición fraudulenta, la distinción entre que es de verdad y que es falso se complica, parece decirnos Borges.

El punto sobresaliente, típicamente borgeano, de estos textos paralelos, lo constituye la idea de que el creador es de la misma condición de la criatura; la constatación de que el hacedor es también un gólem, un ser irreal, imperfecto: un simulacro. Este hecho se mantiene oculto hasta las últimas líneas, cuando emerge en gloria y majestad el tópico de vanitas vanitatum. La vanidad de creerse real se paga con la humillación de comprobarse irreal; la vanidad de creerse un dios, con la constatación de que se es un gólem; “No ser un hombre, ser la proyección del sueño de otro hombre ¡Qué humillación incomparable, qué vértigo!” dice el narrador. Y clausura el texto con esta afirmación rotunda: “con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo”. En el poema la situación es análoga. Mientras el protagonista, un rabino de nombre Judá León, contempla a su gólem “con ternura y algún horror” y se lamenta de haber creado un hijo deficiente, Dios mira al rabino y piensa lo mismo de su propia creación<sup>91</sup>.

Para los griegos, el miedo a ser reemplazados también ha sido un tópico de gran importancia y así se ha hecho notar en su mitología.

Fue el desorden (Caos) el que primero gobernó el universo, y fue reemplazado por Urano (el cielo), cuyo intrincado enjambre de estrellas y sus planetas de movimiento complejo simbolizaban el orden (Cosmos).

Pero Urano fue castrado por Cronos, su hijo. Cronos, sus hermanos, sus hermanas, y su prole gobernaron entonces el universo.

Cronos temía que sus hijos hicieran con él lo que él había hecho con su padre y devoraba a sus hijos tan pronto como nacían. Pero fue engañado por su esposa, quien logró salvar al último de sus hijos, Zeus, escondiéndolo. Zeus creció hasta ser un dios adulto, rescató a sus hermanos del estómago de su padre, guerreó contra éste y contra todos los que lo seguían, lo derrotó, y lo suplantó como soberano.

¿Y Zeus estaba a salvo? Fue atraído hacia el mar por la ninfa Tetis y se habría casado con ella si las diosas del destino no le hubieran anunciado que Tetis estaba llamada a tener un hijo más poderoso que su padre. Eso significaba que era peligroso

---

<sup>90</sup> Hanh, Oscar. “Borges y el tema del gólem”, Artículo publicado en el suplemento “Artes y Letras” de El Mercurio. 18 de mayo de 1997

<sup>91</sup> Hanh, Oscar. “Borges y el tema del gólem”, Artículo publicado en el suplemento “Artes y Letras” de El Mercurio. 18 de mayo de 1997

para Zeus, o para cualquier otro dios, casarse con ella. Fue entonces obligada contra su voluntad a casarse con Peleo, un mortal, y a tener un hijo mortal, el único hijo que le atribuyen los mitos. Ese hijo fue Aquiles, quien fue indudablemente mucho más poderoso que su padre (y que, como Talos, tenía su talón como único punto vulnerable).

¿Qué resulta si trasladamos este miedo al cambio irreversible y al ser suplantado, a la relación entre el hombre y la máquina? Indudablemente, el *gran* miedo no es que la máquina nos dañe, sino que nos suplante. No que nos deje incapacitados, sino que nos vuelva obsoletos.

La última máquina es la máquina inteligente, y el único argumento que hay para una historia sobre una máquina inteligente es el que muestra que es creada por el hombre pero que termina dominándolo. No puede existir sin amenazar con suplantarnos, y debe ser entonces destruida o lo seremos nosotros.

Como se ve en el capítulo XX, entre 1815, que vio el final de una serie de guerras europeas, y 1914, que vio el comienzo de otra, hubo un breve período en la cual la humanidad pudo darse el lujo de ser optimista respecto a las relaciones con la máquina. La revolución industrial pareció elevar de golpe el poder de la humanidad, trayendo sueños de utopía tecnológica positivista en la Tierra en lugar de la que prometía el paraíso. Las bondades de los avances de la técnica parecían compensar con creces sus males.

Fue en ese intervalo cuando comenzó la ciencia ficción moderna; entendiéndola por ciencia ficción moderna entiendo una forma de literatura que trata sobre sociedades que difieren de la nuestra específicamente en el nivel de la ciencia y la tecnología y a las cuales podríamos pasar imaginariamente a partir de la nuestra mediante un cambio apropiado de ese nivel. (Esto diferencia a la ciencia ficción de la literatura fantástica, donde la sociedad ficticia no puede conectarse a la nuestra mediante ningún conjunto racional de cambios.)

La ciencia ficción moderna tomó un tono optimista por haber empezado en ese tiempo. La relación del hombre con la máquina era de uso y de control. El poder del hombre crecía y las máquinas del hombre eran sus herramientas fieles, que le traían riqueza y seguridad y lo llevarían hasta los confines más remotos del universo.

Este tono optimista puede ser apreciado hasta hoy, especialmente entre los escritores que se formaron en los años anteriores a Hiroshima y Nagasaki, como Robert Heinlein, Isaac Asimov y Frederick Pohl.

Pero con la Primera Guerra Mundial se instaló la desilusión. La ciencia y la tecnología, que prometían el Edén, resultaron capaces de traer el Infierno también. El hermoso avión que cumplía el viejo sueño de volar podía lanzar bombas. Las técnicas químicas que producían anestésicos, tinturas, y medicinas producían también gases venenosos<sup>92</sup>.

El miedo al reemplazo despertó de nuevo. En 1921, no mucho después de terminada la Primera Guerra Mundial, se publicó el drama “R.U.R.” (Robots Universales de Rossum)

---

<sup>92</sup> Asimov, Isaac. “Sobre la ciencia ficción”. Edhasa. Barcelona. 1986

del dramaturgo polaco y alguna vez candidato al Nobel Karel Capek: era la vuelta de Frankenstein, elevado a escala planetaria. No se creaba un solo monstruo sino millones de *robots*. Capek sacó la palabra de la original checa "robot", que significa trabajo forzado, y la trasladó a su obra, en la cual se habla de la deshumanización del hombre en una sociedad tecnológica invadida de robots creados por medios químicos. Y no era un solo monstruo volviéndose contra su creador, sino robots volviéndose contra la humanidad, aniquilándola, y suplantándola.

La sociedad Capek desarrolla la tecnología para beneficiar a la Humanidad. No obstante estas buenas intenciones, la incorporación de la nueva tecnología en RUR tiene numerosos inconvenientes, entre los que se encuentran algunos capaces de alterar el orden establecido. En RUR, la isla futurista, el "paraíso", que es el principal escenario de la obra, ocurren situaciones en las cuales las máquinas que inicialmente prometían sólo bondades pasan a ser la fuente de conflictos.

El siguiente texto es traducción libre de un extracto del Primer Acto de RUR. Los personajes que participan en este acto son Harry Domain, el gerente de la industria RUR, y Helena Glory, la hija de un prominente científico. Domain le explica a la joven el método de construcción de los seres artificiales.

**Helena: ¿Lo que hacen ustedes son personas? Domain: Sintéticas, señorita Helena. Pero para Rossum sí lo eran. El deseaba ser un especie de sustituto científico de Dios. El fue un materialista temeroso, y por eso es que el realizó todo esto. Su único propósito fue probar que la Providencia ya no era necesaria... (...) Domain: Una máquina de trabajo no debe querer tocar el violín, no debe querer ser feliz. Un motor a petróleo no debe ser decorativo. Al fabricar trabajadores artificiales seguimos el mismo principio. El proceso debe ser simple, y el producto debe el mejor desde un punto de vista funcional. ¿Qué tipo de trabajador usted considera el mejor desde un punto de vista funcional?**

**Helena: ¿El mejor? Quizá al más honesto y eficiente. Domain: No, el más barato es el mejor. Aquel cuyas necesidades son las menores. Rossum inventó un trabajador cuyas necesidades eran las mínimas. Lo simplificó. Rechazó todo aquello que no contribuía directamente al progreso del trabajo. Rechazó todo lo que hace del hombre un trabajador caro. El rechazó al hombre y elaboró el Robot. Mi querida señorita helena, los robots no son personas. Aunque mecánicamente son más perfectos que nosotros, aunque tengan una enorme capacidad de inteligencia, no tienen alma. ¿Ha visto alguna vez lo que es un Robot por dentro?**

93

A comienzos de 1939, Asimov comenzó a escribir una serie de historias de robots que tuvieron mucha influencia posterior y que combatían tímidamente el "complejo de Frankenstein", mostrando a sus robots psicotrónicos como sirvientes, amigos y aliados de la humanidad. Posteriormente el mismo Asimov desarrolló más profundamente el concepto en la colección de cuentos "Yo, robot", publicado en 1950, en el cual formula sus famosas tres "Leyes de la robótica", suerte de ética de los robots que regía su comportamiento.

**Primera Ley: Un robot no debe dañar al ser humano, o, a través de su inacción,**

<sup>93</sup> Capek, Karel. "R. U. R. and the Insect Play". Oxford Univ Press. Oxford. 1961

**permitir que se le dañe, a menos que ello viole la Ley Cero. Segunda Ley: Un robot deberá obedecer las órdenes de los humanos, excepto cuando estas órdenes entren en conflicto con las leyes anteriores. Tercera Ley: Un robot deberá proteger su propia existencia mientras esta protección no entre en conflicto con la ley anterior.**

La ley “Cero” fue escrita en el transcurso de la serie del ciclo de Trántor (la famosa saga de la Fundación y sus secuelas), viniendo a solucionar algunas contradicciones que se presentaron a medida que el autor norteamericano fue desarrollando el universo creado en torno a la Fundación:

**Ley Cero: Un robot no debe dañar a la Humanidad, o, a través de su inacción, permitir que la Humanidad sufra daño.**

La colección de nueve cuentos que forman "Yo, robot", muestran la relación entre los humanos y las máquinas, desde sus orígenes hasta el momento en que toman el control de la economía, el futuro y el progreso. Hay una advertencia de Asimov. Sin embargo su fe en los autómatas está reflejada en la confianza que le tiene a su personaje Susan Calvin, la "robosicóloga" que analiza el comportamiento y el pensamiento de los robots para mejorar su relación con los humanos.

Desde la aparición de las revistas de ciencia ficción en 1926 hasta 1959, el optimismo y el pesimismo combatieron entre sí en la ciencia ficción, prevaleciendo - gracias fundamentalmente a la influencia de John W. Campbell hijo - el optimismo.

Fue el pesimismo, sin embargo, el que terminó ganando, y por dos razones: En primer lugar, la maquinaria se volvió cada vez más terrorífica. La bomba de fisión amenazaba con la destrucción física, desde luego, pero peor aun era el avance de la computadora electrónica.

Esas computadoras parecían apropiarse del alma humana. Resolvían hábilmente nuestros problemas rutinarios y descubríamos que depositábamos cada vez más nuestros asuntos en las manos de esas máquinas con creciente confianza, y aceptábamos sus respuestas con creciente humildad. Las bombas de fisión y de fusión pueden a lo sumo destruirnos, la computadora puede reemplazarnos<sup>94</sup>.

La segunda razón es más sutil, pues engloba un cambio en la naturaleza del escritor de ciencia ficción. En los años cincuenta, la competencia de la televisión terminó destruyendo a las revistas de ciencia ficción, y sin embargo, cuando llegó la década del sesenta, la única forma de ficción que florecía, y hasta se expandía, era la ciencia ficción. De ahí que en las décadas de1 sesenta y del setenta muchos escritores jóvenes empezaran a escribir ciencia ficción no porque quisieran hacerlo, sino porque estaba a mano y porque no había nada más a mano. De ahí que muchos escritores de ciencia ficción de la nueva generación no tuvieran ningún conocimiento de ciencia, ninguna simpatía hacia ella, y que fueran de hecho hostiles a ella. Tales escritores estaban mucho más dispuestos a aceptar la parte de miedo de la relación de amor-miedo del hombre con la máquina, desconfiados de la utopía del progreso positivista ofrecida por su generación anterior.

---

<sup>94</sup> Aldiss, Brian W. "Trillion Year Spree: The History of Science Fiction". Avon Books. New York. 1988

Para esta generación más cercana a la ficción especulativa, Asimov ha sido catalogado de tecno-fetichista, lo cual, en cierto modo, se refleja en su visión del futuro. El escritor advierte del riesgo del poderío de la máquina sobre el ser humano, pero al mismo tiempo revela su enorme fe en estos objetos:

La ciencia ficción contemporánea nos está confrontando una y otra vez con el mito del hijo suplantando al padre Zeus suplantando a Cronos y la máquina suplantando a la humanidad. Pero recuérdese que si bien Cronos previó el peligro de ser suplantado, y aunque aniquiló a sus hijos para impedirlo, fue suplantado de todas maneras, y con justicia, pues Zeus era mejor gobernante. De modo que puede ser que por más que odiamos y combatamos a las máquinas, seamos suplantados de todas maneras, y con justicia, pues las máquinas inteligentes a las que demos nacimiento pueden, siendo mejores que nosotros, luchar por la meta del entendimiento, usando el universo y elevándose hasta alturas a las que nosotros no podemos aspirar<sup>95</sup>.

## Los robots en el mundo de hoy

¿Cuál es la diferencia entre la fantasía del robot y los ingenios que habitan industrias pesadas y otras que no lo son tanto? A decir verdad hay una enorme brecha. Es difícil encontrar en la actualidad un robot que sea una máquina a semejanza del ser humano. Los conceptos de imagen y semejanza no comprenden necesariamente similitudes externas, de fisonomía; muchas veces incluyen únicamente igualdad de facultades. Sin embargo, no todos los autómatas se limitan a brazos metálicos o artefactos móviles capaces de repetir y corregir sus tareas. Hay experimentos, y muchos, donde los robots han dejado de ser un aparato cuadrado y tratan de parecer un animal. Con cuatro o seis patas, y una docena de sensores, pueden emular desde el comportamiento de insectos a perros.

El funcionamiento de los actuales robots "profesionales" está basado en sistemas muy avanzados. Con una computadora como soporte, los autómatas integran múltiples sensores con distintos niveles de decisión a la vez que concilian subsistemas de actividades muy diversas. Es complejo, y por eso la construcción de robots se orienta hacia tareas muy específicas, en desmedro de máquinas capaces de ejecutar una amplia gama de operaciones. Un robot diseñado para teleoperaciones no es útil en trabajos de supervisión o para actividades que requieren de autonomía. Una máquina diseñada para ordenar objetos y desplazarse por el suelo no tiene las herramientas para ejecutar otros trabajos de precisión, como, por ejemplo, actuar en una línea de montaje.

Los avances de los autómatas parecen lentos y pocos. Sin embargo hay saltos que pueden derivar en aplicaciones que los hagan salir algún día de las líneas de montaje para acercarlos a los hombres.

La ciencia ficción acusó entonces recibo de la orientación que tomaron las

---

<sup>95</sup> Asimov, Isaac. "Sobre la ciencia ficción". Edhasa. Barcelona. 1986

investigaciones en pos de una máquina inteligente y desde la década de los 50 el concepto de las computadoras inteligentes empezó a ser abordado por diversos autores y tiene en HAL 9000, el supercomputador de “2001, una odisea en el Espacio” su máximo representante y referencia.

**Dave –dijo Hal-. No comprendo porque me está haciendo esto... Tengo un gran entusiasmo por la misión... Usted está destruyendo mi mente... ¿No lo comprende? Me voy a hacer infantil... pueril... me voy a convertir en nada... Esto es más duro de lo que creía, penso Bowman. Estoy destruyendo la única criatura conciente de mi universo. Pero es cosa que ha de hacerse, y quiero el control de la nave. -Soy un computador HAL Nueve Mil, Producción úmero 3. Me puse en funcionamiento en la planta Hal de Urbana, el 12 de enero de 1997<sup>96</sup> . El rápido zorro pardo brinca sobre el perezoso perro. La lluvia en España cae principlamente en le llano. Dave... ¿se encuentra usted allí? ¿sabía usted que la raíz cuadrada de 10 es 3 coma 162277660168379... Me parece estar teniendo cierta dificultad... Mi primer instructor fue el doctor Chandra...él me enseñó a cantar una canción... que dice así... “Daisy, Daisy, dame tu respuesta, si. Estoy medio loco de amor por ti..” La voz se detuvo tan subitamente que Bowman se quedó helado por un momento, con su mano asiendo aún uno de los bloques de memoria que estaban todavía en el circuito. Luego, inesperadamente, Hal volvió a hablar: -Buenos... días... Doctor... Chandra... Aquí... Hal... Estoy... listo... para... mi... primera... lección... de... hoy... Bowman no pudo soportarlo más. Arrancó de un tirón la última unidad y Hal quedó silencioso para siempre<sup>97</sup>**

El personaje de la supercomputadora HAL 9000 desarrollado por Stanley Kubrick en la película y posteriormente llevado a papel impreso por Arthur C. Clarke ha influenciado de manera importante no sólo al género de la ciencia ficción, sino que a la actividad científica en general. Si bien, 30 años después de la película los avances alcanzados en el campo de la inteligencia artificial no se comparan con los descritos para HAL 9000, facultades como la lectura de labios fueron inspiradas desde el celuloide.

La meticulosidad con que fue llevada a cabo la realización de la película, consultando a expertos universitarios y a la comunidad científica, hicieron de “2001”, una especulación plausible. He ahí que la mayoría de los análisis realizados sobre esta obra no consideren unicamente el aspecto artístico sino que haya un fuerte hincapie en el factor científico.

Considerar, por ejemplo, que en la novela (adaptada del guión) la fecha de nacimiento de HAL es el 12 de febrero de 1997 mientras que en la película de Kubrick la fecha es en 1992. ¿Por qué la diferencia? Un análisis tradicional puede sugerir que el director quiere hacer su vida algo más larga para hacer su muerte más dramática. Pero desde la perspectiva de Clarke la fecha es imposible: no hay ninguna necesidad para una existencia tan prolongada. ¿Quien usaría una computadora nueve años anticuada para el viaje más tecnológicamente sofisticado y visionario en la historia de la humanidad? Sin contar con el dato que en 1992, no se contaba con la tecnología capaz de crear un disco duro de tal magnitud para soportar un programa tan grande como el de HAL.

<sup>96</sup> En el guión original de la película, la fecha es 12 de enero de 1992.

<sup>97</sup> Clark, Arthur C. “2001, una odisea espacial”. Plaza y James. Barcelona. 1968

¿Cómo es posible que la visión de Kubrick y Clarke siga siendo válida hasta 30 años después de su concepción?. Asumamos lo obvio: HAL no existe y no hay ninguna oportunidad que algún cambio milagroso en la investigación de la Inteligencia Artificial logrará el nivel de HAL para el año 2001. Hemos aprendido que la inteligencia artificial es uno de los problemas más profundamente difíciles de la ciencia, casi comparable con el viaje a la Luna. Pero hemos ido a la Luna y aun no tenemos inteligencia artificial<sup>98</sup>

La respuesta radica en que la inteligencia artificial sigue siendo considerada como un gólem de la inteligencia humana, remedando sus formas y procesos. Entonces, este simulacrum de inteligencia está condenado a permanecer dos pasos atrás de su original. Puede que se logre replicar tareas específicas e incluso maximizarlas con respecto a su símil humano; pero el conjunto, la intrincada red de juicios que abarcan la globalidad de nuestro pensamiento está, aun, lejos de alcanzarse.

## Sobre Philip K. Dick: La pregunta por lo humano.

Fue el norteamericano Philip K. Dick quien abordó de manera más meticulosa y crítica la relación entre la humanidad y sus creaciones cibernéticas, extrapolarlo desde aquí una mordaz crítica social sobre nuestros parámetros para *medir* la humanidad como condición. Dick nunca estuvo seguro que la pregunta por lo humano en nuestros días fuese algo que se pudiese responder de manera sencilla, constatando trágicamente que generalmente nos remitamos a considerar como humano lo que tenía la apariencia de tal.

La narrativa de Philip K. Dick siempre se movió entre la genialidad y la locura. Desde sus inicios como escritor profesional, allá por la década de los 40, demostró desapego hacia los moldes establecidos en un género que en ese entonces exigía relatos verosímiles y avalados por conocimientos científicos. La automarginación, en un movimiento que ya en si mismo agrupaba a una minoría de escritores, significó que el aporte de Dick a la ciencia ficción no fuera reconocido hasta después de su muerte (curiosamente más por los europeos que por sus compatriotas). Sólo tras la exhibición de la película "Blade Runner", basada en su novela corta "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?", su nombre alcanza una cierta notoriedad fuera del circuito de la ciencia ficción.

A través de sus libros abordó todas las temáticas imaginables en el género: robots, viajes interplanetarios, guerra nuclear, poderes psíquicos, etc. Pero lo que distingue a este literato del resto de sus congéneres es el enfoque original con el que aborda cada uno de estos temas, al punto que muchos de sus libros podrían ser considerados filosóficos, religiosos o psicológicos. Por otro lado, también destaca como un gran crítico social, capaz de ridiculizar el modo de vida y los temores de la sociedad norteamericana (paranoias que también compartió).

---

<sup>98</sup> Clark, Arthur C. y otros. "2001. The legacy of HAL". MIT Press. 1997

## “Humano es lo que humano parece”

Un tema recurrente en la obra de Dick se refiere a la pregunta ¿Qué es lo humano?. Este problema se aborda tanto como la crítica a una sociedad cada vez más impersonal que enajena al sujeto y lo convierte en un autómatas como la necesidad de establecer otros parámetros –aparte de la inteligencia o el lenguaje- para definir aquella cualidad.

***“A menos que podamos, individual y colectivamente estar seguros de la respuesta, nos enfrentamos al que, desde mi punto de vista, es el problema más serio posible. Sin responderlo de manera adecuada ni siquiera podemos estar seguros de nosotros mismos. No existe una pregunta más importante”<sup>99</sup>.***

La literatura de ciencia ficción coloca al hombre ante situaciones extremas. En el universo de Dick no importa mucho como se genera una tecnología, sino de que manera su irrupción afecta al individuo, destruye sus creencias y trastoca su sistema valórico.

En un futuro donde los robots se asemejan a sus creadores, el criterio que usualmente aplicamos para definir la humanidad se vuelve ambiguo. Cuando la inteligencia y la racionalidad, los dos aspectos más utilizados para establecerla, no sirven para diferenciar a unos de otros, la pregunta cobra todo su sentido y la respuesta se hace más urgente.

Esta encrucijada que podría plantear el desarrollo tecnológico persigue a Dick desde sus inicios como escritor. Ya en una historia de 1945, “La Segunda Variedad” (que después sería llevada al cine como “Screamers”), describe el clima de una guerra contra androides que imitan nuestra apariencia y comportamiento a la perfección. Esto les proporciona una ventaja que utilizan para infiltrarse y destruir las pocas bases de soviéticos y norteamericanos que van quedando luego de la tercera guerra.

El resultado es la versión postnuclear de “A puerta cerrada” de Jean Paul Sartre. Gran parte de la narración transcurre en un sótano, donde cuatro personas se ven obligadas a permanecer. Saben que uno de ellos es un androide, pero desconocen quién. Se acusan unos a otros de ser menos humanos de lo que parecen, pero debido a la desconfianza se demuestran incapaces en ponerse de acuerdo sobre un criterio común para detectar al infiltrado. Esta circunstancia extrema desperdiga toda la ira y el recelo que tienen entre ellos, situación que detona cuando en medio de la discusión asesinan al sujeto equivocado.

Para Dick existe un ítem que está más allá de lo racional, una cualidad que se haya dentro del sujeto y lo legitima como ser humano. Algo que, si bien aún está por definirse, no se relaciona con la apariencia ni con una cosa dada, sino que más bien existe como una cualidad desarrollada por el sujeto. Sugiere que mientras exista compasión, la humanidad puede ser encontrada y justificada en si misma

Es, sin embargo, con su novela corta “¿Sueñan los androides con ovejas

---

<sup>99</sup> Dick, Philip K. “Cuentos Completos 2: La segunda Variedad”, Pag. 470. Ediciones Martínez Roca S.A. Barcelona. 1991



eléctricas?”, en donde la pregunta por lo humano clama por una respuesta más urgente. En esta historia, la tierra es devastada por una guerra mundial terminal. La atmósfera ha sido irradiada, condenando a muerte a la mayoría de los seres vivos y exponiendo a las personas a todo tipo de enfermedades degenerativas.

Esta situación impulsa la colonización de otros planetas. Los robots humanoides o androides orgánicos -denominados “replicantes”-, se constituyen en una herramienta de trabajo esencial para poblar estos mundos, donde realizan todo tipo de tareas pesadas, en medio de condiciones que un hombre no sería capaz de resistir. Con el tiempo alcanzan un grado de sofisticación tan alto que es difícil diferenciarlos de los seres humanos. Conscientes de su estado de esclavitud comienzan a rebelarse. Algunos tratan de emigrar a la Tierra, un lugar donde no estarían obligados a trabajar, pero donde tienen prohibido el ingreso bajo pena de “retiro” (muerte). En ella son perseguidos por la policía y por cazadores de recompensas, quienes sólo por medio de test psicológicos pueden diferenciar entre un hombre y un replicante.

La historia se centra en uno de estos cazadores de bonificaciones, Rick Deckard, y explora las relaciones ambiguas que se generan entre androides y personas. Por un lado, tenemos cuestionamientos respecto a cuál es el grado de humanidad de seres *como humanos*, creados a nuestra imagen y semejanza (y por lo tanto ¿a la de Dios?); y también, preguntas sobre cuáles son los requisitos que hacen humano nuestro razonamiento.

Esta búsqueda se equipara a las grandes interrogantes que, la filosofía primero y la psicología después, han planteado sobre el funcionamiento de la mente. Ellas se agrupan en tres categorías: El materialismo, dualismo y funcionalismo.

Según el materialismo, toda existencia se puede reducir a materia o a un atributo o efecto de la materialidad. Para él, la mente es un fenómeno inseparable del cerebro, sujeto a las leyes establecidas por la física y la biología, y por lo tanto, gobernado por causas externas. La materia es la última realidad y el fenómeno de la conciencia se explica por cambios fisicoquímicos en el sistema nervioso.

En psicología, el materialismo está principalmente representado por la corriente conductista, que defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta), considerando el entorno como un conjunto de estímulos-respuesta

Desarrollado a comienzos del siglo XX; su figura más destacada fue el psicólogo estadounidense John B. Watson. Watson no negaba la existencia de los fenómenos psíquicos internos, pero insistía en que tales experiencias no podían ser objeto de estudio científico porque no eran observables. Este enfoque estaba muy influido por las investigaciones pioneras de los fisiólogos rusos Iván Pávlov y Vladimir M. Bekhterev sobre el condicionamiento animal.

Watson propuso hacer científico el estudio de la psicología empleando sólo procedimientos objetivos tales como experimentos de laboratorio diseñados para establecer resultados estadísticamente válidos. El enfoque conductista le llevó a formular una teoría psicológica en términos de estímulo-respuesta. Según esta teoría, todas las formas complejas de comportamiento —las emociones, los hábitos, e incluso el

pensamiento y el lenguaje— se analizan como cadenas de respuestas simples musculares o glandulares que pueden ser observadas y medidas. Watson sostenía que las reacciones emocionales eran aprendidas del mismo modo que otras cualesquiera. La teoría watsoniana del estímulo-respuesta supuso un gran incremento de la actividad investigadora sobre el aprendizaje en animales y en seres humanos, sobre todo en el periodo que va desde la infancia a la edad adulta temprana.

Un exponente más radical de esta teoría esta representada por el psicólogo, filósofo y novelista B. F. Skinner. Este, difiere de Watson en que los fenómenos internos, como los sentimientos, debían excluirse del estudio. Sostenía que estos procesos internos debían estudiarse por los métodos científicos habituales, haciendo hincapié en los experimentos controlados tanto con animales como con seres humanos. Sus investigaciones con animales, centradas en el tipo de aprendizaje —conocido como condicionamiento operante o instrumental— que ocurre como consecuencia de un estímulo provocado por la conducta del individuo, probaron que los comportamientos más complejos como el lenguaje o la resolución de problemas, podían estudiarse científicamente a partir de su relación con las consecuencias que tiene para el sujeto, ya sean positivas (refuerzo positivo) o negativas (refuerzo negativo).

El dualismo es una doctrina sostenida principalmente por filósofos. Sostiene que en la mente coexisten fenómenos físicos y no-físicos, adoptando la forma de creencia en dos sustancias fundamentales, inteligencia y materia.

Uno de sus máximos exponente fue Descartes, el primero en subrayar la diferencia irreconciliable entre sustancia pensante (inteligencia) y sustancia extensa (materia). La dificultad creada por este juicio era explicar la forma en que interactúan la inteligencia y la materia, como en apariencia lo hacen en el ámbito de la experiencia humana.

Una de las defensas más interesantes del dualismo es la del psicólogo William McDougall, que dividió el universo en espíritu y materia y mantuvo que la evidencia del bien, tanto psicológica como biológica, señala el sustrato espiritual de los procesos fisiológicos. El filósofo francés Henri Bergson en su obra principal *Materia y memoria* adopta asimismo una posición dualista, definiendo la materia como lo que percibimos con nuestros sentidos y que tiene en sí misma las cualidades percibidas en ella, como color y resistencia. La inteligencia, por otro lado, se revela como memoria, la facultad de acumular el pasado y utilizarlo para modificar nuestras acciones presentes, lo que de otra forma sería tan solo mecánico

Sin embargo, el problema principal de esta teoría es su incapacidad para explicar los procesos que no se atenderían a las leyes de nuestro mundo.

El funcionalismo se diferencia de las dos anteriores porque se despreocupa de que está hecha la cosa pensante, concentrándose en la manera en como se articula la mente, subrayando su estudio como una parte funcional, esencialmente útil, del organismo humano.

Entre los representantes más destacados de esta corriente se cuentan los filósofos William James y John Dewey, quienes insistieron en la importancia de técnicas como los tests de inteligencia, y las experiencias controladas para medir la capacidad de los animales para aprender y resolver problemas. Este tipo de investigación representaba

una clara ruptura con los métodos introspectivos utilizados por los primeros psicólogos del siglo XIX.

El funcionalismo no ha continuado como una doctrina psicológica independiente: sus puntos de vista han sido incorporados a la corriente general del pensamiento psicológico contemporáneo, sobre todo a la psicología aplicada y, en concreto, a la medida de la inteligencia y las aptitudes básicas.

Contrario al materialismo, Dick ridiculiza y confunde las definiciones operacionales objetivas con las cuales se estudia al individuo, a menudo presentando a las máquinas con rasgos más humanos que a las propias personas. En el ensayo “¿Es Deckard un replicante?” de Graham Coxon se juega con la posibilidad de que el cazarrecompensas se trate de un androide, apoyándose en la frialdad de su comportamiento y en las carencias afectivas demostradas durante toda la novela. Lo paradójico es que el personaje del cazador de recompensas está construido sobre varios clichés de héroes de novela negra, de carácter uraño y frialdad a la hora de expresar sus sentimientos.

P.K. Dick insiste que los humanos poseen cuatro características que los funcionalistas y materialistas no reconocen: la empatía, la paranoia, autonomía y el ser.

Sin embargo, es funcionalista al reconocer que mente y materia pueden funcionar como unidades intercambiables. (es decir que el software puede funcionar en otro hardware). Esta es la trama en la que gira su historia “Humano es”. En esta historia Jill Harrirk es una dueña de casa, esposa de un científico excesivamente racional, nualmente afectivo, que la critica constantemente por sus “juicios de valor” y su sentimentalismo. En uno de sus constantes viajes, su mente es suplantada por la de un alienígena que le demuestra un gran afecto y cariño. El cambio es evidente y cuando el hermano de su esposo hace arrestar a quien ocupa el cuerpo de su hermano, pero la testimonio Jill, que declara que si se trata de su marido –aunque esta segura de que no lo es- logra su liberación y le da un final feliz a la historia.

A través de esta historia, Dick quiere simbolizar que el hombre frío y calculador es menos humano que el alienígena tierno y sensible. Esta es una salida frecuente en la narración de Dick, que a menudo presenta a las máquinas como empáticas y a las personas desarrollando papeles no-humanos.

En “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”, Dick explota el tema de la relación entre los androides y los humanos y su vínculo con el test de Turing.

Debido a la sofisticación alcanzada por los androides, las autoridades utilizan el test de Vogt en el cual una caja de empatía “mide la dilatación capilar en la región facial. Esta es una respuesta autónoma e involuntaria, lo que llamamos vergüenza o rubor ante un estímulo moralmente inquietante. Esto no se puede controlar voluntariamente, como ocurre en cambio con la conductividad de la piel. La respiración o el ritmo cardíaco. Por medio de otro aparato se mide la tensión en los globos oculares, que se asocia a lo otro”.

100

Por medio de este sofisticado aparato sensible al tiempo de respuesta del sujeto se

---

<sup>100</sup> Dick, Philip K. “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”. Ed. Grijalbo. Ciudad de México. 1987

puede establecer si se trata o no de un androide.

La empatía se destaca en la obra de Dick como uno de los principales elementos que determinará lo humano y lo no humano. Este criterio se separa definitivamente de la inteligencia al exhibir a los “cabeza de chorlito” –humanos de segunda clase al estar contaminados por la radiación nuclear- como más empáticos que ninguno.

Una de las escenas que mejor grafica esto se da en “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”, cuando los replicantes, modelos físicos perfectos, se encuentran con una araña –en este mundo devastado, los insectos y los animales en general se encuentran prácticamente extinguidos- y empiezan a mutilarla para comprobar con cuantas patas puede caminar. Ante esto, el cabeza de chorlito es el único que demuestra un sentimiento de pérdida por el ser vivo.

Respecto a lo anterior, en su ensayo “El androide y el humano”, Dick establece como término necesariamente humano, la sensación de paranoia es esa “sensación atávica que tenemos de tiempo atrás, cuando nuestros ancestros eran muy vulnerables a los depredadores. Esta sensación nos dice que estamos siendo observados por algo que va hacia nosotros”.

Entonces, esta condición tan profundamente arraigada en la psique humana, según Dick, es un rasgo fundamental a lo largo de toda su obra y sus personajes presentan en mayor o menor medida algún grado de paranoia. Es interesante recordar que la primera época de Dick como escritor se desarrolló bajo el período de la caza de brujas llevada a cabo por el senador Mc Carthy. Todo pensamiento ajeno a los valores de la Norteamérica libre, democrática y anticomunista era una amenaza al sistema y debía ser perseguido y cesado. En varias oportunidades Dick denunció ser hostigado por servicios de seguridad del gobierno norteamericano y en definitiva esto terminó viéndose reflejado en su obra.

Mientras para Kant –en su “Moral Metafísica”– el ser se determina a si mismo de acuerdo a leyes fundadas en principios racionales para Dick esto chocaría con el problema de que los computadores serían más racionales que los mismos hombres, pues se guían por una lógica estricta.

Otro problema al cual se enfrentaría el cerebro de un androide sería su “inhabilidad para hacer una excepción”. En este sentido, el androide no sabría como ser autónomo. Dick rescata el paralelo entre la personalidad esquizofrénica y la “personalidad androide” que se caracteriza por pensar más que por sentir.

“No es tu aspecto o en que planeta has nacido. Depende de lo bondadoso que seas. La bondad a mi juicio, nos distingue de las rocas, los palos y el metal, y así será siempre, independientemente de la forma que adoptemos”

## La búsqueda de Dios y la pregunta por la realidad

***“El universo es información y nosotros permanecemos inalterados en él, ni tridimensionales, ni en el espacio o en el tiempo. A la información que se nos***

***suministra, nosotros la hipostaseamos en el mundo fenoménico (...)***. “Solo hay una mente, pero en ella subsumidos dos principios contienden. La mente deja penetrar la luz, luego la oscuridad; ambas interactúan; de ese modo se genera el tiempo. Al final la mente concede la victoria a la luz; el tiempo cesa y la Mente culmina(...)”. Llamó plásmata al inmortal porque es un modo de energía; es información viviente. Se duplica a sí mismo, no a través de la información ni en información, sino como información(...)” El mundo fenoménico no existe; es una hipóstasis de la información que procesa la mente. Toda la información que el cerebro procesa – que nosotros experimentamos como el ordenamiento y reordenamiento de los objetos físicos- es un intento de preservarla. Las piedras, las rocas, las ramas y las amebas son sus huellas. La mente doliente, que ahora se encuentra sola, ordena su registro y pasaje para constituir aún los ínfimos niveles de la realidad(...)”. “Tendríamos que poder escuchar esta información, o más bien esta narración, como una voz neutra dentro de nosotros mismos. Pero hubo algo que no funcionó bien. Toda la creación es un lenguaje y nada más que un lenguaje que, por alguna razón inexplicable, no podemos leer fuera, ni escuchar dentro(...)”.<sup>101</sup>

En lo que es la cara visible de la ciencia ficción, los grandes y reconocidos maestros del género como Asimov, Heinlein y Clarke, el enfoque racional de las temáticas limita su aproximación hacia niveles más profundos de pensamiento. La época dorada del género da vida a una literatura que cumple con los requerimientos editoriales de la era de Gernsback y Campbell, pero que se demuestra incapaz de enfrentar seriamente las problemáticas a las que toda narrativa pretende dar respuesta. Conceptos como la muerte o la divinidad son estudiados como artefactos culturales que pueden ser desmembrados, cuantificados y analizados de manera objetiva. En su lucha por un reconocimiento como género independiente, distinto de la fantasía o la aventura, la ciencia ficción acaba siendo un decorado sin sustancia, reticente a toda metafísica.

Un ejemplo del enfoque ingenuo de esta literatura se encuentra en el argumento de un cuento de Asimov en el que se crea un supercomputador determinado a averiguar qué es Dios. A medida que pasa el tiempo, el aparato pide más y más datos para llegar a una decisión concluyente. El proceso abarca generaciones y cuando casi al final de los días de esa civilización el ordenador anuncia tener la solución, enuncia la frase “Dios soy yo”.

La pregunta gravitante en la obra de Dick se cierne sobre lo que es la realidad. Mientras para sus congéneres la respuesta era sencilla: es real todo lo que se ajusta a un cuerpo de conocimientos científicamente establecidos y lógicamente estructurados, para el norteamericano, siempre detrás lo aparente existe un universo oculto.

Para develar esta esencia, Dick recurre al enfoque fenomenológico. Este es definido por Husserl en 1910 como “El estudio de las estructuras de la conciencia que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma”, pretende describir las experiencias tal y como se presentan, sin recurrir a teoría, deducción o cualquier otra suposición. En este enfoque, la realidad de lo experimentado se deja “en paréntesis”, mientras la mente se abre en la búsqueda de un juicio subjetivo: “La fenomenología es un idealismo que no consiste más que en la autoexplicitación de mi ego como sujeto de todo

---

<sup>101</sup> Dick, Philip K. Fragmentos escogidos de “SIVAINVI”. Ultramar editores. Barcelona. 1988.

posible conocimiento, llevada a cabo de modo consecuente en la forma de una ciencia egológica sistemática, y esto con respecto al sentido de todo lo que es, que debe poder tener justamente un sentido para mí, el ego”.

Dick reproduce esa aproximación del pensamiento al situar a personas comunes en situaciones que contradicen su universo ordenado y racional. Desde esa perspectiva de normalidad y cordura, los intentos por reorganizar la experiencia serían los de cualquiera. Nada es obvio y los continuos giros en la historia y en las conclusiones de sus relatos se entienden a medida que los personajes van aprehendiendo sus nuevos entornos.

La consumación fenomenológica se da en “SIVAINVI”, una novela en la cual ficción y realidad se encuentran inextricablemente mezclados. Se trata de la narración más autobiográfica de Dick y revela sus experiencias místicas y su continua búsqueda de lo trascendente.

En “SIVAINVI”, el protagonista –el mismo Dick- sufre los efectos de una luz de color rosa, que afirma le es disparada directamente hacia el cerebro. Esta luz le transmite información pura, pero no le da los suficientes indicios sobre su origen y su finalidad. Acompañan a este fenómeno otros efectos como teofanías (oír voces) y sensaciones de paranoia.

A medida que transcurre el relato, por medio de las distintas y a veces contradictorias explicaciones con las que Dick trata de racionalizar esta experiencia, se va generando una cosmología peculiar, de tinte agnóstico, que aglutina interpretaciones presentes en textos como el La Biblia, el Corán, Talmud y el Sepher Yetzhirá.

*Lo que Dick propone es un cosmos ordenado racionalmente e integrado por información. No se trataría de datos fríos, sino de información viva, descrita como un “plasma viviente”, que despliega sus contenidos por el universo de manera holográfica, de manera similar a la que Pigram explicaría el funcionamiento del cerebro, en donde cada parte contiene el todo.*

El nombre que Dick elige para esta presencia es “SIVAINVI” (Sistema de Vasta Inteligencia Viva): “Perturbación del campo de la realidad por el que se crea un vórtice negentrópico autocontrolado y espontáneo que tiende progresivamente a subsumir e incorporar su medio para transformarlo en estructuras de información. Se caracteriza por contar con una cuasi conciencia, finalidad, inteligencia, desarrollo y coherencia armilar”

102

En la historia, el flujo de información se encuentra roto. Por alguna razón, quienes viven en la tierra –salvo a algunos pocos que han sido alcanzados por el rayo rosa- ya no forman parte de esta red de que atraviesa el cosmos.

El protagonista de la historia comienza a escribir una exégesis de carácter teológico en donde identifica la presencia de SIVAINVI como una entidad divina. Como Tomás de Aquino, busca una manera de sistematizar lo revelado, pero esto se revela como una madeja infinita e inaprehensible. Acaso entonces, el acervo intelectual al que puede aspirar el hombre termina en una bifurcación que lo arrastra de forma irremediable a

---

<sup>102</sup> Dick, Philip K. “SIVAINVI”. Ultramar editores. Barcelona. 1988.

encontrarse de pie ante su propia y magnífica estupidez, una perpetua ignorancia en que la sabiduría esta siempre... muda.





## Capítulo VII :El poder en la ciencia ficción: La inevitable entrega a lo desconocido.

Abordar la temática del poder en la ciencia ficción nos obliga de inmediato a tomarlo desde su vértice más común. Tal como en la actualidad, el tema no puede separarse del cómo afecta al individuo y del cómo podrá desenvolverse entre el deseo natural de hacer efectiva su libertad. Es decir, libertad individual enfrentada en buena medida al poder social.

La tecnología puede ser un factor liberalizador, pero también, en determinados momentos una posibilidad cierta de dominio y sometimiento. En su obra cumbre –“1984”– George Orwell, se plantea un mundo en el cual los grandes bloques se han impuesto, el poder se ha centralizado a modo de un “leviatán” bíblico en manos de una burocracia sin rostro que perpetua la inhumanidad en sus ciudadanos.

Ciencia ficción o denuncia de una época matizada por los totalitarismos, Orwell da cuenta de una de las percepciones más habituales respecto al futuro: la paulatina desaparición de los poderes locales en beneficio de un organismo central en la toma de decisiones. Eurasia ha tenido un buen reflejo en la Europa sin fronteras de la CEE o en las reiteradas propuestas de Washington por reducir a los ejércitos latinoamericanos a meras policías que mantengan e orden en sus patios traseros.

¿Percepción temerosa o esperanza mitificadora? Lo cierto es que frecuentemente existe una suerte de consenso en cuanto a los beneficios mundiales que traería una tierra sin fronteras, sometida al sabio gobierno de la paz. Así como la intuición cada vez más clara de la necesidad urgente de una colaboración más estrecha entre las naciones.

Por otro lado, buena parte de la literatura ha sido producida en buena medida durante plena Guerra Fría. La polarización y afanes hegemónicos de ambos bloques que usaron a todo el orbe como campo de batalla para resolver sus rencillas. Volvió más que sensible a los escritores respecto al tema.

Evidentemente, la independencia es entonces algo frágil demasiado fácil de inclinar ante la presencia de fuerzas mayores. En “1984” la máquina del estado se llega imponer de los detalles más íntimos de la vida de individuo, así como a manipular su actuar a través de una total manipulación de los medios de comunicación. “Quien controla el pasado controla el futuro; quien controla el presente controla el futuro”.<sup>103</sup>

Si bien las percepciones orwellianas pueden pecar de inocentes contrastadas con la relampagueante realidad que nos envuelve, sus dichos no pueden dejarse de lado gratuitamente. Porque si la revolución de las comunicaciones ha destruido el carácter profético de sus revelaciones, no por ello deja de ser la más acertada metáfora de los riesgos totalitarios.

Fenómenos como Internet, han parecido democratizar las comunicaciones a tal punto de hacer improbable un total dominio de los medios de comunicación, Asimismo, pasada la primera histeria radial, la eficacia de los medios como manipuladores de la realidad puede ser puesta en entredicho. Sin embargo, no es menos cierto que no han cesado los intentos monopolizadores de los medios, así como los deseos de ciertos grupos de poder por imponer ideas homogenizantes. De la misma manera, la falta de debate y una cultura idiotizante, han sino dominado, alterado de manera importante los hábitos de la población.

La idea de un poder único, no deja sin embargo de conservar cierto tipo de encanto. Por supuesto se puede pensar que el progresivo crecimiento de la población y las dificultades para abastecer una demanda geométrica pudieran hacer necesario el establecimiento de poderes mayores que coordinen las necesidades de los estados.

De igual manera, una suerte de inconsciente de las naciones tiende a impulsarlas al deseo imperial, la “pax romana” donde el pan y el circo sobren. Como en todo orden, la posibilidad cuenta con distintos vértices posibles. Volviendo a Orwell, el poder busca al poder. “Pero los problemas para perpetuar una sociedad jerárquica son todavía más profundos. Hay sólo cuatro maneras de que la casta dominante pierda el poder. Ser vencido desde el exterior, gobernar con tal ineficiencia que las masas se rebelen, permitir el surgimiento de una clase media poderosa y descontenta, o perder la confianza en sí mismo y la voluntad de poder. Estas causas no operan aisladamente, y siempre está las cuatro presentes en alguna medida. La clase dominante que se proteja de las cuatro causas permanecería en el poder para siempre. En última instancia, el factor definitivo es la actitud mental que tenga esa clase dominante”<sup>104</sup>.

---

<sup>103</sup> Orwell, George. “1984”. Ediciones Cerro Huelén. Santiago. 1988.

El poder se volverá en consonancia, en algo distante y difuso, en cuanto a su posibilidad de acceso, pero notablemente opresivo a la hora de liberarse de él. Sus decisiones afectan a todo el conglomerado que cae bajo su influencia, los espacios se reducen, ya que el poder para continuar necesita ampliarse, lo salvaje, la posibilidad de escape.

Los planteamientos literarios, tienden por otra parte a asimilarse con la circunstancia histórica. Si existe un consenso respecto al horizonte actual del mundo y lo que se ha denominado como nuevo orden, es el inevitable replanteo en cuanto al carácter de las relaciones internacionales.

Existen una serie de elementos que van desde los factores políticos y estratégicos y que inciden en la conformación de bloques económicos que determinarán las características del nuevo escenario de la política mundial.

El gobierno norteamericano planteó la idea de un nuevo orden como la posibilidad de establecer un paz global. Esto virtud a una renovación de lo esquemas de la ONU y el establecimiento de un sistema de seguridad mundial. Los caminos incluyen por supuesto el mensaje explícito de la necesidad de establecer un economía de libre mercado a todo lo largo y ancho del orbe.

Así, a partir de un conjunto de ideas económicas se configura, bajo el liderazgo de los Estados Unidos determinar un esquema mundial donde la seguridad toma un alcance planetario. El esquema es sustentado por potencias que concuerdan en el sistema económico. Por tanto la globalización va de la mano al implante del capitalismo, en especial cuando socialismos reales se han derrumbado

Para el implante en el nuevo orden mundial de un esquema económico liberal, debe existir al menos una acuerdo de las principales potencias en cuanto a su implantación, así como la concordia en cuanto a los métodos que se implantarán para su mantención y protección.

Sin embargo, es bastante latente que no todos los países gozarían con la imposición de Estados Unidos como unilateral mandamás. Los países que ven en riesgo su posicionamiento en el campo internacional ya sea económico o político, buscan fortalecer su posición por medio del establecimiento de “troikas” o alianzas que permitan enfrentar como bloque las problemáticas y competencias de la economía.

Para Tomassini <sup>105</sup>, finalmente a futuro existe un dilema entre que tipo de poder prevalecerá, si el “mercantil–tecnológico” o el “militar”, aunque la corriente de la historia parece inclinarse por la primera.

El nuevo orden internacional está marcado de manera primordial por el derrumbe del bloque soviético y el rol que Estados Unidos tendrá ante el nuevo escenario que se presenta; ante la resurgir de espíritus nacionalistas y fragmentarios, así como la cada vez mayor globalización del mundo.

---

<sup>104</sup> Orwell, George. “1984”. Ediciones Cerro Huelén. Santiago. 1988

<sup>105</sup> Tomassini Olivarez, Luciano. “Teoría y Práctica de la Política Internacional”Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.

El escenario internacional tendrá como una problemática fundamental el rol que Rusia tendrá en el mundo, fundamentalmente en el grado que se produzca su integración a la comunidad internacional. El ahora decaído bloque soviético aún puede tener una gran injerencia en la economía mundial

La caída de los socialismos reales provoca por otra parte un relajo bélico en Europa. Los países de viejo continente no tienen encima un “peligro rojo” que los amenace, lo que les hará buscar caminos propios alejándose del liderazgo de Estados Unidos.

Tal como asevera Tomassini, la transformación del poder hacia una esfera donde impera el conocimiento y la economía determina la toma de decisiones permitirá el emerger de potencias que no necesiten de las armas, para influir en la balanza mundial. La hegemonía norteamericana se verá alterada.

“1984” novela escrita a pocos años del triunfo aliado en la segunda guerra mundial, no profundiza mayormente en el enfrentamiento ideológico de bloques. Se centra fundamentalmente en el riesgo de la imposición ortodoxa de un sistema, el triunfo de revoluciones que ofrezcan soluciones más rápidas y efectivas a problemas contingentes. La insinuación de Orwell apunta fundamentalmente a una certeza diaria: las democracias pese a sus nobles propósitos serían fácilmente reemplazables debido a sus defectos por propuestas totalitarias, revoluciones apasionadas que arrastrasen en su intento a las masas disgustadas. El capitalismo con sus cíclicas crisis económicas es un plato bien apetecido para ser destruido cuando falla. Y es evidente que en situaciones de emergencia la democracia también comienza a temblar.

El fatalismo orwelliano es en buena cuenta, fruto de la época que le toca vivir. Las potencias que se desangraron para destruir el totalitarismo del Eje, lo hacían en buena medida también para garantizar su propia hegemonía en el planeta. El mundo dividido en dos bloques sumergidos en una guerra constante. No era difícil imaginarse que finalmente las pequeñas fronteras nacionales cedieran para dar lugar Eurasia, Oceanía o Estasia. La disputa doméstica deja de tener importancia. Ingsoc, el monopolítico partido político del relato, es tan real como cualquier revolución o intento que se cree con una verdad absoluta. En un ejercicio descarnado Orwell desnuda que detrás de cualquier proclama humanitaria o ético deseo, a la larga todos los movimientos aspiran al poder. “Ahora te voy a responder a mi pregunta. El Partido busca el poder por el poder. No nos interesa el bien de los demás, sólo estamos interesados en el poder. Ni en la riqueza ni en el lujo, ni la longevidad o la felicidad; sólo el poder, exclusivamente el poder. Y ahora vas a comprender lo que significa el poder. Somos diferentes a todas las oligarquías del pasado, porque sabemos lo que estamos haciendo. Todas las demás, incluso las que se parecían a nosotros eran hipócritas y cobardes. Los nazis alemanes y los comunistas rusos se acercaron mucho a nosotros en sus métodos pero nunca tuvieron el valor de reconocer sus motivaciones, Ellos sostenían, quizá hasta creyeran, que habían tomado el poder contra su voluntad y por un tiempo limitado, y que a la vuelta de la esquina había un paraíso en el cual los hombres serían libres e iguales. Nosotros no somos así. Sabemos que nadie se adueña del poder con la intención de abandonarlo. El poder no es un medio sino un fin. No se establece una dictadura para salvaguardar la revolución. Se hace la revolución para establecer la dictadura, El objeto de la persecución es la persecución. El objeto de la tortura es la tortura. El objeto del poder es el poder.

¿Comienzas ahora a comprenderme”.<sup>106</sup>

Veamos “Un Mundo Feliz” del Aldous Huxley. La obra presenta al lector el estado del mundo unos seiscientos años después de la composición de la obra en plena era “fordiana”. La guerra de los nueve años ha barrido los restos de las antiguas costumbres y tradiciones. Desaparece la religión, la vida en familia y toda idea de libertad y el mundo, libre de patriotismos y guerras está organizado en diez zonas, cada una de ellas al mando de un interventor. Gracias al desarrollo de las ciencias el mundo vive en un período de felicidad absoluta. Los biólogos por medio de la fertilidad in vitro, controlan la cantidad y calidad de las futuras generaciones en grandes laboratorios. Los seres humanos son producidos en serie, según los requerimientos laborales previstos. Mediante un adecuado tratamiento químico, los fetos se agrupan en cinco variedades, desde los superdotados Alfa, futuros dirigentes, hasta los semicretinos Epsilon, destinados a la realización de las labores manuales menos gratas. Una vez nacidos, estos hijos de la ciencia son acondicionados síquicamente de acuerdo con los mejores métodos de Pavlov.

Un hábil empleo de la técnica del electrochoque asegura un estado alérgico a la naturaleza y a los libros, impidiéndose así la distracción en actividades no consumistas. Los niños durante el sueños son acondicionados mientras duermen por miles de horas de eslogans sugestivos destinados a moldear su pensamiento fordiano.

En los tiempos prefordianos, el hombre sufría frustraciones innumerables. La organización del nuevo mundo ha eliminado todo esto. Felizmente nacido a partir de un frasco de laboratorio, el niño crece con independencia de sus padres, al paso de una sexualidad liberada de todo sentido de pecado o de obligación procreadora, se convierte e una especie de deporte practicado desde temprana edad. La inmunología ha acabado con las enfermedades y la geriatría e encarga de mantener a los adultos con lo mejor de la euforia juvenil. La muerte es una experiencia, cuando llega, rápida y sin dolor. No hay guerras ni violencias, y par suplir la falta de estímulos fuertes, se suministran dosis mensuales de adrenalina y cine sensacionalista, donde el público puede someterse a toda clase de sensaciones sin abandonar la comodidad de la butaca. Y si a pesar de todas las previsiones, alguien no se encuentra a gusto en el paraíso terrestre, siempre queda el recurso de ingerir un poco de “soma”, droga inofensiva que proporciona una breve escapada al mundo de las alucinaciones sin ocasionar efectos dañinos de ninguna especie. Estas son en resumidas cuentas las bases de la felicidad propuestas por un poder absoluto, la era fordiana.

Sin embargo, existe otro mundo distinto a mundo feliz. Como vestigio curioso de otra época se ha mantenido una reserva en Nuevo México, donde miles de indígenas permanecen confinados dentro de vallas electrificadas viviendo al modo primitivo. Persisten en ellos extraños cultos y supersticiones, practican la monogamia y tienen hijo según las leyes naturales; rodeados de suciedad, miseria y alimañas, envejecen y mueren a causa de enfermedades contagiosas. Entre ellos se ha criado “el salvaje”, hijo de una mujer de Mundo Feliz que se extravía en las montañas de Malpaís y no puede retornar a Felicidad. Este salvaje resulta bastante inverosímil, incluso para una novela de

---

<sup>106</sup> “1984”, George Orwell. Ediciones Cerro Huelen 1988.

fantasía como la obra de Huxley. Criado en parte según las viejas supersticiones indias y en parte según la doctrina cristiana, aprendió el inglés por su madre. Un solo libro ha leído: un viejo tomo con las obras de Shakespeare.

Llevado a Inglaterra, sin los valores espirituales y artísticos de su mundo, el salvaje se siente abrumado. La desenfadada sexualidad y la total indiferencia en cuanto a la dignidad humana pronto le resultan intolerables. Tras ver violentados todos sus conceptos morales, el salvaje huye de la ciudad y rompe con el Mundo Feliz al suicidarse.

No obstante el dramatismo de su final, el tono de “Brave New World” es más bien desenfadada y ligeramente irónico, característico de la sátira inglesa. Su mensaje está claro: si la sociedad occidental prosigue su actual camino, el resultado habrá de ser un mundo de la especie descrita; cada cual podrá preguntarse si le es deseable o no.

La interrogante viene a ser entonces ¿Cuál será mi puesto en el estado racional? o ¿cuánto soportará mi libertad ante un poder de estas características? “¿Qué puesto puede ocupar un hombre racional y científico dotado de cierta propensión artística, vagamente atraído por el misticismo e irremediabilmente atado a un cuerpo defectuoso ¿qué puesto deberá ocupar en el Mundo Feliz?”.<sup>107</sup>

La respuesta es variable. Puede sacrificar su vocación en beneficio del bien común. Asimismo está en sus manos optar por la huida, el exilio. Finalmente también puede tomar el camino radical del salvaje de la novela de Huxley.

El escritor parece identificarse con todas las opciones a la vez. Un personaje del relato –Mond— opina: “No se puede componer tragedias sin inestabilidad social... este es el precio que hay que pagar. Hemos de elegir entre la felicidad y lo que antes se llamaba high art”.<sup>108</sup> Nuestro camino entonces no puede estar alejado de las más íntimas miserias de toda la historia.

En cuanto al salvaje, Doireann Macdermott comenta que Mundo Feliz fue escrita en el mismo año que se editan las cartas de su amigo D. H. Lawrence, un apasionado enemigo de la sociedad de consumo que soñaba con el retorno a los antiguos dioses aztecas y los valores primitivos. “Brave New World” aparece en 1932, exactamente un año antes de que Huxley emprendiese su viaje a México. Es en cierto modo un presentimiento, porque cuando regresa de Centroamérica comprende en la inutilidad de pensar en el retorno: “Hemos de resignarnos a pagar y seguir pagando el precio de los bienes que hemos elegido”.<sup>109</sup> El salvaje entonces no tiene más remedio que morir. La libertad es en consecuencia para la sociedad un elemento a transar.

La inquietud de Huxley, más reservada y fría, así como de Orwell parecen orientadas a un hipotético “después”. Este después es un futuro escéptico y que a ojos del observador crítico ofrece más dudas que esperanzas. Se trata de un “después” de las grandes alianzas, los grandes acuerdos, se trata de pensar que las verdades aprobadas

<sup>107</sup> Macdermott, Doireann. “Aldous Huxley: anticipación y retorno”. Plaza y Janes. Barcelona. 1978

<sup>108</sup> Huxley, Aldous. “Un Mundo Feliz”. Ediciones Orbis. Buenos Aires. 1968

<sup>109</sup> Macdermott, Doireann. “Aldous Huxley: anticipación y retorno”. Plaza y Janes. Barcelona. 1978

por la mayoría estén definitivamente equivocadas. Qué pasará si en un momento la sociedad se entrega a un paradigma que no funciona, que no es ético o que en definitiva la hace menos humana.

Orwell apocalíptico y desencantado vislumbra un futuro marcado por el totalitarismo, la burocracia, la manipulación y abuso de medios y personas, así como una tecnología que se hará insuficiente para las necesidades públicas. El poder preocupado por su propia mantención, no sólo privaría de la libertad, sino que alejado del mundo que debe servir, se torna incapaz de satisfacerlo y se prefiere extender una mentira.

La felicidad de Huxley es la culminación de aspiraciones frustradas. El uso y abuso de las bondades científicas en busca de una vida aséptica e indolora. El consenso por una felicidad de masas, más que de personas. El poder aquí, simplemente se aplica según los criterios que parecieron alguna vez justos y su intento es homogenizante por una razón, la alteración de uno conlleva a la felicidad del resto.

El poder parece, según esto ejemplos literarios, algo relativamente fácil de aplicar de manera totalizadora. Ya sea por temor o por placer la masa se entregaría de forma gratuita a unas esclavitud ignorada. ¿Dónde está el disgusto? En los desadaptados, en los enemigos del sistema que una vez descubiertos serán destruidos o en el mejor de los casos el desamparo los obligará a autoeliminarse. Nuevamente entonces, el poder en la ciencia ficción está planteado como un problema del individuo.

El tema del individuo y su relación con la sociedad es complejo. Tal vez uno de los mayores dilemas de la humanidad, en lo que a su naturaleza se refiere, tenga que ver con sus límites, con su propia y nimia existencia. Ortega lo menciona en “La rebelión de las masas”. **“El hombre hizo desde luego la experiencia más radical que sobre la realidad de su vida le cabe hacer: descubrir que es una realidad limitada por todos lados, en todas direcciones y por tanto de sobra imponente”**<sup>110</sup>. Se trata de una realidad invariable, una factor *a priori* del cual no podemos abstraernos. El “yo” nace dentro de una sociedad, de un “otros”. Su devenir está inserto dentro de ella y los elementos creados por su cuerpo legal, el Estado, para su conservación. En visión de Ortega: “la vida del prójimo aprieta la suya”, se provoca un desánimo que coarta el propio deseo y lo adapta.

La sociedad en muchos aspectos coarta la autonomía de sus integrantes, gesta diversas dependencias y modela todo un cúmulo de necesidades que son satisfechas desde su propio interior. La sociedad entrega una libertad para lograr cierto tipo de satisfacciones, a veces materiales, a veces morales. Sin embargo esta libertad “entre paredes” es cuestionable, no es verdadera. La vida se transforma en un fin en sí misma y no como el medio para un fin, las aspiraciones son cegadas y las posibilidades enmarcadas.

La sociedad tiene entonces una naturaleza totalizadora, más allá de cualquier sistema político. Recordando a Marcuse, los conceptos sociales son aceptados a través de la *conciencia feliz*, la que facilita la aceptación de los errores del proceso social. La aceptación, es el triunfo de la “rebelión de las masas” de sus deseo de mediocridad, el

---

<sup>110</sup> Ortega y Gasset, José. “La Rebelión de las Masas”. Editorial Ercilla. Santiago. 1988

conformismo de la “voluntad de rebaño” –en dichos de Nietzsche– que se impone a sus huestes y las condena a la mera satisfacción, sin mirar más allá.

La posmodernidad otorga un mundo repleto de posibilidades derrotadas, donde quienes escapan a la homogeneización, genios o delincuentes, están condenados a cierto tipo de fracaso. Ante la imposibilidad de cambiar, surge una sensación de decadencia que por su deseo de ver caído lo estancado es el único elemento genuinamente progresivo de la sociedad.

Ortega y Gasset nos afirma que “vivir es sentirse fatalmente forzado a ejercitar la libertad”. El sujeto sería una célula más condenada en el corazón de la muchedumbre. Según el pensador hispano, en el siglo actual como en ningún otro anterior las masas han llegado al poder, “donde la chusma bebe quedan contaminadas todas las aguas” dirá más ácido Nietzsche. ¿Cuál es esta masa que nos espanta? Ortega la define como todos aquellos elementos que no se valoran a sí mismo. “El alma vulgar sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone donde quiera”. Ese es uno de los peligros del sujeto en la sociedad contemporánea, caer en una espiral que deteriore sus afanes y objetivos.

Se debe apartar a la “plebe”, su palabra intrascendente. El hombre vulgar está satisfecho, asume su vida como completa y no se exige nada más. El hombre masa no reconoce un referente más allá de su propia existencia. La memoria de la plebe no se prolonga más allá del abuelo, dice Nietzsche. Antes todo será un trazo fugaz. Ya había previsto el filósofo alemán que podría llegar el día en que la plebe señoree “**...y en aguas poco profundas ahogará todo lo pasado**”<sup>111</sup>.

Resulta más que interesante al recordar la sicosis persecutoria de “1984”. Para sobrevivir, Winston –el protagonista– debe tratar de conservar la apariencia de ser un hombre normal que asiste a las actividades comunitarias, al “minuto del odio” o que se emociona con las victorias militares de su país ante el rival de turno. En Oceanía, el pensar distinto es un crimen *malpensar*, puede ser denunciado por cualquiera por el peligro que conlleva al consenso.

La paradoja del sujeto es que al mismo tiempo que es víctima, también es victimario de la circunstancia que le ha tocado. La liberación es un reto constante, porque no se trata de enfrentarse a poderes concretos, sino a las propias tentaciones que atacan nuestra naturaleza. El hombre es individuo, pero también es sociedad.

“Ahora caemos en la cuenta de que esos siglos, tan satisfechos, tan logrados, están muertos por dentro. La auténtica plenitud vital no consiste en la satisfacción, en el logro, en la arribada. Ya decía Cervantes que “el camino es siempre mejor que la posada”. Un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal, es que ya no desea nada más, que se le ha secado la fontana del desear. Es decir que la famosa plenitud es en realidad una conclusión. Hay siglos que por no saber renovar sus deseos mueren de satisfacción como muere el zángano afortunado después del vuelo nupcial”.<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> Nietzsche, Friedrich. “Así Hablaba Zaratustra”. Editorial Panamericana. Bogotá. 1990

<sup>112</sup> Ortega y Gasset, José. “La Rebelión de las Masas”. Editorial Ercilla Santiago. 1988



La gran tentación de la masa es sentir que se haya en el mejor momento de la historia humana. El hombre de este siglo, pletórico de las posibilidades que la gracia de la historia le ha ofrecido, siente que ha llegado a un punto cuyo destino no es superar. La gran tentación de la masa es sentir que se haya en el mejor momento de la existencia humana. La masa olvida el pasado y teme aspirar a un futuro que modifique sus hábitos cómodos. El rebaño ha encontrado donde pastar, y sólo desea que el alimento, el jolgorio y la paz sean eternas.

El hombre contemporáneo siente la angustia de ver su historia detenida, las constantes persisten y él, cómodo o exitoso según los cánones normales, comparte la misma desdicha que el mayor de los desgraciados. Su alma se encuentra atrapada, reducida su voz está muda en el griterío de la multitud.

**“Toda vida es la lucha, el esfuerzo por ser sí misma”** dice Ortega. El camino individual es la verdadera liberación. No existe el *camino*, la salvación comunitaria es una tentación, no una certeza. El poder social, esta entonces contrariado por el individuo que debe aceptarlo o apartarse. “1984”, plantea la derrota del individuo a manos del aparato social totalizador. Una derrota, por sobre todo humana, en la cual es el espíritu el que finalmente se reciente y tuerce, cediendo su individualidad. En “Un mundo feliz”, la derrota es más sutil, menos evidente, se trata del espíritu seducido por el bienestar permanente, una tentación demasiado grande, por cierto, para cualquiera. En ambos casos el poder político está omnipresente, ya sea de manera violenta o más sutil. La conclusión ambas obras, coincide sin embargo en que el espacio de decisión del individuo paulatinamente se hará menor y menos trascendental.

La Ciencia Ficción hace mención constantemente respecto a la cada vez mayor influencia del poder del estado o del aparato social, mas ¿en qué se legitima este poder? ¿Por qué provoca temor una sociedad de los niveles orwellianos? Indudablemente la respuesta se encuentra en su notable posibilidad, en su aproximación a eventos y circunstancias reales por lo cotidiano de su naturaleza y su base en hecho históricos reales. “1984” no puede ser separada de su contexto, del temor totalitario que envuelve la narración. Tampoco la lectura se puede desligar de su pesimista y melancólica conclusión:

“La voz de la telepantalla seguía hablando de los prisioneros, la matanza, el botín, pero el griterío de la calle había disminuido. Los mozos volvían a su trabajo. Uno de ellos se acercó con la botella de gin. Winston, sumergido dentro de sí mismo no le prestó atención. Ya no estaba corriendo ni aplaudiendo. Estaba de vuelta en el Ministerio del Amor con todo perdonado, el alma blanca como la nieve. Estaba confesándolo todo, implicándolos a todos. Caminaba por un corredor iluminado con la sensación de estar al sol, u guardia armado lo seguía. Por fin estaba entrando en su cerebro la esperada bala.

***Miró el enorme rostro. Se había demorado cuarenta años en saber que tipo de sonrisa se encontraba y tras el bigote negro. ¿Qué incomprensión inútil y cruel? ¿Qué obstinado autoexilio de ese inmenso amor? Dos lágrimas perfumadas de Gin se deslizaron por sus mejillas. Pero estaba bien, todo estaba bien la lucha legaba a su fin. Había triunfado sobre sí mismo. Amaba al Gran Hermano”***<sup>113</sup> .

---

<sup>113</sup> Orwell, George. “1984”. Ediciones Cerro Huelén. Santiago. 1988.

La aceptación del poder ejercido por el aparato social tiene su origen en los acuerdos sociales, los escritos institucionales, que tiene sus sostén en la capacidad de integrar los deseos de muchos, satisfacer necesidades tales como la seguridad, alimentación, placer. El origen de la sumisión se encuentra en este singular equilibrio que se debe dar entre lo que se desea, lo que se obtiene y lo que se está dispuesto a ceder. En la distopía de “1984” el miedo termina imperando, pero de una forma que termina siendo disfrazada por la entrega final del protagonista. La voluntad del “Yo”, es asumida como equivocada ante los deseos de “Todos”.

La relación del hombre ante el poder tiene entonces una considerable cuota de valoraciones que eventualmente se deben realizar. Según Max Weber, para realizar una valoración respecto a cualquier tipo de medida política –que es en sí un ejercicio del poder– se deben realizar algunas preguntas básicas:

- ¿En qué medida el fin debe justificar los inevitables medios? 1.
- ¿En qué medida hay que aceptar las consecuencias subsidiarias no deseadas? 2.
- ¿Cómo hay que arbitrar el conflicto entre varios fines, deseados o impuestos que se enfrentan en concreto? Weber, Max. “La Teoría de las Ciencias Sociales”. Editorial Ercilla. Santiago. 1988. 3.

Para Weber, no existe ningún procedimiento científico racional o empírico que sea capaz de garantizar una decisión correcta al respecto. Por ello es que el tema político entra en un difícil camino donde el subjetivismo impera, los caminos se hacen más pedregosos y las respuestas a estas interrogantes se hacen a través de juicios éticos y morales que dependen del momento, el contexto histórico que se vive.

A juicio del pensador, el estado ha tenido un creciente aumento en su prestigio. Entre todas las comunidades sociales, es la única que se puede atribuir el poder “legítimo” sobre la vida, la muerte y la libertad. Sus órganos hacen uso de ellos en la guerra contra los enemigos y en la paz ante los conflictos internos. En el período de paz, se convierte en la mayor empresa económica y en el más poderoso receptor de tributos de sus ciudadanos. Por otro lado en un período de guerra disponen sin limitación de todos los recursos y bienes económicos a los que tiene acceso. En la actualidad posee una moderna forma de empresa racionalizada que le ha permitido proceder a unas prácticas que no podría ser ejecutadas por ninguna otra forma de corporación social ni siquiera de manera aproximada. Weber señala que ha sido muy fácil entonces situar al estado como el valor último –ante todo para las valoraciones en el campo de la política–, que sirviese de norma para medir toda actividad social.<sup>114</sup> Se trata de una transformación absolutamente inadmisibles de la interpretación, que deforma los hechos de la esfera del ser, para convertirlos en normas de la esfera de la valoración,<sup>115</sup> sin contar con que hacemos abstracción de la ausencia de univocidad en las consecuencias resultantes de tales valoraciones.

<sup>114</sup> Weber, Max. “La Teoría de las Ciencias Sociales”. Editorial Ercilla. Santiago. 1988.

<sup>115</sup> *Ibidem*

Frente a dicho prestigio y en la esfera de lo puramente real, es preciso comprobar que el Estado es incapaz de hacer determinadas cosas. Esto ocurre incluso en ámbitos que se consideran como sus más propios, como por ejemplo en el militar. “Basta con observar ciertas manifestaciones, que la guerra actual nos permite comprobar, en el seno de ciertos Estados de carácter multinacional, para ver que la libre entrega de los individuos a la causa del Estado no es indiferente para los éxitos militares”<sup>116</sup>. Weber escribió esta última reflexión pensando seguramente en la situación del totalitarismo de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pero para el caso que analizamos –el poder en la CF– es un axioma también de gran importancia, El sometimiento de sus integrantes es esencial para la preservación de las bases de la sociedad.

## El poder como elaborador de verdad.

***“La libertad es poder decir que 2+2 son cuatro. Otorgado eso, lo demás viene solo”<sup>117</sup>***

Otro teórico, Michel Foucault, hace una interrogación en tono a qué es el poder y a como se ejerce. Considera que actualmente los hombre saben aproximadamente algunas consecuencias del poder: quién explota, hacia donde va el beneficio. Sin embargo, el filósofo sostiene que no son los gobernantes quienes detentan el poder y que es necesario hacer un análisis más acabado respecto a varios conceptos tales como “dominar” “dirigir”, “gobernar”, “grupo de poder”. Foucault sostiene que es preciso saber hasta donde se ejerce el poder, mediante que relevos y hasta que instancias, a menudo ínfimas, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones. En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce<sup>118</sup>. Nadie, hablando con propiedad, es su titular y, sin embargo, se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y los otros en el otro. No se sabe exactamente quien lo tiene pero es fácil, evidente saber quien no lo tiene.

Esta evidencia sobre la dificultad para hallar el poder es un síntoma presentado por la literatura de ciencia ficción. Los gobiernos progresivamente exigirán una mayor participación de sus ciudadanos, un mayor número de responsabilidades en virtud a un mínimo de derechos (“1984”, “334”, “Starship Troopers”). Por supuesto no son Winston de 1984 ni el salvaje de “Un Mundo Feliz” quienes tengan en sus manos la posibilidad de ejercer el mentado poder. Sus vidas son sometidas a un arbitrio superior que menoscaba cualquier intento emancipador.

Asimismo, los gobiernos y sus nexos se harán más difusos, el acceso más lejano, la democracia será algo vago. ¿Qué implica la imagen del “Gran Hermano” en la obra de Orwell? Un intento por mostrar una imagen de algo que no es, que no está al alcance. El

---

<sup>116</sup> Weber, Max. “La Teoría de las Ciencias Sociales”. Editorial Ercilla. Santiago. 1988.

<sup>117</sup> **Orwell, George. “1984”. Ediciones Cerro Huelén. Santiago. 1988.**

<sup>118</sup> Foucault, Michel. “Un diálogo sobre el Poder”. Alianza Editorial. Madrid. 1981

poder de nuevo es ejercido sobre grandes grupos incapaces e inoperantes para comprenderlo.

Para Foucault el problema del poder se da a un nivel de sus luchas. Cada lucha se desarrolla alrededor de un lar determinado de poder. **“Y designar los lares, los núcleos, denunciarlo, hablar de ellos públicamente, es una lucha, no es porque nadie tuviera aún conciencia de ello, sino porque tomar la palabra sobre este tema, forzar la red de la información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso para otras luchas por el poder”**<sup>119</sup>.

Como pensador más bien de izquierda, Foucault plantea una resistencia al poder que se da de parte de todos aquellos sobre quienes se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable. Esto pueden emprender una lucha contra los oscuros orígenes del poder a través de su actividad o paralelamente de su pasividad.

Por otro lado, sostiene que lo que hace que el poder se sostenga es que sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice “no”, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos. Hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social, no sólo como una función negativa cuyo deseo es reprimir y castigar. Si el poder sólo fuese represivo no podría mantenerse en su posición.

La verdad no está fuera del poder ni sin poder. La verdad es de este mundo, se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y detenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad: es decir los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos a otros, las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero.

En las sociedades occidentales existe una “economía política” de la verdad<sup>120</sup>, que está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la verdad está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto bajo diversas formas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de difusión o educación cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército). Finalmente la verdad es el tema de todo debate político y de todo enfrentamiento social a través de las luchas ideológicas.

Hay un combate por la verdad o al menos alrededor de la verdad. Foucault quiere decir por verdad “el conjunto de reglas según las cuales se distingue lo verdadero de lo falso y se aplica a los verdaderos efectos específicos del poder”<sup>121</sup>. Este combate no es

---

<sup>119</sup> Ibídem

<sup>120</sup> Foucault, Michel. “Un diálogo sobre el Poder”. Alianza Editorial. Madrid. 1981

en sí un combate a favor de la verdad, sino del “estatuto” de la verdad y del papel económico–político que juega.

El filósofo francés hace una serie de proposiciones para avanzar en el tema de la verdad. La verdad está ligada circularmente a sistemas de poder que la producen y la sostienen, y a efectos de poder que induce y la prorrogan. Se trata de un “Régimen” de verdad. Este régimen no es simplemente ideológico o superestructural, fue una condición de formación y de desarrollo del capitalismo. El problema no es cambiar la conciencia de la gente sino el régimen político, económico e institucional de producción de la verdad.

No se trata de liberar a la verdad de todo sistema de poder –sería una quimera, ya que la verdad es ella misma un poder– sino desligar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, políticas, culturales y económicas) en el interior de las cuales funciona por el momento.

La cuestión política, en suma , no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma.

Vivimos en una sociedad que marcha en gran parte “por la verdad”, que se produce y pone en circulación discursos que cumplen la función de verdad, que pasan por tal y que encierran gracias a ellos poderes específicos. Uno de los problemas fundamentales de occidente es la instauración de discursos verdaderos (discursos que por otro lado cambian constantemente). La historia de la verdad –del poder propio de los discursos aceptados como verdaderos– está aún por hacerse.

“¿No entiendes que el gran objetivo de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento? Al final lograremos que el crimental sea imposible...”<sup>122</sup> . Crimental es la figura legal que designa al crimen al mal pensar. El poder es una búsqueda de una verdad, una imposición de ella y por cierto también puede ser considerada una declaración emancipadora. El ideal para un estado sería la posibilidad de poder imponer en el interior de las almas y conciencias sus propios criterios y decisiones. Una posibilidad para ello es la destrucción de las opiniones contrarias, erradicarlas destruyendo sus calidad cognitiva. El pensar distinto es una traición primero, luego un crimen punible. A la destrucción del adversario sucede la destrucción de su pensamiento, de sus vestigios. En la Eurasia de 1984 las personas desaparecieron, nunca existieron. La verdad no es impuesta, simplemente no hay nada que la contrarie y la fantasía llega a más: la historia es reescrita constantemente. Ya no se trata de su dilema por la objetividad sino que está en constante movimiento, adaptándose a las necesidades del poder que la controla y que precisa una coherencia en su verdad. Winston se cuestiona “entiendo cómo; no entiendo el por qué..” se trata del mismo dilema que puede tener cualquiera ignorante de los motivos de las decisiones que lo afectan y someten. Recordemos a Popper la historia no nos justifica, sino que nos juzga, para evitar el juicio debe ser cambiada

La libertad es poder decir que dos más dos son cuatro...efectivamente, la libertad

---

<sup>121</sup> Foucault, Michel. “Un diálogo sobre el Poder”. Alianza Editorial. Madrid. 1981

<sup>122</sup> Orwell, George. “1984”. Ediciones Cerro Huelén. Santiago. 1988.

más elemental es poder encontrar la certeza en los razonamientos más obvios y sencillos. Esta certeza permite la proyección y el anhelo de convertir este sencillo poder en algo creador y utilizable. Cuando la verdad es un artefacto impuesto, mezquino y paradójicamente falso está condenada a primero la decepción y luego a la destrucción. **“He conocido a hombres nobles ¡ay! que perdieron sus más altas esperanzas; y entonces se dedicaron a difamar toda alta esperanza.”**<sup>123</sup> El poder que no es creativo pierde su legitimidad, su virtud, se corroe por dentro y sólo puede proyectarse en los márgenes de la tiranía. **“Odio la pureza, odio la bondad. No quiero que haya virtud en ninguna parte. Quiero que todos sean corruptos hasta la médula”**<sup>124</sup>. En este reclamo Orwell sostiene las armas, así como los peligros a los que un estado imaginario o real se hay expuesto: la pérdida de la calidad de sus integrantes y por ende la capacidad legítima de sostener las riendas en la conducción de sus pares, en definitiva el extravío de la legitimidad.

Otra forma en que la administración del poder se puede conservar y perpetuar es la predicción de los eventos futuros y disponer de las alternativas para manipular los acontecimientos del mañana y obtener los resultados esperados. Es la hipótesis que plantea Isaac Asimov en la saga de Fundación a través de una ciencia que es definida como la psicohistoria.

**“No te burles de la psicohistoria... sabes que no voy a la zaga de pequeñas reglas, sino de inmensas generalizaciones, y mediante la manipulación. No busco una religiosidad comparativa como resultado de cien reglas específicas. Quiero algo de lo que, una vez manipulado, mediante algún sistema de lógica matemática, pueda decir, “muy bien, este tipo de gente tenderá a ser más religioso que este otro, siempre y cuando se sigan los siguientes criterios, que por consiguiente cuando la humanidad tropiece con estos estímulos, reaccione con estas respuestas.”**<sup>125</sup>

La aspiración de conocer con certeza los hecho futuros tropieza en sus comienzos con la imposibilidad de manejar todos los antecedentes que garanticen la calidad de las predicciones. El conocimiento se nos muestra como algo fundamental en la preservación y obtención del poder. El manejo de las posibilidades que depara el futuro permite anticipar sus variantes y luego manejarlas de tal forma que sirvan para los propósitos originales y finales de una administración. La lógica matemática aplicada a otros ámbitos se nos presenta en la misma calidad del conocimiento cabalístico y los manejos esotéricos. Como hemos visto antes, la certeza de la historia depende de factores muy diversos y recordando a Popper la certeza de sus métodos es cuestionable para los fines tan ambiciosos como el conocimiento último.

En la obra maestra de Thomas M. Dicsh “334”, los relatos que la componen construyen una novela social de singular belleza y raro encanto nos muestra como

---

<sup>123</sup> Nietzsche, Friedrich. “Así Hablaba Zaratustra” Editorial Panamericana Bogotá. 1988.

<sup>124</sup> Orwell, George. “1984”. Ediciones Cerro Huelén. Santiago. 1988.

<sup>125</sup> Asimov, Isaac “Preludio a Fundación”, Plaza y James. Barcelona.1986

autoridades distantes terminan por intervenir aún en los aspectos más íntimos de la vida de las personas. El relato trata de gente que vive en Nueva York dentro de cincuenta años, el título de la novela hace referencia al número del gigantesco bloque de departamentos que sirve de hogar a la mayoría de los personajes. En muchos sentidos, “334” es una imagen de lo que podría ser el futuro si las cosas fueran *relativamente* bien: la explosión demográfica se ha controlado gracias a una estricta planificación familiar determinada por las autoridades, la automatización ha reducido la necesidad de trabajo no cualificado, y un estado de bienestar asegura que nadie padezca hambre. El mundo de Disch de comienzos del siglo XXI es el paraíso de un planificador social, lleno de maravillas tecnológicas pero con un corazón de piedra.

El autor se concentra en los marginados de esta utopía. Personas a quienes no las libera la lejanía del poder desconocido ya que éste termina tocando sus vidas aún en sus más íntimos detalles. Birdie Ludd, fracasa en las pruebas genéticas y en sus intentos por acumular los puntos que le permitan en un mejor vivir. Desde las sombras alguien juzga su calidad para la sociedad su utilidad y las labores para las cuales resulta prescindible. Tras su fracaso primero trata de recuperarse escribiendo un ensayo sobre la creatividad que sólo pone más en evidencia sus penosas cualidades, decepcionado termina entrando al cuerpo de marines que pasado algunos años le permitirá acumular los puntos que le permitan aspirar a una mejor vida o una más rápida muerte.

***“Esa misma tarde fue a Times Square –ni tan siquiera se tomó la molestia de emborracharse antes– y se alistó en el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos para ir a defender la democracia en Birmania. El sargento le tomó el juramento al mismo tiempo que a ocho tipos más . Cada uno alzó su brazo derecho, dio un paso hacia delante y recitó a toda velocidad el Juramento de Fidelidad o lo que fuese. Después el sargento fue hacia él y deslizó la máscara negra del Cuerpo de Marines sobre el rostro ceñudo de Birdie, cogió un rotulador y escribió su nuevo número de identificación sobre la frente con grandes letras blancas – CMEEUU 100-7011-D07-. Eso fue todo, y cuando hubo terminado el último ya eran gorilas”.***

126

En su mayoría los personajes de “334” son los desempleados, los ancianos, la gente de bajo coeficiente intelectual, los frustrados y los fracasados, la gente que es enviada de una oficina de servicio social a otra. Tienen esperanzas fantasías, ambiciones, pero una y otra vez se ven rechazados por una sociedad que no es capaz de comprender ni de compadecer. Elocuente es el caso de la señora Hanson, madre de muchos hijos, que cuando la expulsan de su departamento hace una fogata en la calle con todo lo que tiene y luego suplica la muerte.

***“Usted tiene que aprobar mi solicitud. En caso contrario apelaré...Toda mi familia era una familia inteligente, con muy altos rendimientos. Yo nunca hice nada con mi inteligencia, tengo que confesarlo, pero lo haré. Conseguiré lo que quiero y aquello a lo que tengo derecho.”***<sup>127</sup>

El patetismo y la derrota que contiene este diálogo deja en evidencia aún más las

<sup>126</sup> Dish, Thomas M. “334”. Ediciones Martínez-Roca. Barcelona, 1993.

<sup>127</sup> Dish, Thomas. “334” Ediciones Martínez-Roca, Barcelona 1993. Página 202

posibilidades futuras a las que se pudiera enfrentar la sociedad y que incluso ya son palpables. El poder aparente está en manos de los planificadores, de los administradores y los expertos. La novela nos da a entender que por más que las intenciones de estos delegados de la autoridad resulta inútil dentro de esta mecánica dejar de considerar a las personas como cosas.

El resultado es el enorme y silencioso sufrimiento de millones de personas marginadas de la “meritocracia”

El asunto de la distribución del poder es un tema que no ha quedado ajeno a los autores de ciencia ficción. Uno de los más destacados exponentes del género, Frank Herbert ha hecho una notable novela en la cual el juego político y la interacción de las distintas formas de poder encuentran un marco de lujo: “Dune”

La humanidad regida por un gobierno monárquico establecido en la vieja tierra alcanza la tecnología de los viajes espaciales a otros planetas. Se inicia entonces la colonización de otros mundos que luego son adaptados para permitir la vida del hombre.

La idea de un espacio impenetrado y el acelerado avance científico trae consigo una crisis en las antiguas creencias de la tierra. Estas son reinterpretadas en un intento por asimilar los nuevos elementos. Como consecuencia de esto, las doctrinas religiosas se enfrentan unas a otras, se entremezclan y por todas partes aparecen focos de exacerbado fanatismo. Se suceden numerosos baños de sangre. El más importante es el Jhiad butleriano, un pogromo anticomputadoras que surge como producto de las persistentes tensiones entre humanos y androides. Después de esto se prohíbe el construir máquinas que imiten la inteligencia humana.

Con el fin de estabilizar estos y otros problemas se realizan reuniones ecuménicas a las que asisten misiones representativas de todas las religiones. Deciden elaborar un libro que sea una síntesis de todas las antiguas tradiciones, pero sin los síntomas patológicos de las mismas. Nace la "Biblia católica naranja". No logra su cometido, pues no consigue reemplazar a las creencias establecidas y genera nuevas guerras religiosas. Sin embargo, con el tiempo logra consolidarse como un sistema fuerte, coherente y universalista.

La conquista espacial da origen a numerosos reinos que son entregados en vasallaje por el emperador. En relación a su capacidad militar, económica y a su prestigio histórico, estas se dividen en las Grandes Casas (agrupadas después de la Magna Convención en el Landsraad) y en las Casas Menores. Todas aportan su tributo a la Casa Imperial, a la vez que deben jurarle lealtad en un sistema que es una extensión del existente en la vieja Tierra. En el periodo inicial, se sucedieron varios episodios de anarquía en donde un sinnúmero de personajes pretendieron desafiar a la autoridad o incluso erigieron pequeños y volátiles imperios. Sin embargo, en el momento de la crisis arrakena, el sistema se hallaba relativamente estable desde hacía 10.000 años.

Paralelo a todo esto se consolida otro grupo, con organización, símbolos y métodos religiosos, pero que a la vez adiestra a sus miembros –sólo mujeres– en conocimientos avanzados sobre psicología de control mental; se denominan Benne Gesserit. Persigue sus propios fines y su poder vendría del hecho de que es esta organización la que educa a las nobles y proporciona concubinas y esposas a miembros de la nobleza.



La creciente necesidad de realizar viajes espaciales a distancias cada vez mayores –debido a la complejidad de la burocracia imperial y la extensión de sus dominios– sólo puede ser satisfecha por medio de saltos hiperespaciales. Sin embargo, la peligrosidad de estos viajes los hace inviables: la probabilidad de elegir mal una ruta y colisionar con algún cuerpo o materializarse en medio de él, es muy alta. Esta situación persiste hasta que se descubre la melange o especie geriátrica, una droga doblemente valiosa: consumida regularmente y en dosis pequeñas prolonga la vida del que la consume. Por otro lado, en grandes concentraciones proporciona ciertas capacidades precognitivas (*presencia* o capacidad de conocer los futuros posibles), que pueden ser desarrolladas hasta el punto que se convierte en el único instrumento capaz de permitir las decisiones requeridas por estos viajes interestelares. Tanto el control de la especie, como de las naves interestelares esta en manos de la Cofradía Espacial. Los comandantes de sus naves son los únicos dotados para utilizar las capacidades *presientes* que proporciona la melange. Tras miles de años de consumirla han sufrido mutaciones, por lo que casi son considerados como una especie aparte, pese a su origen humano <sup>128</sup>.

De esta manera la **especie** se convierte en un nuevo factor de poder, monopolizado por la Cofradía Espacial a través de la CHOAM (Combine Honnete Ober Advancer Mercantiles) en la cual algunos miembros de las Grandes Casas y el propio Emperador poseen distintos porcentajes de su directorio. La posesión de un elemento vital para el resto nos retrotrae un poco al poder como una concepción capitalista, el poder económico que se expande hasta influenciar los ámbitos políticos y culturales. De esta manera, el factor económico se transforma en un constructor de discursos sobre quien tiene la capacidad de hacer uso de poder. Se trata de la misma situación histórica que hizo a las potencias mercantilistas de Europa hacerse con el mundo

La importancia que se le da a la especie hace que el único planeta en donde se explota, Arrakis (Dune), tenga un gran valor estratégico, a la vez que eleva inmensamente el costo de la misma. La melange es sólo accesible a la clase noble y su demanda es aún más imperiosa si se considera que una vez que se ha incorporado a la dieta, su carencia es mortal.

Sin embargo, Dune tiene sus inconvenientes, sobretodo si se toma en cuenta que es uno de los planeta más áridos en donde se ha podido establecer el hombre. Casi no existe fauna, siendo la más característica –y peligrosa– el gusano de arena, el que puede alcanzar 200 metros de longitud. Cumple una función insustituible en el ciclo arrakeno y se relaciona estrechamente con la especie.

## Estructura de poder imperial en “Dune”

El gobierno, tal como se ha venido organizando desde los primeros tiempos de la humanidad, es de tipo monárquico. Su estructura esta fuertemente centralizada y se

---

<sup>128</sup> Herbert, Frank. “Dune”..Editorial Minotauro. Madrid. 1990.

divide en un conjunto de feudos –uno o más planetas– al mando de un Duque, el cual a su vez depende del Emperador; Padissha IV. Su investidura es heredada –sólo masculino– y gobierna mediante la rígida regla de distinción de clases, denominada Fraufeluche (“Un lugar para cada hombre y cada hombre en su lugar”). Impone su dominio a través de sus fuerzas militares regulares, los temibles Sardaurkar. No se sabe con certeza donde recluta y adiestra el emperador a estas tropas –aunque lo más probable es que sean entrenadas en el planeta prisión Salusa Secundus, bajo las más duras condiciones–, pero para nadie es un secreto que son las mejor preparadas y su fidelidad es a toda prueba. Se caracterizan por una especie de religión guerrera.

Pese a esto, el poder del Emperador no es absoluto, pues como contrapeso a la Casa Imperial se encuentran las Grandes Casas, agrupadas en el **Landsraad**. Con la mayoría de ellas se encuentran unidas parentalmente y pese a la lealtad que las une al emperador, siempre son un peligro potencial a la fuerza efectiva de Padissha. Sin embargo, el Landsraad pocas veces actúa como una unidad homogénea, pues su poder total se ve socavado por luchas y conflictos internos.

El tercer elemento sobre el que descansa el poder efectivo se centra en la Cofradía Espacial. Como ya se mencionó, esta tiene el monopolio del transporte interestelar, lo que implica un control sobre el costo de estos viajes, así como –por medio de la CHOAM– de casi la totalidad de los productos que se distribuyen a los distintos planetas, incluido el más valioso de todos; la melange o especia. Este doble monopolio los convierte en una entidad sumamente poderosa. Sus agentes son prácticamente intocables, gozando de muchos privilegios dentro del Imperio. Si bien son considerados una entidad neutral, sus intereses siempre son considerados y protegidos. Otra característica que marca a la cofradía es su capacidad parcialmente *presiente* (gracias al consumo de melange). Esto implica que, sin tener necesariamente un servicio de espionaje tan sofisticado como el de la Casa Imperial y las Grandes Casas, su posibilidad de ver los “futuros posibles” confiere un gran margen de seguridad a sus acciones. Sus puntos débiles: carecer de poder militar y su adicción a la especie.

Dune, no sólo es una novela de ciencia ficción ecológica. Presenta también una percepción bastante aguda respecto al futuro de la distribución del poder. Amén a la fuerte referencia monárquica –el sistema despótico mantiene su popularidad–, se mantiene una percepción constante respecto a que la administración mundial estará entregada a grandes bloques que se disputarán el poder, hasta llevar a los pueblos a la hegemonía de un solo mando. Este temor se cimienta como hemos planteado antes por el temor a una utilización masiva de los medios de comunicación como la que se ha hecho mención ya en “1984”.

¿Es real este temor? ¿O se trata de una exageración? La implantación de Internet, un medio que en apariencia tiende a democratizar el uso de los medios parece poner en entredicho una posibilidad de manipulación vertical y el implante de una sociedad del conocimiento <sup>129</sup>. Esta sociedad del conocimiento podría ofrecer nuevas posibilidades para la libertad personal que todas las formas sociales que hasta el momento se han conocido. Y esto influye también al poder, no olvidemos que “el conocimiento es poder” <sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Innerarity, Danniell. “La libertad y la r-ed”. Artículo aparecido en “Artes y Letras”, suplemento de El Mercurio. 30 de junio 1996.

Con la sociedad del conocimiento se vive en una situación en la que ya no ocurre que unos pocos actores controlan casi todo, sino más bien que muchos controlan, en realidad poco. El saber está disponible para todos, por lo que se reduce la capacidad de las instancias tradicionales de control para imponer su disciplina. Las capacidades de influir, de ejercer resistencia y hacerse valer han aumentado de manera más que proporcional en el individuo y en los diversos grupos que configuran la sociedad civil. Estas posibilidades abren nuevas formas de ejercer la libertad.

En la actualidad no hay quien sea capaz de controlarlo todo como un señor feudal hacía con sus siervos y propiedades, pues, por ejemplo, desde cualquier terminal de Internet , se puede ejercer un grito de soberanía mínima que atestigüe las posibilidades de ejercer la libertad. Cada intervención individual es un pequeño sabotaje que al mismo tiempo sanciona y modifica las condiciones generales de la red.

**Sin embargo surge por descarte un cuestionamiento, ¿bastará este poder individual para impedir el levantamiento de un Leviatán informático o social, capaz de vencer tanta soberanía dispersa y sojuzgar a estos centros emancipados de decisión? No sería tan extraño que a nuevas posibilidades de libertad surgieran con igual fuerza nuevos métodos de represión.**

---

<sup>130</sup> Orwell, George. "1984". Ediciones Cerro Huelén. Santiago. 1988



## Conclusión

A finales de este siglo es saludable esbozar algunas conclusiones respecto a la evolución de la ciencia ficción y el impacto que su aparición ha producido en nuestra cultura, los cambios que ha motivado y los signos que la convierten en una manifestación la mayor de las veces lúcida respecto a las posibilidades que el futuro depara.

Para ello, es indispensable realizar un racconto de su génesis y las circunstancias, digamos ideológicas e históricas que permiten su aparición. En este trabajo uno de nuestros primeros alcances ha sido el rescatar el nacimiento del género entendiéndolo como un heredero de pensamientos primigenios que participan en la elaboración de proyectos utópicos, las mas de las veces deseos de remozar y reinventar las realidades sociales que los autores, vivían criticando por ende su tiempo y deseando un futuro mejor. es en este sentido que hemos considerado fundamental rescatar el trabajo de pensadores que fueron los iniciadores de una conducta intelectual que los hace avizorar por sobre su realidad redactando textos en los cuales esbozan sus proyecciones acerca de una sociedad ideal sus deseos de futuro así como la posibilidad de dominarlo y crear sociedades perfectas. Es en este sentido que ha resultado fundamental la revisión de los trabajos de Platón, Moro y Campanella.

Hemos considerado que esta tradición, a la que concordamos en llamar protohistoria del género, nos remite inmediatamente a uno de los conceptos claves de la modernidad la “idea de progreso”, fuerza motora a nivel cultural y social de innumerables cambios históricos. La idea de progreso y el historicismo que la sustenta son responsables de los primeros esbozos de ciencia ficción, responsabilidad de Verne, Wells y otros autores.

Sin embargo, en nuestra investigación hemos llegado también a concluir que la literatura de ciencia ficción experimenta al igual que nuestra contemporaneidad de un cambio, el fin de la confianza en esa idea de progreso constante que la modernidad legó, de esta manera nuestra afirmación es que el género posee un doble sentido que lo hace ser heredero de la modernidad y a la vez acompañando las ambivalencias de nuestro siglo, se transforma en una crítica al futuro. De tal manera, es cualitativamente variada la gama de obras que apuntan con escepticismo y temor a los cambios que el mañana depare.

Ocurre que la ciencia ficción provee esa capacidad de reflexionar sobre lo que aun no se ha vivido poniendo proyectándose a través de un base real que da credibilidad a sus acciones.

Luis Vaisman, profesor de la facultad de filosofía y humanidades de la Universidad de Chile considera que la ciencia ficción se caracteriza por las primeras intención de Hugo Gernsback para su revista: la presencia de hechos científicos y la presencia de visiones proféticas acerca el porvenir “una de las convenciones fundamentales acerca del género consiste en ingeniárselas para remitir desde el texto al verosímil científico tecnológico de la época, el cual funciona como condición de producción y percepción de los relatos. Agrega que la utilización de una terminología de amplio prestigio y difusión sociales (radar, entropía, ingeniería genética, sistema autoregulator isótopos radioactivos, etc), así como el recurso a descripciones y explicaciones del tipo científico técnico más o menos simplificadas que funcionaran como connotadores de cientifidad y por eso como operadores del efecto “realismo científico” son los procedimientos más habituales empleados para tal fin”.

El hombre contemporáneo, explica Vaisman, percibe el devenir como fuertemente condicionado por la ciencia y la tecnología, y ve en ellas el principal origen, no sólo de los cambios técnicos, físicos, biológicos y hasta psicológicos, sino también de los cambios políticos y sociales que darán su fisonomía al mundo del mañana”. Desde esta perspectiva, la ciencia ficción aparece fuertemente vinculada a la tradición historiográfica de la literatura realista del siglo XIX “esto no debe extrañar, puesto que la ciencia ficción se autoproponió originalmente como un género masivo, y los géneros masivos funcionan según el verosímil realista, o no serían masivos”.

Estas características, la existencia de un verosímil científico y de una narración de historias probables del futuro, distinguen a la ciencia ficción de otro tipo de literatura con la que frecuentemente se la confunde: la literatura maravillosa y fantástica.

La capacidad de reflexionar en torno al futuro posee dos aristas. Por un lado una influencia positiva, en el sentido de que ha permitido que muchos grandes realizaciones de la humanidad sean anticipadas, incluso esperadas con bastante antelación y por ende, mejor asimiladas por el público cuando efectivamente llegan. se trata de una forma de aminorar, el impacto ante la irrupción de una nueva tecnología que modifica radicalmente las formas de vida habituales. De esta manera los temores ante una cada vez mayor tecnologización del mundo han disminuido hasta ser incorporados como nuevas alternativas y características de un tiempo nuevo. Así, por ejemplo, el temor y mito popular de que las máquinas reemplazarían a las personas ha dado paso a la búsqueda

de una interface cada vez mejor entre el sujeto y su tecnología.

Un ejemplo de singular vigencia y actualidad es el de la implantación cada vez mayor de Internet y las posibilidades del cyberspacio, incluso este concepto es un aporte propio del género y que el mundo ha terminado por adoptar

Por otro lado, una consecuencia negativa no achacable en todo caso a los cultores del genero. es precisamente, la pérdida de la capacidad de asombro ante los avances reales que ocurren en nuestro mundo. Los actuales avances de la carrera espacial han perdido la espectacularidad que por ejemplo en los 60 tuvo el programa Apolo. Efectivamente, los avances logrados hasta ahora parecen demasiado rústicos comparados con la sofisticación s que la imaginiería popular se ha formado, provocando que los hechos pierdan un poco de su brillo Podría ser lo que ocurrió con la sonda pathfinder. La inmediatez del acceso a la información no cautivó a tanta gente como se creía , tal vez por que los horizontes literarios ya han recorrido los caminos que el hombre ni siquiera ha conseguido pisar.

Y este situarse en el imaginario popular no es mérito poco, se debe a la gran masificación que tuvo el género con su inmersión en el fenómeno de los pulps, no en vano será el editor Hugo Gernsback quien dará el nombre de Ciencia Ficción al género que ahora nos motiva y que a partir de la dinámica del folletín obtendrá su consolidación y expansión

Esta aceptación ha provocado que la ciencia ficción se transforme en una excepción en el ámbito de la literatura, al conseguir influir en buena manera respecto a las concepciones del público y de algunas elites. Sin ir más lejos la novela "Marte Rojo" de Stanley Robinson ha hecho más por el proyecto de la colonización marciana que cualquier intento propagandístico previo de la Nasa. Asimismo, bastantes años atrás un asiduo lector de Ciencia ficción, Robert Hutchings Goddard), ingeniero espacial estadounidense, Desde niño se interesó por los cohetes, y en 1919 publicó un libro titulado Método para alcanzar alturas extremas, en el que hablaba de un cohete que podría ser capaz de alcanzar la Luna. Probó los primeros motores espaciales capaces de utilizar combustibles líquidos; anteriormente sólo se habían usado combustibles sólidos. En 1926 lanzó su primer cohete de este tipo, utilizando como combustible una mezcla de gasolina y oxígeno líquido. Fue prácticamente ignorado por sus contemporáneos, pero constituyó las bases del armamento desarrollado por los ingenieros espaciales alemanes durante la década de los treinta y la II Guerra Mundial, y se puede decir que estableció los fundamentos de la actual astronáutica.

Los últimos años de la Ciencia Ficción han visto un retorno a los orígenes de esta literatura abandonando cierta liberalización de los temas que la había caracterizado. Esta vuelta a las características mas duras permite suponer un nuevo aire para el género que evite el estancamiento y el agotamiento de las temáticas abordadas

Intentando esbozar un análisis final de la evolución del género podemos percibir que la ciencia ficción ha acompañado el desarrollo de la civilización permitiéndole la oportunidad de realizar una apuesta al futuro o bien una crítica que se afirma siempre en un contexto histórico-político-cultural determinado. Mirando con los ojos de hoy algunos de los primeros esbozos utópicos de Platón o Moro pueden parecernos algo terribles y si

somos un poco más quisquillosos hasta contrarias a los ideales que han inspirado. La ciencia Ficción propone modelos nuevos de sociedad, vaticina efectos de tendencias actuales y critica metafóricamente aspectos de nuestra contemporaneidad. Y esto no nos puede dejar de hacer pensar que la ciencia ficción es un despegar, un avance ante la incierta neblina del futuro, pero con lazos muy profundos a ese sueño o pesadilla que es la realidad.



## Bibliografía

- Pringle, David "Los 100 Mejores Libros De Ciencia Ficción", Minotauro.
- Aldyss, Brian y Wingrove, David "Trillion Year Spree"
- Hubbard, Roland. "Campo de Batalla: La Tierra. Una Epopeya del año 2000".
- Asimov, Isaac. "Sobre la Ciencia Ficción". EDHSA, Barcelona 1986
- "Campo de Batalla: La Tierra. Una Epopeya del año 2000", de L. Roland Hubbard.
- Borges, Jorge Luis y otros. "Antología de la literatura fantástica". Ed. Minotauro. Buenos Aires. 1986
- Antiguo Testamento( II Reyes 2:12]
- Enciclopedia Multimedia Encarta
- Clute, John. "Enciclopedia de la Ciencia Ficción" Editorial Minotauro. Barcelona. 1993
- Soñando "Soñando con Androides", artículo aparecido en "Artes y Letras" de El Mercurio. 26 de Febrero de 1997.
- Borges, Jorge Luis. Prólogo de "Crónicas Marcianas". Editorial Minotauro. Buenos Aires. 1985.
- "Soñando con Androides", artículo aparecido en "Artes y Letras" de El Mercurio. 26 de Febrero de 1997.
- Platón. "La República". Editorial Ercilla. Santiago. 1988
- Giannini, Humberto. "Breve Historia de la Filosofía". Editorial Universitaria.

Santiago.1991

- Romero, Francisco. “Historia de la Filosofía Moderna”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. 1959
- Vattimo, Gianni. “La sociedad transparente”. Editorial Paidós. Ciudad de México. 1990
- Vattimo, Gianni. “¿Una sociedad transparente?”. Artículo aparecido en “Artes y Letras” de El Mercurio, 1 de Junio de 1995.
- Maturana, Humberto. “Utopía y Ciencia Ficción”, ensayo publicado en Babel, revista brasileña de arte y política
- Romero, Francisco. “La Filosofía Moderna”, Fondo de Cultura Económica, D.F. de México. 1959.
- Cuevas, Hernán. “Imágenes de la secularización: Fahrenheit 451”, Artículo publicado en el suplemento “Temas” de La Época el 25 de Junio de 1995.Pág 17.
- Bradbury, Ray. “Fahrenheit 451”. Minotauro, Buenos Aires, 1968
- Pringle, David. “Ciencia Ficción. Las 100 mejores novelas”. Minotauro, -Barcelona, 1990 Skinner, B.F. “Walden Dos”. Fontanella, Barcelona, 1968.
- Sturgeon, Theodore. “Más que Humano”, Minotauro, Barcelona, 1986
- Aldiss, Brian. “La Nave Estelar”, Barcelona, Edhasa. 1990
- Russ, Joanna. “Cuando eso Cambió”, Bruguera, Barcelona, 1978
- Le Guin, Ursula. “Los Desposeídos”. Minotauro, Barcelona, 1983. Aldiss, Brian. “Invernáculo”. Minotauro, Barcelona, 1983
- Orwell, George “1984”. Ediciones Cerro Huelén ,Santiago página 42.
- Heidegger, Martin “Ciencia y Técnica” Editorial Universitaria.Santiago 1993. - Acevedo, Jorge “Imposición”. “Artes y Letras” de El Mercurio 2 de junio de 1996 página E15.
- Gibson, Willian .“Neuromante” Ediciones Minotauro, Barcelona, España.1996
- Gergen, K.: El Yo Saturado, Paidos, 1992.
- Roszak, Theodore, El Culto a la Información, 1990, Editorial Grijalbo.
- Weizenbaum, Joseph “Computer World and Human Reason”. Freeman, San Francisco,1976.
- Roszack, Theodore. “El culto a la información”. Editorial Grijalbo. Ciudad de México. 1988
- Hanh, Oscar. “Borges y el tema del gólem”, Artículo publicado en el suplemento “Artes y Letras” de El Mercurio. 18 de mayo de 1997
- Capek, Karel. “R. U. R. and the Insect Play”. Oxford Univ Press. Oxford. 1961
- Aldiss, Brian W. “Trillion Year Spree: The History of Science Fiction”. Avon Books. New York. 1988
- Clark, Arthur C. “2001, una odisea espacial”. Plaza y James. Barcelona. 1968
- Dick, Philip K. “Cuentos Completos 2: La segunda Variedad”, Pag. 470.Ediciones Martínez Roca S.A. Barcelona. 1991
- Dick, Philp K. “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”. Ed. Grijalbo. Ciudad de

México. 1987

- Dick, Philip K. "SIVAINVI". Ultramar editores. Barcelona. 1988.
- Tomassini Olivarez, Luciano. "Teoría y Práctica de la Política Internacional" Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.
- Macdermott, Doireann. "Aldous Huxley: anticipación y retorno" . Plaza y Janes. Barcelona. 1978
- Huxley, Aldous. "Un Mundo Feliz". Ediciones Orbis. Buenos Aires. 1968
- Ortega y Gasset, José. "La Rebelión de las Masas". Editorial Ercilla. Santiago. 1988
- Nietzsche, Friedrich. "Así Hablaba Zaratustra". Editorial Panamericana. Bogotá. 1990
- Weber, Max. "La Teoría de las Ciencias Sociales". Editorial Ercilla. Santiago. 1988.
- Foucault, Michel. "Un diálogo sobre el Poder". Alianza Editorial. Madrid. 1981
- Asimov, Isaac "Preludio a Fundación", Plaza y James. Barcelona. 1986
- Dish, Thomas M. "334". Ediciones Martínez-Roca. Barcelona, 1993
- Herbert, Frank. "Dune"..Editorial Minotauro. Madrid. 1990.
- Innerarity, Danniell. "La libertad y la r-ed". Artículo aparecido en "Artes y Letras", suplemento de El Mercurio. 30 de junio 1996.